

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 45 - Primavera de 2022



Ilustra, entretiene y además... es ecológica



Reforma del entorno de la plaza de España

¿Nació en Madrid Gonzalo de Berceo?

La Semana Santa madrileña en el siglo XVII

El mito de los presos del Dos de Mayo

Los libros de La Gatera de la Villa

No somos solamente una revista, la web www.gateravilla.es acoge también un blog y una pequeña colección de libros en formato papel o electrónico en la que damos difusión a contenidos demasiado extensos para caber en las páginas que publicamos aquí cada trimestre.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808

por Pablo Jesús Aguilera Concepción

La porción de las guerras napoleónicas que transcurrió en nuestra ciudad ha estado a menudo envuelta en leyendas fabricadas a posteriori y no siempre atinadas. En éste volumen tratamos de dar una visión sosegada de los sucesos de aquel día trágico: ¿Motín espontáneo o trama organizada? ¿Protagonismo de los civiles o de los militares? Incluye por vez primera una investigación imparcial sobre un hecho concreto muy mitificado por la propaganda.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 10,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Formato electrónico

(PVP: 3,63 €)

- [Plataforma Bubok](http://PlataformaBubok.com)

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 12,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)



Madrid Comunero. Crónica, documentos y análisis del alzamiento en la Villa

por José Manuel Castellanos Oñate

De nuevo analizamos un episodio bélico que nos sacudió en tiempos pasados: la guerra civil de 1521. Y procurando también alejarnos de mitos repetidos a lo largo de los años. ¿Qué papel concreto desempeñó la villa en el conflicto de las Comunidades? Un experto en

el Madrid medieval nos ayuda a desentrañar aquellos hechos que supusieron en muchos aspectos la extinción de la Castilla del medievo y el tránsito a la gran monarquía hispánica.

Por el Madrid de nuestros abuelos

por Juan Pedro Esteve García

El progreso se ha acelerado tanto en las últimas décadas que el concepto de "Madrid del pasado" ya no hay que asociarlo sólo a caballeros de brillante armadura, damas con mirriñaque o intelectuales de la Generación del 14: de la mano de los archivos fotográficos del antiguo diario "Ya" podemos dar un paseo por el Madrid que vio aparecer los primeros televisores, los primeros helicópteros o los antecesores remotos del "Skype", el "Zoom" y otros sistemas de videoconferencia.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato electrónico

- Disponible de manera totalmente gratuita en nuestra página web: www.gateravilla.es

¡Próxima aparición del cuarto libro!

La manzana de Ortega...

José Ortega y Gasset (1883-1955) fue uno de los mayores cerebros del siglo XX de aquí y del global. Uno de esos personajes tan grandes que las dos Españas oficiales intentaron apropiárselo y no lo consiguieron, pues un filósofo de talla supranacional no cabía en categorías tan simplonas como las de nuestra guerra in-civil.

Ortega apoyó a la Segunda República. Luego se distanció de ella cuando el discurso imperante se empezó a estalinizar. Volvió a España con Franco en el sillón, y como tampoco encajaba en las nuevas mezquindades del poder, el “Caudillo” trató de minimizar la noticia de su muerte en los periódicos.

Ortega ofreció unas conferencias al gran público en el Cine Barceló (luego discoteca Pachá) en el año 1949. El escritor Martín Santos, vinculado al Partido Socialista, criticó esas conferencias y las parodió en su novela *Tiempo de Silencio* —por otra parte, muy necesaria— dando a entender que el intelectual había vendido su respetabilidad y se había rebajado a la categoría de *showman*.

Sin embargo, si analiza uno las frases del Maestro, ve que son de plena actualidad. Nunca solemos ver una manzana entera, ni la Luna, ni la Sierra de Guadarrama enteras. Vemos una cara, o la vertiente de Madrid, o la que ven nuestros vecinos del norte, los segovianos. Todo depende de la perspectiva, o de la orilla del Dniéper por la que transitemos.

Necesitamos personas con perspectiva. Que vuelen en una lanzadera estratosférica y vean la Sierra en su conjunto. La manzana de Ortega, cuando se nos muestra en su totalidad, es tan crucial como la de Newton.

Luis Martín Santos (1924-1964) fue, como la cantante Cecilia (1948-1976) una de esas voces de los sin voz, conciencia necesaria de un país en tiempos difíciles. Al igual que Cecilia, murió de manera muy prematura en un accidente de tráfico, privando al mundo de obras y reflexiones que hubieran podido llegar en los años posteriores.

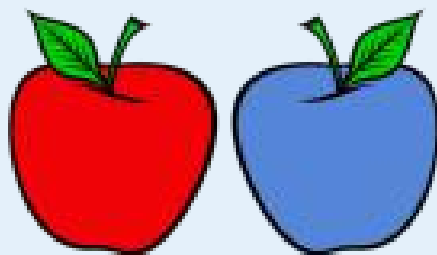
Con una percepción influida por la mentalidad de la lucha de clases, Martín Santos criticó unas conferencias del filósofo José Ortega y Gasset dando a entender que éste malvendía su intelecto dando charlas a los madrileños acomodados mientras en los barrios de las afueras había chabolismo, prostitución y sordidez.

Visto el panorama de la España de 2022, y sin quitar méritos al gran Martín Santos y a su novela *Tiempo de Silencio*, que los tienen, y muchos, ojalá pudiéramos tener ahora unas clases dirigentes que se hubiesen criado con Ortega y Gasset, aunque fuera tan solo con charlas en un cine. Algo se les habría pegado.

Necesitamos personas con perspectiva. Que denuncien los males de su tiempo. Pero que también ofrezcan soluciones factibles. Urgen uno, dos, varios Ortegas en las editoriales, en las universidades, en los ministerios. Y también varios Martín Santos en los libros, en las televisiones, en las redes sociales. En las de aquí. En las de Moscú y en las de Kiev.

La manzana de Ortega, cuando se nos muestra en su totalidad, es tan crucial como la de Newton.

...es tan crucial como la de Newton



La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor de estilo y continuidad:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactores:** Julio Real González
Pablo Aguilera Concepción
José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

- “La Dama del Manzanares”
(Fotografía de Cristóbal Coletto)
- Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- www.gateravilla.es



La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 45
Primavera de 2022

ISSN-1989-9181



EDITORIAL

La manzana de Ortega...
es tan crucial como la de Newton

03

JULIO REAL GONZÁLEZ / CRISTÓBAL COLETO GARCÍA
Reforma del entorno de la plaza de España:
Impresiones personales de un paseante

05

MARIO SÁNCHEZ CACHERO
¿Nació en Madrid Gonzalo de Berceo?

21

PABLO J. AGUILERA CONCEPCIÓN
La Semana Santa madrileña en el siglo XVII

25

PEDRO SALA BALLESTER
¿Sabías que...? (Curiosidades del libro)

35

HÉCTOR J. CASTRO
La Casa de las Siete Chimeneas

41

PABLO J. AGUILERA CONCEPCIÓN
Antiguía legendaria de Madrid (IV):
El mito de los presos del Dos de Mayo

45

JOSÉ MANUEL LÓPEZ MARAÑÓN
Llévate el paraguas por si llueve,
de Diego Medrano

57

ANA GARCÍA ARANDA
Entrevista a Eloy M. Cebrián

69

MIGUEL GONZÁLEZ
Romance madrileño (12)

74

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA
El reparto de la tarta
(entre médicos y magistrados)

76

CRISTÓBAL COLETO GARCÍA
Fotogato: Templo de Debod en la hora azul

79

Reforma del entorno de la plaza de España:

Impresiones personales de un paseante

Texto: Julio Real González

Fotos: Cristóbal Coletto García

El proyecto nominado *Welcome Mother Nature*, obra del estudio de arquitectura encabezado por Fernando Porras Isla-Fernández, Aránzazu La Casta Muñoa y Lorenzo Fernández-Ordóñez Hernández, ha puesto patas arriba durante casi tres años el entorno urbano integrado básicamente por la plaza de España y calles de Bailén y Ferraz, pero afortunadamente ya es prácticamente una realidad absolutamente tangible. A falta de rematar los trabajos en los Jardines de Sabatini, y flecos puntuales en el resto del entorno, los ciudadanos ya pueden volver a pasear por sus viarios y valorar si los resultados materializados satisfacen sus expectativas.

inaugurado de manera parcial el pasado 22 de noviembre de 2021, tras algo más de dos años y medio de trabajos, el proyecto de reforma ha afectado principalmente a la plaza de España, calles de Bailén, Ferraz, Princesa y cuesta de San Vicente.

Aprobado el proyecto *Welcome Mother Nature* en el año 2017, bajo el equipo de gobierno municipal presidido por D^a Manuela Carmena, tras un proceso de selección en el que se demostró un bajo interés participativo por parte de la ciudadanía madrileña, hemos de indicar que no fue el mayoritariamente votado, ya que la mayoría de los participantes optaron por alguno de

los varios proyectos que propugnaban la desaparición del paso elevado, constituyendo el incremento de costes que producía esta ca-



Foto 1: Vista general del paso elevado peatonalizado, y lateral de la escalinata de acceso.



Foto 2: Escalinata meridional de acceso a la plaza de España y calle de Bailén desde la cuesta de San Vicente.



Foto 3: Escalera y ascensor de acceso a la plaza de España desde la cuesta de San Vicente.

racterística uno de los factores determinantes para su desestimación. Así pues, el paso elevado se mantendría; eso sí, debidamente peatonalizado.

En nuestra particular opinión, el mantenimiento del paso elevado en lugar de su supresión con la posible recuperación de las cotas de nivel originales, ha condicionado y, estimamos, lastrado el desarrollo y el resultado final de los trabajos.

Algunas deficiencias y bastantes virtudes

El incremento en superficie de la losa del paso elevado hacia el oeste (foto 1) priva definitivamente a los ciudadanos, situados en la perspectiva de la parte superior de la cuesta de San Vicente, de la visión del edificio de la *Real Compañía Asturiana de Minas*, del que solo se aprecian la torre central y la torre lateral occidental. Otro inconveniente, de índole práctica y no nimio precisamente, lo ha su-



Foto 4: Nuevo ascensor que comunica la cuesta de San Vicente con los jardines de Sabatini.

puesto la posibilidad anteriormente existente de atravesar peatonalmente el paso elevado por su parte inferior. En su lugar se ha habilitado un carril-bici, obligando a los peatones a acceder forzosamente a la plaza de España, por medio de sus escalinatas o de su ascensor.

Volviendo a la cuestión panorámica, podemos contemplar el gran paramento de ladrillo, parcialmente placado en granito, que delimita la escalinata de acceso desde la cuesta de San Vicente a la plaza de España y calle de Bailén. Al margen de la consideración estética del mismo, que estimamos más que dudosa, resulta especialmente llamativo que una obra que apenas acaba de rematarse muestre esas grandes manchas de humedad, quizá originadas en la gran jardinera en la que se han colocado plantas enredaderas con las que se busca cubrir la mayor parte de este muro. Es fácil comprobar que no se ha efectuado la plantación con la suficiente premura, pues los descerebrados aficionados a contaminar estéticamente nuestras ciudades con horriblos

chafarrinones difíciles de limpiar han comenzado a dar muestras de su manifiesto incivismo y falta de educación.

El acceso a la plaza de España y calle de Bailén desde esta zona superior de la cuesta de San Vicente se puede, pues, efectuar por medio de esta gran escalinata (foto 2) compuesta por seis tramos de diez escalones cada uno; total, 60 escalones. Nula accesibilidad general en este caso.

Para las personas con movilidad reducida existe la alternativa de cruzar la cuesta de San Vicente, hacia su acera septentrional, en la que encontramos dos modalidades de acceso (foto 3), una escalera en ángulo y un ascensor, ambos debidamente vandalizados antes de que se haya entregado la obra.

Asimismo, se ha instalado un nuevo ascensor en el muro de contención norte de los jardines de Sabatini (foto 4), con el objeto de facilitar el acceso a los mismos desde la cuesta de San Vicente.



Foto 5: Vista general de la plaza de España desde su ámbito meridional.



Foto 6: Chimeneas de ventilación, ya debidamente vandalizadas, que ocultan parcialmente el ábside del moderno hemiciclo del Senado.



Foto 7: Vista del edificio que fue sede de la *Real Compañía Asturiana de Minas*.



Foto 8: Vista de uno de los nuevos caminos que engloban en su trazado el arbolado preexistente.

Superada la barrera urbana que constituye el paso elevado, nos hallamos ante una amplia explanada despejada que permite la contemplación de la plaza de España, del edificio homónimo y de la Torre de Madrid (foto 5).

Esta favorable impresión, se ve rápidamente desvirtuada al girar levemente la mirada hacia la derecha para encontrarnos con el siguiente panorama (foto 6): cuatro enormes chimeneas de ventilación de hormigón, placadas de tiras de granito, que ocultan inmisericordemente el moderno hemiciclo del Senado. Nos preguntamos si, hallándose como se hallan dentro de un parterre de futuro ajardinamiento, era imprescindible que esos conductos deban alcanzar semejante envergadura, y si no se podrían haber abierto a nivel de rasante. Lo que es verificable en el momento actual es que, aparte de tapar el hemiciclo senatorial —que a muchas personas no les causa una impresión estética demasiado favorable— estas chimeneas se han convertido en fantásticas pizarras en las que las bestias analfabetas pueden ejercer su derecho a la libre expresión de sus ínfulas artísticas a costa de la estética y del

destruo sacrílego de los bienes comunes que pagamos todos los ciudadanos de pro, de los que consecuentemente tendríamos derecho a disfrutar sin semejantes interferencias.

En esta misma zona podemos ratificar el hecho de que, al no eliminarse el paso elevado y no recuperarse las cotas originales, es imposible obtener una fotografía completa del precioso edificio conocido como *Real Compañía Asturiana de Minas* (foto 7). La armónica arquería de su planta baja queda parcialmente oculta por la cota sobreelevada, privándonos con ello de admirar las correctas proporciones del edificio.

Los arquitectos responsables de la reforma de todo este ámbito, haciendo honor al nombre de su proyecto *Welcome Mother Nature*, a la vez que han plantado nuevo arbolado, han procurado conservar la totalidad del existente, si bien el nuevo trazado de los viales a veces entraba en contradicción con la situación del mismo, pues algunos de los nuevos caminos han de rodear los árboles cuya subsistencia han considerado necesaria (foto 8).



Foto 9: Guía podotáctil para invidentes, rodeando el árbol que se halla en medio del sendero.



Foto 10: El sendero podotáctil, sorprendentemente, se “sumerge” bajo el parterre del árbol, para reaparecer nuevamente unos metros más allá.

Es de agradecer que en todo el recorrido del renovado ámbito urbano se hayan instalado los correspondientes pisos podotáctiles de guía de los invidentes (foto 9). A pesar de este aspecto positivo, no podemos dejar de mostrar cierta estupefacción, cuando siguiendo uno de los recorridos de este sistema de señalización enfocado a los ciegos, nos encontramos con que uno de estos senderos, en lugar de rodear por cualquiera de sus lados el árbol de turno, no sólo no lo hace, sino que parece “sumergirse” bajo el enorme bordillo de granito que lo rodea, para “reaparecer” unos metros más allá (foto 10). Esta increíble deficiencia de diseño y ejecución está siendo subsanada en estos momentos, con el correspondiente nuevo levantamiento del pavimento y recolocación adecuada del sendero podotáctil. Nos cuesta imaginar por qué razón no se colocó adecuadamente desde un principio.

Otro de los aspectos más controvertidos del proyecto de reforma ha sido el tratamiento efectuado al *Monumento a Cervantes* (foto 11 A), al que se ha despojado de la lámina de agua que tan icónica resultaba para ser inmortalizada fotográficamente por cualquier visitante de nuestra ciudad. En su lugar se ha dispuesto un parterre de forma triangular irregular que espera su definitivo ajardinamiento, y del que hay que agradecer que se hayan retirado algunos arbolillos de reciente plantación que obstaculizaban la visión completa del monumento. Así y todo, nos preguntamos si no sería posible restituir la lámina de agua, que en este caso resultaría de una extensión menor que la anterior pero que, creemos, dotaría de una mejor prestancia al monumento (foto 11 B).

El ánimo del equipo de arquitectura por salvaguardar el mayor número posible de árbo-



Foto 11-A: Monumento a Cervantes con el nuevo parterre en su frente.



Foto 11-B: Recreación del Monumento a Cervantes con una nueva lámina de agua.

les existentes con carácter previo a la reforma ha conducido a soluciones que se nos antojan, como mínimo, algo discutibles. Así, al salvar el arbolado de alineamiento norte de la plaza, compuesto de añosos plátanos de sombra, se ha llegado a la “solución” de envolver en grandes maceteros dos de sus ejemplares (foto 12), obstaculizando una de las salidas septentrionales del jardín de la plaza, con el lógico entorpecimiento peatonal en caso de que hubiera que evacuar la plaza con carácter de urgencia.

Podemos seguir enumerando algunos de los elementos disfuncionales que trastocan la visión estética de la nueva plaza de España. A título de

ejemplo, y en rápida enumeración: claraboya de iluminación del nivel inferior de la plaza (foto 13); al aparecer vandálicamente destruida a la semana de su instalación en medio



Foto 12: Imagen del arbolado de alineamiento, que forma un embudo o estrechamiento en la salida septentrional de los jardines de la plaza de España.



Foto 13: Claraboya protegida del vandalismo por una “jaula-barandilla”.



Foto 14: Estación meteorológica, vandalizada a apenas una semana de su instalación.



Foto 15: Hilera de armarios técnicos. Hace escasas fechas se han recubierto de una jaula “antivandalización”.

del parterre de césped, se ha recurrido a la solución de rodearla de una barandilla de más que dudosa estética.

Seguidamente podemos contemplar una estación meteorológica (foto 14). A la semana de instalarse, ya aparece debidamente “decorada” por los nativos de Puercolandia; y, por si fuera poco, la parte trasera ya se está utilizando por ingeniosos marranos como mingitorio improvisado.

A continuación, no podemos dejar de admirarnos ante la reciente instalación de esta llamativa hilera de armarios técnicos (foto 15), finamente decorada por los puercos del rotulador y del “spray”. Afortunadamente, en estos últimos días el Ayuntamiento ha recubierto piadosamente los armarios con una jaula anti-vandalismo, similar a las existentes en Madrid Río; eso sí, sin eliminar los grafitos ni los carteles invasivos pegados a los mismos.

La falta de acuerdo entre la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, impidió dar una solución satisfactoria a la salida de emergencia de Metro existente en la plaza de España (foto 16). Al quedar la misma deprimida en relación a la rasante que la rodea, se ha recurrido a la chapucera solución de cercarla por tres de sus lados mediante un gran bordillo de granito, que, eso sí, puede cumplir también la función de banco.

Tratamiento de hitos urbanos y restos arqueológicos

Entre los elementos tradicionales que configuraban la plaza hasta su actual reforma destacamos la fuente “*El Nacimiento del Agua*” (foto 17). Diseñada por el arquitecto Manuel Herrero Palacios (1911-1992), siendo las esculturas obra del murciano Antonio Campillo (1925-2009), se inaugura en 1974, instalándose entonces en el borde oriental de la plaza de España. Con la reciente reforma, la fuente, también conocida como de “*las Conchas*” por las dos gigantescas valvas de bronce de vieiras, sobre las que dos ninfas, también bronceíneas, derraman el agua de sendos jarrones, fue desmontada y reinstalada frente al *Templo Nacional de Santa Teresa de Jesús y San José*. El ámbito actual en el que se



Foto 16: Salida de emergencia de Metro deprimida en relación a la rasante del terreno en que se abre y cercada de granito.

halla la fuente resulta más recoleto y dota de mayor interés al ámbito en que se encuentra, ya que en su ubicación anterior, más expuesta al incesante tránsito de vehículos que ocurrían entre la Gran Vía y la calle de la Princesa, quizá no resultara tan acogedor para los paseantes en general. Aunque sí hubiera sido



Foto 17: Fuente “*El Nacimiento del Agua*”, en su actual emplazamiento frente al Templo Nacional de Santa Teresa de Jesús y San José.



Foto 18: Ámbito de tránsito peatonal y rodado entre la fuente y el convento.



Foto 19: Fuente neobarroca reinstalada en un punto próximo al que ocupaba originalmente.



Foto 20: Imagen de la nueva fuente situada junto a la reinstalada puerta de acceso a los jardines de Sabatini.

deseable acentuar la distancia entre la fuente y la fachada principal del templo y convento (foto 18), ya que el paso entre ambos, aunque suficiente para el tránsito de personas y vehículos de residentes y servicios, habría resultado más desahogado.

Otro elemento recuperado de la anterior configuración urbana es la pequeña fuente neobarroca (foto 19) que anteriormente presidía el atrio de acceso al antes verjado jardín de Sabatini, y se ha colocado muy próxima, en la cumbre de la nueva escalinata de acceso desde la cuesta de San Vicente.

Prácticamente en el mismo lugar que ocupaba la mencionada fuente neobarroca, se ha instalado otra de nueva creación, antecediendo a la reinstalada puerta de acceso

a los jardines de Sabatini (foto 20). No deja de llamar la atención el mínimo espacio existente entre fuente y puerta, justificado por los autores del proyecto en que la puerta ha dejado de ser tal, al estar desprovista de verjas laterales, y haberse convertido en un hito arquitectónico sin funcionalidad práctica.



Foto 21: Delineamiento en bronce con texto grabado sobre el pavimento de la planta de los contrafuertes aparecidos en el subsuelo.



Foto 22: Vista del gran muro y contrafuertes diseñados por Sabatini para sustentar las desaparecidas Reales Caballerizas (Foto: Julio Real).

En la misma calle de Bailén, se ha dispuesto en el pavimento, en las inmediaciones del acceso occidental a los jardines de Sabatini un deli-

neamiento trazado con bandas de bronce (foto 21) en el que se ha grabado un texto explicativo en castellano e inglés de las modi-

ficaciones experimentadas en la zona desde 1782, fecha de finalización de la construcción de las desaparecidas Reales Caballerizas de la Regalada, diseñadas por el arquitecto palermitano Francesco Sabatini (1721-1797), hasta 1931. El referido trazado delinea en planta los grandes contrafuertes que reforzaban la gran plataforma sobre la que se edificó el gran conjunto de las caballerizas. Estos importantes restos arqueológicos aparecieron con motivo de las obras de prolongación del túnel de la calle de Bailén



Foto 23: Mirador abierto en el pavimento para la contemplación del gran muro y contrafuertes dieciochescos.

(foto 22) y, por desgracia, no se han conservado en su integridad. Los condicionantes del proyecto determinaron que se rebajaran las rasantes del borde occidental de la calle de Bailén para aproximarlas topográficamente al nivel de la plataforma nororiental de los jardines de Sabatini, en una suerte de continuidad con el ajardinamiento efectuado en la calle de Bailén. Como consecuencia de esta nivelación topográfica, se han demolido varios de los impresionantes contrafuertes dieciochescos, y los sobrevivientes han sido desmochados. No obstante, hay que esperar a la publicación del informe arqueológico correspondiente a todo este ámbito, ya que no sería del todo imposible que estos impresionante muros y contrafuertes, de característico aparejo toledano, pudieran en origen haber sido aprovechados de la cimentación original de la dependencia del Real Alcázar conocida como “*picadero de los Austrias*”, edificado bajo el rey Felipe IV, en el siglo XVII.

En el proyecto original se preveía el acceso público al nivel subterráneo para poder contemplar este gran muro y alguno de sus contrafuertes, pero razones de seguridad impiden que esta circunstancia vaya a ser una realidad, ya que el ámbito es muy reducido –poco más de 77 metros cuadrados– y su acceso sería por medio de una escalera vertical. Para consolarnos, los responsables del proyecto han diseñado un mirador exterior (foto 23) al que se han olvidado de poner los correspondientes respiraderos, y ya el cristal aparece interiormente empañado, o cubierto de humedad por condensación, lo cual dificulta enormemente la contemplación de los restos arqueológicos.

Los contrafuertes no constituyeron los únicos restos arqueológicos aparecidos. Durante las excavaciones previas a la prolongación del túnel de Bailén aparecieron variadas estructuras edilicias (foto 24), que no se corresponden



Foto 24: Restos arqueológicos aparecidos a lo largo de la calle de Bailén (Foto: Julio Real).

con las salvas y en proceso de musealización del parcialmente demolido *Palacio de los Secretarios de Estado* (más conocido actualmente como *Palacio de Godoy*), y de las que esperamos ansiosamente la publicación del correspondiente informe arqueológico. Desconocemos si tienen menos trascendencia que los sótanos que han decidido conservarse. Por su situación podemos especular que se correspondan con dependencias del cercano Convento de la Encarnación, que en el siglo XVII llegaban hasta este ámbito, como asimismo se apreciaban algunas canalizaciones y conducciones de agua realizadas a lo largo del siglo XVIII. No obstante, la solidez y buena apariencia constructiva de algunos de los restos aparecidos pudieran tener relación con edificaciones mayor relevancia que sencillas construcciones accesorias monacales y posiblemente de mayor antigüedad. En fin, habrá que estar a lo se determine en el informe arqueológico, y de esta manera se terminará con las especulaciones acerca de si la obra merecía o no la eliminación inmisericorde de

todas las antiguas estructuras aparecidas con la notable excepción de los ya célebres “sótanos de Godoy”.

Volvemos a estos restos arqueológicos, a los que si se ha considerado con la entidad histórica y patrimonial suficiente para ser salvados. La planta baja y los sótanos del parcialmente subsistente Palacio de los Secretarios de Estado –actualmente, sede del *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*– se han cubierto con una estructura de arcos fajones de acero, cerrado por planchas metálicas, y cubierto por tierra vegetal, ampliando la superficie con una gran sala para eventos y exposiciones culturales. Últimamente en su ladera alomada occidental, ya ajardinada, se ha colocado una gran placa de mármol, bellamente labrada, en la que se reproduce el plano urbano de la manzana que actualmente engloba el referido Palacio de los Secretarios de Estado, y el Senado, el clásico y su ampliación moderna (foto 25). Hay que agradecer a los autores del proyecto que en el plano referido al Palacio de



Foto 25: Gran placa de mármol con el plano de la manzana urbana parcialmente demolida en su frente occidental entre 1931 y 1932.



Foto 26: Vista de conjunto del bastión del cuartel de San Gil, tras su extracción del subsuelo y posterior montaje.



Foto 27: Sección septentrional del bastión de San Gil, en la que apreciamos la textura y materiales empleados en su construcción.

los Secretarios de Estado se haya delimitado mediante una línea la zona del mismo que fue demolida entre 1931 y 1932, al poco de proclamarse la II República, con objeto de ensanchar la anteriormente angosta calle de Bailén. Lo que ya no tuvo tanta justificación, fue la demolición, efectuada en el mismo bienio, del gran conjunto arquitectónico de la Reales Cañaballerizas de la Regalada, cuyo solar ocupan actualmente los jardines de Sabatini.

El último hito arqueológico que queremos resaltar, y que debemos alabar que se haya salvado y puesto en valor, se corresponde con un *bastión hemisférico militar del antiguo cuartel de San Gil* (foto 26). Construido en sílex y ladrillo, su planta semicircular se abre en varios arcos de medio punto, habiendo aparecido dos secciones casi completas. Apareció con motivo de las obras de prolongación del túnel procedente de la calle Bailén, en concreto en la embocadura de la actual calle de Ventura Rodríguez. Su situación, atravesado en medio del túnel, impedía su conservación “in situ”; o se demolía o se trasladaba. Afortunadamente, se optó por su conservación, ejecutándose los delicados trabajos de desmontaje y vuelta a montar en el jardín aledaño de la calle de Ferraz, a apenas 50 metros de distancia de su emplazamiento original, bajo la dirección del

arqueólogo y restaurador soriano Miguel Ángel López Marcos. No podía haber caído este trabajo en mejores manos: entre otros muchos trabajos, López Marcos es director responsable de la reconstrucción de la estatuaría monumental del *templo de Amenofis III* en Luxor (Egipto). La experiencia acumulada en el desmontaje y traslado de conjunto edilicios colosales como son los egipcios –hay que indicar que también fue el responsable del traslado de los “*colosos de Memnón*”– ha sido clave a la hora de emprender un trabajo en una estructura tan delicada a priori como la presente, en la que se combinaban el ladrillo, el sílex, la caliza y la argamasa, empleando para su corte el hilo de diamante, y, una vez dividido en secciones manejables por potentes grúas, su traslado a su actual emplazamiento. Es de resaltar la perdurabilidad de las técnicas constructivas mudéjares vigentes desde el alto medievo, hasta llegar a emplearse en construcciones militares defensivas ya del siglo XVIII, como podemos apreciar en la textura de sus paramentos (foto 27).

Aún no finalizados completamente los trabajos, esperaremos a su culminación para poder ofrecer una impresión más completa con todos los elementos de juicio a nuestra disposición.



Infografía en planta del proyecto *Welcome Mother Nature* (Fuente: <https://www.archdaily.co/>).

¿Nació en Madrid Gonzalo de Berceo?

Texto y fotos: Mario Sánchez Cachero

No se eche las manos a la cabeza, estimado lector, ni clame a los cielos, gritando, «¿Se ha vuelto loco este hombre para afirmar un disparate semejante?» Cállese, que no es lo que parece. Este Madrid que citamos no es el solar de nuestra Villa y Corte, sino un lugar homónimo que se extendía en tierras de La Rioja, a menos de una legua del lugar en que vieran la luz los primeros escritos en castellano, nuestra bella y maltratada lengua en que está escrito este texto que tiene ante sus asombrados ojos. Y fue en aquel Madrid riojano, según rezan unos versos a él atribuidos, donde pudo venir al mundo Gonzalo de Berceo. De ahí este provocador titular, y el modesto artículo que le acompaña.

Gonzalo de Berceo... ¿madrileño?

Pero... se preguntará, sin duda, amigo lector, ¿Qué relación tiene Gonzalo de Berceo con aquel Madrid, que ni siquiera existe ya? No se apure, por favor, paciente lector, que a ello vamos. Es el propio poeta quien nos lo aclara en las primeras páginas del *Libro de Alexandre*, obra atribuida al monje, figura cumbre del hermoso Mester de Clerecía, aunque para otros su autoría le es ajena. El caso es que, ya llegando al final de la obra, encontramos los siguientes versos, en los que Gonzalo de Berceo, si finalmente se deben a su mano las rimas que lo componen, quiere ubicar su cuna en aquel desaparecido Madriz riojano:

*Si queredes saber quien fiz' este ditado,
Gonçalo de Berçeo es por nonbre llamado,
natural de Madrid, en Sant Milán criado
del abat Johan Sánchez notario por nombrado.*

Ahí lo tenemos. En la tercera línea encontramos ese escueto «natural de Madrid» que cita literalmente el presunto lugar en que naciera el poeta, figura fundamental de las letras cas-



Dō gōcaluo de uiceo

Arriba: Ilustración de Gonzalo de Berceo que se conserva en la Casa de los Chapiteles, en Logroño. Abajo: Firma de Gonzalo de Berceo que aparece en un documento de venta de dos viñas a D. de Olmos (Fuente: <https://www.cervantesvirtual.com/>).



Vista del Barrio de Abajo, en Berceo. Aquí se alzó el desaparecido Madriz que existió en estas tierras.

tellanas. Sin embargo, aunque no parezca cierto que estos versos salieran de la pluma del monje riojano, sí lo es la existencia de un antiguo lugar llamado Madriz en aquellas tierras. Movidos por la curiosidad, decidimos ponernos en marcha y dirigirnos hacia allí para descubrir los parajes en que existió aquella antigua población, y en que la que pudiera haber nacido Gonzalo de Berceo.

Un Madriz en la cuna del castellano

Para llegar al solar en que se alzó este Madrid que hoy visitamos, hay que desplazarse al valle del río Cárdenas, a los pies del monte San Lorenzo. Nos hallamos a un kilómetro escaso de los complejos monásticos de San Millán de la Cogolla, lugar al que la historia elegiría para ver nacer nuestra hermosa lengua castellana. Allí encontraremos el solar de aquel Madrid, o Madriz, para ser más exactos, que venimos a buscar.

Aunque la antigüedad de la localidad de Berceo pudiera remontarse a la época prerromana, la existencia del Madriz que ahora visitamos parece situarse en la Edad Media,

concretamente al siglo X. Sin embargo, Gonzalo de Berceo ya la nombra en su poema *Es-toria del Sennor Sant Millan*, donde leemos los versos siguientes:

*Çerca es de Cogolla de parte de orient
Dos leguas sobre Nagera al pie de Sant Lorent
El barrio de Berçeo, Madriz la iaz present:
y naçió Sant Millan, esto sin falliment.*

La cita de Madriz en estos versos podría explicarse en la mayor importancia que tenía esta población sobre Berceo en los años en que viviera el religioso y poeta. Esta mayor entidad de este Madriz radicaba en su cercanía con Nájera, la que fuera *urbis regia* de los monarcas de Pamplona, capital de su propio reino. Sea como fuere, Madriz alcanzó cierta fama entre los cortesanos, siendo habitual la presencia de nobles, hacendados, merinos, escribanos reales, que tuvieron aquí sus residencias. Incluso los propios reyes alzaron un palacio en este lugar, del que, desgraciadamente, no quedan restos que admirar. A su alrededor se extendieron los viñedos más importantes de la Rioja de antaño, en torno al cenobio de San Millán de la Cogolla.

Según cita el *Becerro Galicano* de San Millán de la Cogolla, el rey de Navarra García Sánchez I cede al monasterio, en el año 929, cinco ermitas próximas, todas ellas conocidas con el nombre vulgar de *Cella Alfoheta*, eximiéndose del pago del tributo real. Una de ellas, consagrada a Santa María, se ubicaba en los terrenos de este Madriz riojano. En esos días el monarca navarro se muestra especialmente generoso con el cenobio, haciendo varias donaciones y prebendas. Cabe aclarar que, entonces, el monasterio era todavía el cenobio mozárabe de Suso, ubicado en la ladera del monte.

El 2 de noviembre de 1137 se consagra la iglesia del monasterio de Yuso, probablemente reformada del templo original, procedente de la fundación del rey García Sánchez III de Navarra, en el siglo XI. Este acontecimiento estuvo apadrinado por Alfonso VII, rey de Castilla y León, autodenominado emperador de toda España, quien había anexionado a sus posesiones la zona en que se alzaba la pequeña Madriz. El soberano, junto a su esposa, la reina Berenguela, donó al cenobio Madriz y su territorio, incluido su palacio y posesiones. De esta forma, la que fuera villa de realengo, perdía la protección real pasando a manos de la Iglesia.

Decadencia y desaparición

Pasaron los años, las décadas y los siglos. Aquel Madriz que conociera el aposento de reyes cayó en una profunda decadencia. Probablemente, las luchas entre Enrique de Trastámara, el futuro rey Enrique II de Castilla, y Pedro I el Cruel, uno de cuyos escenarios fue la cercana Nájera, influyera en despoblamiento de la aldea, cuyos vecinos se trasladaban al entorno del monasterio de San Millán de la



Busto idealizado de Gonzalo de Berceo, situado junto al Ayuntamiento de su localidad natal.

Cogolla, en la zona próxima al mismo y que, antaño, recibía el nombre de Barrio Nuevo. A causa de este éxodo vecinal, ya avanzado el siglo XIV, el escaso caserío de la antaño poderosa Madriz, ya prácticamente deshabitado, terminaría perdiendo su identidad, fusionado con su vecina Berceo, más importante en aquel momento.

Con el paso de los siglos, el solar de aquel Madriz berceño se convirtió en el actual Barrio de Abajo, un escaso conjunto de edificios, restos de fábricas, un camping y unas piscinas. También encontramos aquí una antigua báscula de pesaje de camiones, ya en desuso. Nada queda ya en este lugar, por tanto, que recuerde la existencia de aquella antigua al-

dea, otrora poderosa, asiento de reyes y cortesanos, y hoy olvidada.

Regresemos ahora al inicio de este artículo y formulemos de nuevo la pregunta con la que lo titulamos: ¿Nació Gonzalo de Berceo en Madrid?

Aunque tenemos nuestra opinión al respecto, reafirmada después de remover el polvo de los caminos de la Cuna del Castellano, que sea el propio lector quien, tras todo lo expuesto en este artículo, saque sus propias conclusiones.



Aspecto actual del Barrio de Abajo, el antiguo Madriz berceño en el que tuvieron su palacio los reyes de Pamplona y en el, quizás, diera sus primeros pasos Gonzalo de Berceo.

FUENTES CONSULTADAS

- ALARCOS LLORACH, Emilio: “¿Berceo, autor del «Alexandre»?”, en *Actas de las III Jornadas de Estudios Bercianos* (Logroño y Monasterio de Cañas 3-5 diciembre 1979). IER Logroño 1981. Extraído de la página web www.vallenajerilla.com.
- CANTERA MONTENEGRO, Enrique: “Los judíos riojanos y el cultivo de la vid”, en *Cuadernos de Historia Española*, v. 84, pp. 37-57, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dic. 2010. (www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-11952010000100003&lng=es&nrm=iso - . accedido en 26 feb. 2022).
- CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando: “Una lectura secular de los Milagros de Berceo y de su vida a la luz de su relación con el cisma episcopal de su diócesis, con el IV Concilio de Letrán y con el Sínodo de Logroño de 1240”, en *Revista electrónica de Literatura española medieval y del Renacimiento Lemir*, nº 22, año 2018, pp. 331-360.
- *Becerro Galicano Digital* [doc. 36] (www.ehu.eus/galicano/id36&l=es&cro=0 - consultado 06/08/2021)
- Ayuntamiento de Berceo (www.ayuntamientodeberceo.org).

La Semana Santa madrileña en el siglo XVII

Texto: Pablo J. Aguilera Concepción

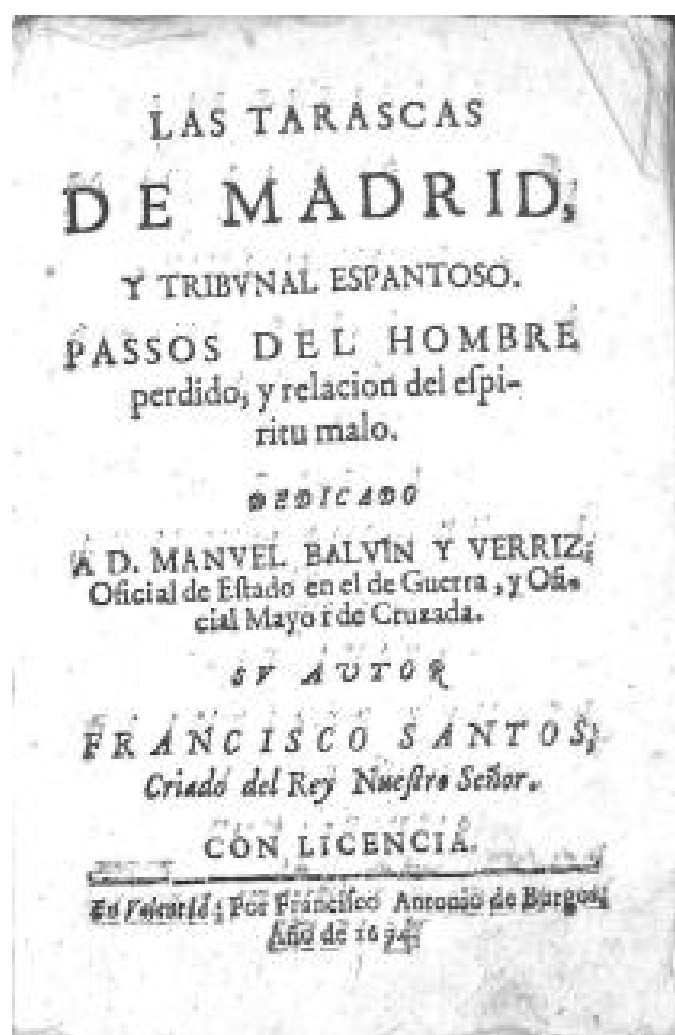
Próxima ya la Semana Santa de 2022, os invitamos a viajar con la imaginación y remontarnos varios siglos atrás en el tiempo, concretamente a los años que vieron el reinado de Carlos II, por sobrenombre el Hechizado. Y allí —con la ayuda del relato de cuatro testigos de diferente procedencia, extracción social e incluso religión— conocer cómo transcurría la Semana Santa en el Madrid de Calderón, de Gómez de Mora, de Teixeira... el Madrid barroco del último de los Austrias, asistir al paso de los disciplinantes azotándose por las calles, contemplar las procesiones con sus pesados pasos e incluso ser testigos de cómo los reyes lavan los pies de los pobres. ¿Nos acompañáis?

Las Tarascas de Madrid y Tribunal espantoso, de Francisco Santos

Comenzamos con el madrileño Francisco Santos (1623-1698), escritor satírico de corte costumbrista que sirvió además como Guardia Real durante los reinados de Felipe IV y Carlos II. Entre su producción literaria destacan *Día y noche de Madrid* y *Discurso de lo más notable que en él pasa* (1663) y *Periquillo el de las gallineras* (1668). En su obra *Las tarascas de Madrid y Tribunal espantoso* (1665) encontramos una narración satírica de cuanto acontece durante la Semana Santa en Madrid:

«Lunes. [...] Dícenle a lo que van y todos tres guían en casa del mayordomo; preguntan por él, responde la mujer con rostro desabrido (como conoce que van a gastar por muchos caminos); óyelos el mayordomo y sale a recibirlos con agasajo [...]:

Las Tarascas de Madrid y Tribunal espantoso: passos del hombre perdido y relación del espíritu malo (1694).
Francisco Santos (Fuente: bibliotecavirtualmadrid.org).





“Un trompetero, que sirve en las Procesiones de la Semana Santa”, c.1777 (BNE, DIB/14/4/9).

—¿Qué túnicas nos tiene vuesa merced? Que yo me encargo de traerle veinte y cuatro amigos, gente honrada y mozos de buen talle.

A lo que responde el mayordomo:

—Amigos míos, iremos a buscar las mejores que se hallaren.

—Mire vuesa merced —dice otro— que han de ser nuevas y muy al uso, porque si no tienen una vara de cola que arrastre y muy ajustadas al cuerpo, no es cosa para la gente que es.

Otro dice:

—También es menester que los capirotos sean de a dos varas y cuarta de alto y los cartones dobles, porque si llueve no se pasen con la brevedad que sencillos.

El primero vuelve a preguntar si las hachas son de a cuatro pábilos; responde el paciente mayordomo que sí. A lo que dice uno:

—Pues para que vuesa merced saque su cuadrilla muy lucida es menester que nos dé guantes, colonias y ceñidores, y que vamos luego a prevenirlo todo, porque ya se sabe que quien se descuida en tales ocasiones halla lo peor; y no será razón que llevemos túnicas que quien las viere se ría de nosotros y no sean cosa para sacarle de empeño. [...] ¡A la procesión, alumbrantes o penitentes de luz, o tarascas, que ya ha amanecido el cuarto día del mundo, el Miércoles Santo, día de procesión! [...]

Sale esta cuadrilla y toman por nombre (para conocerse) Perejil. Van ca-



Tarasca con embarcación, 1670 (Archivo de Villa, 2-198-4).

minando en busca del estandarte o pendón, sin perdonar en el camino los que se ofrecen con licor. [...] Sale otra cuadrilla de la casa de otro mayordomo; de poca gente, pero el cetrero va muy adornado, pues lleva un corte de puntas de Flandes en el sombrero, otro corte de puntas a la espalda (hecha una rosa), otro corte en la daga y en la mano una varilla (que parece de paranza de jilgueros) con una cruz dorada al remate. [...] Sale otra cuadrilla con demasiada ostentación, en que van cuarenta hombres o tarascas; guían los dos cetreros o mayordomos, todos con túnicas nuevas, ceñidores de seda y capirotos muy altos; y me espanto el que no usen en el remate dél un lazo, que con eso parecía mayo de aldea. [...] Siguen a estas referidas otras muchas, y cada uno toma sunombre, como va dicho, y por la calle van dando voces, ¡Perejil! ¡Anís! ¡Piñones! y otros trastos a este tono, sin respetar el tiempo santo en que están [...].»

Anónimo

En el *Libro de Gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte* del año 1669 figura el siguiente texto que abunda en la misma línea que critica Francisco Santos:

«Movido del mayor servicio de Dios, suplico á V. M. mande poner remedio en los abusos que hay en las procesiones de Semana Santa. En primer lugar, los mayordomos de las cuadrillas van vestidos con mucha profanidad y con túnicas muy pomposas y aprensadas, con mangas abiertas y afolladas, con contramangas blancas, y asimismo los penitentes van algunos muy indecentes, y no habiendo de tener las túnicas de mayordomos más de cuatro varas de vuelo y las de los penitentes tres, unos y otros las llevan á todo vuelo, y van en la procesión los de cada cua-

drilla con una seña muy indigna de pronunciarse, llamándose unos á otros, como van cubiertas las caras, con la tal seña á voces, en medio de las procesiones, que causa grande escándalo, y más el de ir quitando á las mujeres los abanicos, quemándoles los mantos y otras travesuras no decentes. Y los disciplinantes también van con enaguas muy anchas y muy profanas, todo lo cual pide remedio para el mayor servicio de Dios Nuestro Señor, por cuanto los penitentes también suelen llevar botas de vino y se ponen á beber en la procesión, y de aquí resultan muchas desgracias, por privarse algunos de sentido.»

Marie Catherine le Jumel de Barneville, condesa d'Aulnoy

Perteneciente a una familia noble normanda, Marie Catherine (1651-1705) contrajo matri-



Carlos II, por Juan Carreño de Miranda, hacia 1680
(Museo Nacional del Prado).



Marie Catherine le Jumel de Barneville, baronesa
D' Aulnoy, grabado por Pierre-François Basan
(Fuente: Wikipedia).

monio en 1666 con François de la Motte, Barón d'Aulnoy, por lo que realmente ella era baronesa y no condesa, como parece ser que gustaba de autodenominarse. En 1669 su marido fue acusado de traición por pronunciarse en contra de los impuestos reales, a resultas de lo cual el barón pasó tres años encerrado en la Bastilla, hasta que se decretó su inocencia y fue puesto en libertad. Parece ser que había sido víctima de una conjura en la que estarían implicadas la madre de Marie Catherine y ella misma, por lo que ambas decidieron que lo más prudente era poner tierra por medio. Algunas fuentes indican que se refugió en Inglaterra, para pasar supuestamente en

1675 a España, donde permaneció hasta que en 1685 Luis XIV le otorgó el perdón real por servicios prestados a la corona, servicios que algunos biógrafos relacionan con el espionaje.

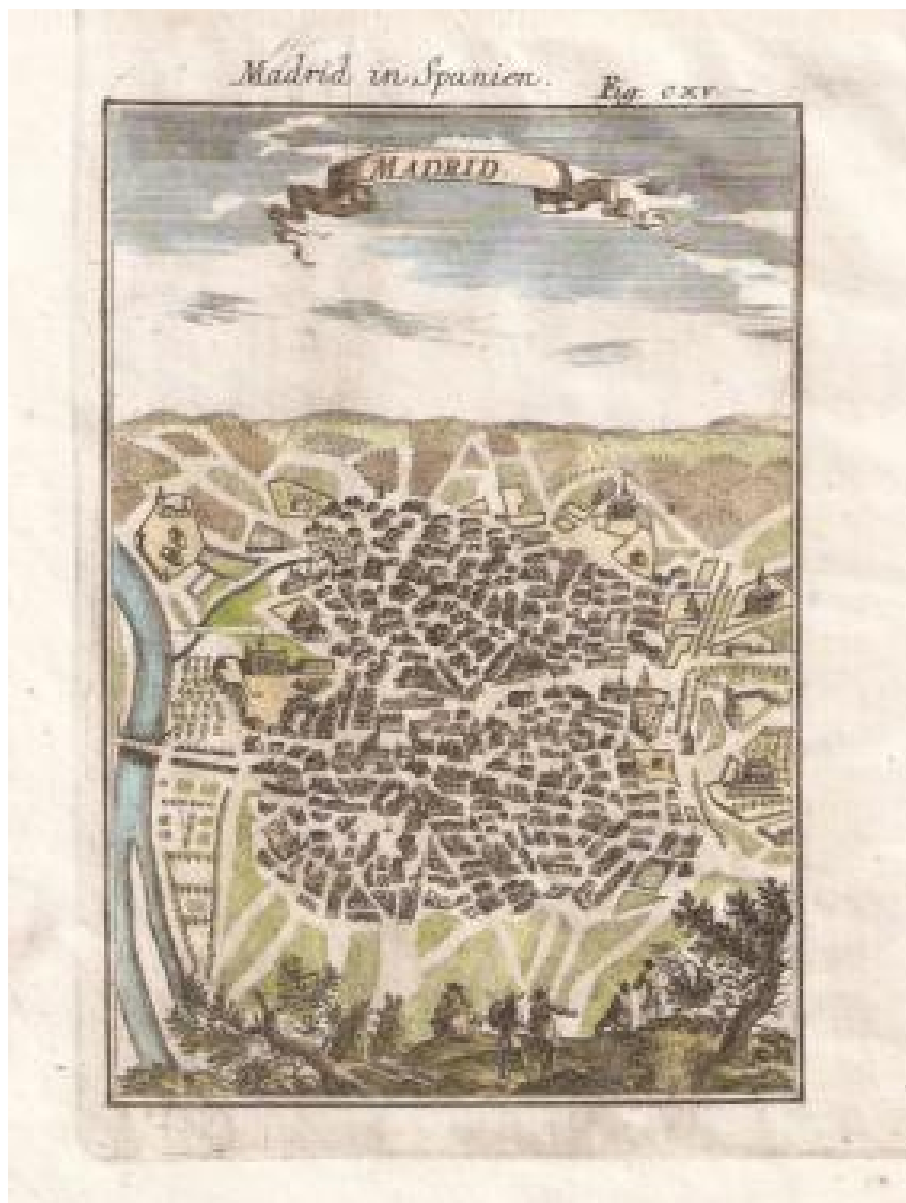
La condesa fue una gran literata, siendo su salón literario en la rue Saint-Benoît uno de los más afamados de París. Entre su producción se cuentan varios relatos y cuentos así como dos libros de memorias: *Memoires de la cour d'Espagne*, *Relation du voyage d'Espagne* (1690 ó 1691), y *Memoires de la cour d'Angleterre* (1695).

De la *Relación de viaje a España*, al que algunos estudiosos acusan de ser meramente producto de la fabulación de la condesa, entresacamos los siguientes párrafos referentes a la Semana Santa:

«No deja nadie durante la Semana Santa de visitar las estaciones, sobre todo desde el miércoles hasta el viernes. [...] Me ha parecido muy desagradable el espectáculo que ofre-

cen los disciplinantes. [...] Los disciplinantes visten una túnica muy delgada que los cubre desde la cabeza hasta los pies, formando pequeños pliegues y tan amplia que para cada túnica se emplean 40 o 50 varas de tela; llevan sobre la cabeza una caperuza muy alta, por delante de la cual pende una tira de lienzo que cubre la cara y en su parte superior tiene dos agujeros dispuestos para que vea por ellos el disciplinante, que lleva guantes y zapatos blancos y muchas cintas en las mangas de la túnica, que tiene dos aberturas por donde asoman los desnudos hombros. Generalmente llevan también enlazada en las disciplinas una cinta que a cada penitente regala su amante y ellos la lucen como

un señalado favor. [...] Cuando los disciplinantes en su camino tropiezan con una señora hermosa, suelen pararse a su lado y sacudirse de modo que al saltar su Sangre caiga sobre los vestidos de la dama. Esto es una notable atención, y la señora, muy agradecida, les da las gracias. [...] También hay verdaderos penitentes que inspiran verdadera compasión; la túnica sólo les cubre desde la cintura y llevan arrollada en el desnudo cuerpo y en los brazos una cuerda de esparto, cuyas vueltas oprimen de tal modo la carne que toda la piel se pone amoratada y sanguinolenta. En la espalda llevan siete espadas metidas cuero adentro, produciéndoles nuevas y más dolorosas heridas a cada paso que dan, y como además llevan los pies desnudos y las piedras de la calle son puntiagudas, se caen con frecuencia los infelices. Otros no llevan espadas, cargando sobre sus hombros una pesadísima cruz.



[...] Desde el domingo de Ramos hasta el domingo de Pascua no se puede salir á la calle sin tropezar con penitentes de todas clases, y el día de Viernes Santo se reúnen todos formando parte de la única procesión que recorre las calles de la Villa, y á la cual asisten todas las parroquias y todas las órdenes. En aquel día vístense más las damas que en el de sus bodas; asómanse á los balcones, adornados con ricos tapices y colgaduras, y apíñanse á veces más de cien en una sola casa. La procesión sale á las cuatro, y á las ocho muchas veces no ha terminado aun; imposible me sería las innumerables personas que vi en ella, empezando por el Rey, D. Juan de Austria, los Cardenales, los Embajadores, los Grandes, los cortesanos, y todo el mundo de la Corte y de la Villa. Cada uno lleva un cirio en la mano, y, acompañándole,

muchos de sus criados con antorchas; todos los estandartes y todas las cruces van cubiertos con una gasa negra; multitud de tambores, también enlutados, redoblan tristemente; las trompetas repiten ecos lastimeros. La Guardia real, compuesta por cuatro compañías de diferentes naciones, á saber, Españoles, Borgoñones, Alemanes y de la Lancilla, llevan sus armas enlutadas y abatidas hasta el suelo. Hay grupos de imágenes que representan los misterios de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Las figuras son bastante malas y están mal vestidas; pero son tan pesadas que á veces no bastan cien hombres para llevar una peana sobre la cual se ostenta un misterio, y el número de peanas es muy crecido,

El Madrid que conoció Abd al-Wahhab al Gassani.
Grabado en plancha de cobre hacia 1695. Procede de la obra
Description de l'Universe, de Alain Manesson Mallet
(Fuente: www.grabadoslaurenceshand.com).

porque cada parroquia tiene bastantes y salen todas. Recuerdo que uno de tales misterios representa la huida á Egipto; la Virgen va montada sobre un pollino muy bien enjaezado, cuyos arreos están cuajados de bellísimas perlas.»

Abd al-Wahhab al Gassani, embajador del sultán marroquí Moulay Ismail

Mohammed ibn abd al-Wahab al-Ghassani (?-1707), natural de Fez, ejerció como secretario personal del sultán marroquí Moulay Ismail. En 1690 fue enviado a España como embajador con la misión de rescatar a 500 cautivos musulmanes que habían sido capturados por marinos españoles.

De aquella estancia en nuestro país al Gassani nos ha dejado unas memorias, *Viaje a España de un embajador Marroquí*, donde describe y recoge sus impresiones sobre la sociedad española del momento. Entre sus páginas se encuentra la descripción de la Semana Santa madrileña de 1691, unos ritos que chocaron fuertemente con su religiosidad islámica:

«La fiesta de Ramos recuerda el día en que el Mesías entró en Jerusalén, según el evangelio que los cristianos tienen en las manos y donde está escrito que, cuando el Mesías entró en la ciudad sagrada, todos los hijos de Israel salieron a su encuentro, después de haber hecho una alfombra en el camino y las calles con ramas de palmeras y hojas de los árboles. Es este mismo día en que unos de entre ellos buscaban un testimonio para acusarle, arrestarle y darle muerte y que una gran multitud le aclamaba, según lo que relata su evangelio; por lo cual no pudieron arrestarle ni maltratarle por la numerosa muchedumbre que tenía fe en él. Los cristianos celebran este día una fiesta: se reúnen en la iglesia, predicán y relatan su historia y lo que le ocurrió; sacan afuera la cruz y la pasean por las calles. Cada uno de los asistentes tiene en la mano una rama de palmera o una rama de olivo o de cualquier otro árbol fresco y flexible, tal como el mirto u otra planta parecida; luego vuelven a colocar la cruz en su sitio.

El día de Ramos, he visto al rey entrar en una iglesia situada en su palacio y allí escuchar todo tipo de palabras impías (¡Que Dios nos preserve



Procesión de disciplinantes, de Goya (1812-1819). Pintado entre 1812-1819, el óleo de Goya nos muestra la penitencia de los disciplinantes de una manera muy similar a la descrita por la Condesa d' Aulnoy. (Fuente: Francisco de Goya – The Yorck Project, 2002, 10.000 Meisterwerke der Malerei).

de oírlas!), que le eran recitadas así como a los otros asistentes por el sacerdote encargado de la administración de la iglesia. Después de la ceremonia, el rey salió con todos los sacerdotes, los monjes, el arzobispo cuyo cargo corresponde al del muftí¹ y el nuncio, que es el vicario del papa. Los monjes estaban vestidos con ricos ropajes incrustados de pedrerías. Cada uno tenía en la mano una rama de palmera. Llevaban ante ellos una cruz de plata sobre la cual había una imagen cubierta con una tela de seda. Les precedía una tropa de pequeños monjes que se manifestaban cantando y tocando a la perfección instrumentos de música y otros objetos parecidos. Los religiosos tenían papeles que leían salmodiando. Detrás de ellos llegaban sus superiores, a los que seguían los más altos personajes de la corte. El rey llegaba el último, teniendo en la mano una rama de palmera que se había plantado con flores. Después de haber paseado la cruz alrededor del palacio real, la llevaron nuevamente a su sitio en la iglesia. La misma ceremonia se celebra en cada iglesia. Se encuentra durante este día y los siguientes a todos los cristianos llevando cada uno una rama de palmera o un ramo de olivo o de cualquier otro árbol en la mano.

En esta ocasión, cuando el rey asistió a la fiesta de Ramos y que su mujer no se presentaba, alguien vino de parte del rey rogándonos excusarle de que ella no había salido ni venido: una indisposición le había impedido abandonar sus aposentos, hecho de lo que fuimos informados. Las excusas nos fueron presentadas por un (oficial) que el rey designó a este efecto.

Al día siguiente, todos se reúnen del mismo modo en las iglesias, predicán y relatan lo que pasó al Mesías después del día de Ramos, cuando unos hijos de Israel se agitaban en contra suya y conspiraban hasta lograr arrestarle y darle muerte.

El día cuarenta y cuatro² es la fiesta de la ruptura del ayuno, la que se llama la Pascua. Este día, el rey hace traer una comida preparada para los indigentes e, invitando a trece hombres entre los

pobres, les hace entrar en su palacio y acomodarse en sus asientos. El arzobispo o muftí y el nuncio, vicario del papa, llegan y asisten al rey quien, con sus propias manos, presenta la comida a los mencionados pobres y se ocupa de ofrecerles los platos, de cambiarlos y de retirarlos como lo hace un servidor para su amo, de tal manera que presenta a cada uno de los trece pobres treinta platos de alimentos, sin carne, sabiéndose que, durante los días de la cuaresma, los cristianos no la comen. Aunque este día sea día de la ruptura del ayuno está incluido entre los seis que se añaden a los cuarenta, como lo explicamos anteriormente. El rey solamente les ofrece para comer pescado de toda especie y completa el número de los treinta platos de muchas frutas frescas y secas, a fin de alimentarles a todos. Él mismo les sirve el agua y el vino. Cuando han acabado de comer, el superior de la iglesia llega; tiene en las manos un lebrillo; el nuncio, vicario del papa, trae el agua, y el rey lava los pies de estos pobres y los seca con paños preparados para la circunstancia. En cuanto ha terminado de secarlos, besa el pie de cada uno de ellos y le da una prenda de vestir y unas monedas. Tras lo cual ellos se van, llevando consigo todo lo que el rey les ha entregado, así como los restos de manjares de los platos en los cuales les fueron servidos. Se les ve luego vender todo esto en las calles, donde la muchedumbre se precipita, creyendo que es comida bendita.

La reina y la madre del rey hacen lo mismo; cada una alimenta a trece mujeres pobres y les da una comida semejante a la que el rey había ofrecido a los hombres. Este lavado de los pies es, en su creencia, según lo escrito en su evangelio, una obra pía y un ritual religioso³ practicado a imitación de lo que hizo el Mesías el día de la Pascua, es decir que, cuando llegó la Pascua, él deseó romper el ayuno: “¿Dónde quieres que preparemos la Pascua para comer?” le preguntaron sus discípulos. “Id, les respondió indicándoles un lugar, hasta que venga a vuestro encuentro un hombre portando una tinaja de agua. Seguidle hasta el sitio donde entrará y decid al propietario

¹ Líder espiritual y jurisprudente musulmán (Nota de la traductora del texto francés al español).

² Se cuentan los días a partir del principio de la cuaresma. (Nota de la traductora del texto francés al español).

³ Lavatorio de los pies del Jueves Santo. Juan 13:1-20. (Nota de la traductora del texto francés al español).



Así recoge Tintoretto la escena de Jesús lavando los pies a los discípulos en su obra *El lavatorio* (Museo Nacional del Prado).

de la casa: El maestro desea comer la Pascua en tu casa”.

das las personas que, por la consideración y la fortuna, ocupan un alto rango.

Se marcharon entonces y encontraron al hombre portador de la tinaja de agua; siguiéndole en el lugar indicado, dijeron al propietario de la casa: “El maestro te dice: Prepara la Pascua para que la coma en tu casa”. En consecuencia este hombre preparó la Pascua y el Mesías llegó con sus discípulos que eran trece⁴. Comió la pascua con ellos y, cuando hubo terminado de comer, se puso de pie, tomó un paño con el cual se ciño la cintura y se puso a lavar los pies de sus discípulos, uno tras otro. Cuando llegó el turno de Samân es-safa (Simón-Pedro), éste le dijo: “¡Tú, lavarme los pies!”. El Mesías le respondió: “Lo que yo hago, no lo entiendes ahora, pero lo entenderás más tarde”. Simón le replicó: “Jamás me lavarás los pies. —En verdad, yo te lo digo, respondió el Mesías, si no te los lavo, no serás uno de los míos”. Entonces Simón dijo: “O mi señor, tú no me lavarás solamente los pies, sino también las manos y la cabeza”. El Mesías siguió diciendo: “Si yo, vuestro señor, os he lavado los pies, con más razón tendréis que lavaros los pies los unos a los otros. Os lo he dado como ejemplo, pues como os he hecho también tendréis que hacer”. Tal es el motivo por el cual el rey lava los pies de estos pobres. De la misma manera, lo hacen los notables, los grandes y to-

(Los cristianos) aseguran que el Mesías, mientras celebraba la Pascua con sus discípulos, les dijo: “Uno de vosotros me entregará esta noche”. Cada uno entre ellos se puso a protestar, defendiendo su inocencia bajo juramento. Sin embargo entre los trece discípulos había un hombre llamado Judas el Iscariote, que, según creen ellos, habría sido uno de sus seguidores: el diablo le dio la idea de conspirar con los judíos y los que se encarnizaban contra el Mesías, y por el precio de treinta monedas de plata, se lo entregó por la noche en que (su maestro) estaba orando en el jardín. Este Judas acompañaba a los guardias cuando llegaron para arrestarle.

Durante el tiempo en que el rey da de comer a los pobres el día de Pascua y cuando estos se marchan, todos los cristianos, los sacerdotes y los monjes, los dignatarios y el bajo clérigo se conglomeran, sacan todas las cruces e imágenes que tienen y adoran y las pasean por todas las calles de la ciudad. Ellos llevan un número incalculable de cirios encendidos en pleno día. Nadie puede abstenerse de llevar cirios y de andar delante de las cruces y las imágenes. Andan así de una iglesia a otra, manifestando de este modo su aflicción y su devoción. Según lo que pretenden,

⁴ La tradición cristiana cuenta doce apóstoles y no trece, incluyendo a Judas Iscariote, y Jesús les lava los pies a todos en la cena antes de profetizar que uno de ellos le traicionará. (Nota de la traductora del texto francés al español).

el crucificado fue tratado como lo representan. En consecuencia, pasean su imagen que le muestra de pie en un jardín y en acto de oración: un ángel ha bajado del cielo a su lado sosteniendo en su mano la copa de la muerte hacia la cual él tiende la mano para asirla. Luego pasean otra imagen acompañada de una tropa de guardias: es la representación, aseguran ellos, de cómo le prendieron. Después viene la figura del Mesías que acaba de ser flagelado y lleva las marcas de los latigazos en su espalda. Le pasean también llevando su cruz sobre el hombro. Lo llevan crucificado y más tarde colocado en un sepulcro después de ser bajado de la cruz. Entre los cristianos, los hay que imitan al crucificado; tienen el rostro cubierto, supuestamente a fin de no ser reconocidos; pero uno de sus servidores o de sus amigos anda detrás de ellos en el temor de que caigan desmayados bajo los numerosos latigazos que se aplican ellos mismos en la espalda. Se ve su sangre correr sobre sus pies. Otros se crucifican: las manos y la cabeza atados a una columna de hierro, pasean en este estado por las calles el día de la procesión con la cara cubierta para guardar el anonimato.

Al día siguiente, los españoles sacan de nuevo la imagen del crucificado, en el mismo momento en que acaba de ser colocado en la cruz, le pasean luego bajado de la cruz y también sepultado. Leen al mismo tiempo salmodias llenas de tristeza. Le vuelven a esconder de nuevo en la iglesia⁵. Dan la vuelta con antorchas y cirios, cuelgan cortinas negras en la iglesia, cierran sus puertas, ya no tocan las campanas y no sube nadie ya en carro ni a caballo durante los días que dura la procesión. Todos estos días, cada cual, sea grande o del común de los mortales, va a pie. Se cuenta que Juan de Austria, hermano del rey del que hablé anteriormente, es el que prohibió salir de otro modo que a pie durante los días de procesión.

Cuando llega el tercer día de Pascua, a las doce, se abren las iglesias, se encienden las antorchas

y los cirios, se arrancan las colgaduras negras que se sustituyen por otras de colores diferentes y tocan las campanas. Todos se entregan a la alegría e imprimen pequeños papeles que muestran figuras que pretenden ser las de los ángeles; entre las figuras, escriben letras con caracteres caldeos formando la palabra aleluya, que significa “¡alégrense, alégrense!”. En el momento en que las campanas se ponen en movimiento, lanzan en medio de la muchedumbre estos papelititos, los atrapan y se los distribuyen, gritando de alegría y de felicidad. Se creen que han comprado la elevación del Mesías, después de creer que fue crucificado, sepultado y levantado del sepulcro al cielo.»

Apéndices

Las cuadrillas

En la época de la que estamos hablando eran ocho las cuadrillas que portaban los pasos que procesionaban en Semana Santa en Madrid:

- El Lavatorio, que era llevado por el gremio de los estereros.
- La Oración del Huerto, por los porteros de la Villa y Ayuntamiento.
- Jesús con la Cruz a Cuestas, por el gremio de los zurradores de badanas.
- La Crucifixión era portada por los maestros herradores.
- El Descendimiento, por los maestros de coches.
- El Santo Sepulcro, por el gremio de tratantes del Rastro y tenerías.
- El Cristo de la Piedad, por el gremio de representantes.
- Nuestra Señora de las Angustias, por el de espaderos y doradores.

El Cristo yacente de Becerra

De aquellas grandes tallas barrocas, que portaban centenares de hombres y de las que nos

⁵ En estas procesiones, el Cristo está representado por unas estatuas de madera afectando las diversas posturas aquí descritas. El texto emplea la palabra *sourab*, que significa figura, imagen, cuadro, retrato. Estas diversas representaciones, llamadas *pasos* en español, las mueven, por su gran peso, un importante número de hombres. (Nota de H. Sauvaire, traductor de la obra original en árabe al francés).



Cristo yacente de Gaspar Becerra, Monasterio de las Descalzas Reales
(Fuente: <https://semanasanta.archimadrid.com/cristo-yacente-descalzas-reales/>).

hablan los textos ninguna queda. Las desamortizaciones y las guerras se las llevaron por delante. Las que hoy procesionan son, casi sin excepción, de factura bastante reciente, lo que le ha hecho a alguno llevarse la equivocada idea de que en Madrid las procesiones de

ca (procesión) en el mundo en la que sale un Cristo muerto y vivo a la vez. Y es que, por un privilegio papal de tiempo inmemorial, en el costado de la imagen se coloca un viril con el Santísimo Sacramento, formando una custodia”.

Semana Santa son un invento moderno.

No obstante, existen algunas imágenes que presentan varios siglos de antigüedad, siendo la talla más antigua que procesiona por Madrid en Semana Santa el *Cristo yacente* de Gaspar de Becerra, de mediados del siglo XVI, que la tarde del Jueves Santo lo hace por el templo y el claustro público del Monasterio de las Descalzas Reales. Según indica la web de la Archidiócesis de Madrid, “se trata de la úni-

FUENTES CONSULTADAS

- AULNOY, Marie-Catherine Le Jumel de Barneville, baronne d': *Relación que hizo de su viaje por España la Condesa d'Aulnoy en 1679*. Madrid : Tipografía Franco-Española (1892).
- GUENTHER, Melissa: “España bajo la mirada de una francesa: la relación del viaje de España (1691) de Madame d'Aulnoy», en *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, nº 2 (2010), pp. 127-136.
- MAURA GAMAZO, Gabriel: *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica*. Madrid: Boletín Oficial del Estado Real Academia de la Historia (2018).
- SANTOS, Francisco: “Las tarascas de Madrid y tribunal espantoso”, en *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, nº 16 (2012), pp. 205-352.
- *Voyage en Espagne d'un ambassadeur marocain (1690-1691)*, traducido del árabe al francés por H. Sauvaire, Cónsul de Francia jubilado, de la obra original de Abd al-Wahhab al Gassani (disponible en <https://gallica.bnf.fr>. La traducción del francés al español ha sido realizada por una amiga, natural también del país galo, que desea conservar su nombre bajo anonimato).

¿Sabías que...?

(Curiosidades del libro)

Texto y fotos: Pedro Sala Ballester

Sirva el presente artículo para recordar algunos aspectos referentes a la industria del libro, como homenaje en esta nueva edición del Día del Libro que tendremos ocasión de disfrutar a partir del 27 de mayo de este año.

¿Sabías que... “edición príncipe” es como se denomina a la primera edición impresa de una obra, inmediatamente posterior a los manuscritos del autor y a la copia para los impresores. Casi siempre se hace de prueba y antes de la tirada normal de ejemplares, que no se cuenta, ya que todas las tiradas de libros empiezan a contarse por la segunda edición?

- Un *incunable* es todo libro impreso durante el siglo XV. Concretamente, antes del día de pascua de 1501, pues en esa época se hacía comenzar el año en esta fecha.

- El término *incunable* hace referencia a la época en que los libros se hallaban «en su cuna», es decir en la primera «infancia» de la técnica moderna de hacer libros a través de la imprenta. Así, son reconocidos como incunables los libros impresos entre 1453 (fecha de la invención de la imprenta moderna) y 1500.

- A Johannes Gutenberg, de Maguncia, se le atribuye la invención de los caracteres móviles fundidos. Los primeros incunables salieron de su imprenta, y entre ellos destaca la *Biblia de Gutenberg* (1453-55), en latín, de 42 líneas.

- Anteriormente a la invención de la imprenta, como es lógico, la confección de libros se hacía a mano, escribiendo ya fuera en pergaminos o en papel.

... en muchos conventos la labor de monjes y clérigos estaba centrada en la confección de Biblias?

- Por término medio, un fraile le dedicaba a esta tarea 14 ó 15 horas diarias. El tiempo que tardaba este buen hombre en hacer una Biblia era de diez años, con lo que tenemos que, tras un arduo trabajo, había hecho tres libros en su vida, de ahí lo elevado de los precios de los libros y la escasez de oferta del producto.

- Había monjes que se aprendían tres o cuatro páginas de memoria y sólo transcribían esas páginas, se supone que para trabajar “en cadena” y “agilizar” la confección del tan solicitado libro de culto.

... desde 1530 Amberes es el gran centro impresor de libros españoles, superando a los talleres nacionales?

- De la producción total de libros en el periodo incunable, se calcula que a Italia le



Primera página de la Biblia de Gutenberg, ejemplar de la Universidad de Texas (Fuente: Wikimedia).

corresponde el 34,9%, al área alemana el 34,6% y a España tan solo el 3,49% del total.

- Las grandes ferias europeas del libro se concentraban en Lyon, Francfort, Leipzig y Amberes, mientras que en España, la ciudad que destaca es Medina del Campo, que cubre un mercado nacional y periférico.

- En 1559 la Inquisición publica su primer gran *Índice* –repertorio– de libros prohibidos. A este seguirían más de diez, entre ellos el de 1571, que se llamó *expurgatorio* porque se refería a los expurgos, es decir, las páginas o párrafos que tenían que suprimirse de determinados libros.

- Hay un extendido bulo que hace coincidir las fechas de fallecimiento entre los dos genios seguramente más grandes que ha dado la literatura mundial: Miguel de Cervantes Saavedra y William Shakespeare, pero no fue así. Miguel de Cervantes murió el 22 de abril de 1616 y fue enterrado al día siguiente, 23 de abril. El inglés sí falleció el 23 de abril de ese mismo año.

¿Sabías que... antiguamente, en el siglo de Oro y cercanos, se tenía por costumbre poner unos títulos que describieran con detalle el contenido del mismo, lo que les hacía extensísimos a veces?

- Así titulaba un libro Christóbal Pérez de Herrera, protomédico de las galeras de España, y aún médico de S.M. y del Reino, cuando escribió la obra: *Discurso a la católica y Real majestad del Rex D. Felipe (II), nuestro señor, en que se le suplica que considerando las muchas calidades y grandezas de la Villa de Madrid se sirva de ver si convendría honrrarla y adornarla de murallas y otras cosas que se proponen, con que mereciese ser corte perpetua y asistencia de su gran Monarquía* (sin año).

- El Escorial tenía un apartado en la Biblioteca, separado por una verja, para los libros prohibidos, a los que sólo tenían acceso cinco monjes: el prior, el biblioteca-

rio y los tres catedráticos del colegio de religiosos.

- De Quevedo fueron prohibidas varias obras en 1667.

- Cuando un buque mercante entraba en puerto, tenía que ser visitado por los funcionarios de sanidad y aduanas; pero además de éstos, iba el representante de la Inquisición, que estaba autorizado a examinar a bordo todos los libros y cualquier bulto que pudiera contenerlos.

- Se podía imponer hasta pena de muerte por el contrabando de libros prohibidos.

... la primera edición de “El Quijote” se imprimió en 1605 en la imprenta de Juan

de la Cuesta. La impresión se llevó a cabo con una imprenta de tipos móviles y con papel fabricado en el Monasterio de El Paular, de Madrid?

- El volumen tenía 664 páginas de 83 pliegos en cuarto, en cuadernos de dos pliegos, la mayoría, y el tipo de letra era la "atanasia", del cuerpo 12, que era el tipo de letra utilizado normalmente en los libros, con la cursiva para las cotas marginales y la ciceroniana para las cotas del brevariario.
- Se editaron 1500 ejemplares (otros dicen que 1750).
- En la portada se decía "Véndese en casa de Francisco Robles, librero del Rey Nuestro Señor". Esta librería se encontraba cercana a la actual calle de los Milanese, y muy próxima a la casa donde nació Lope de Vega.
- Tenía la obra muchas erratas y errores, quizá por las prisas con que se confeccionó. Por ello, Francisco Robles decidió hacer una nueva edición corregida unas semanas después.
- Actualmente se conservan 28 ejemplares de esta primera edición.

... hacia el año 1585 los libros impresos permanecían unos quince años disponibles en el mercado?

- Antes era normal ver carteles en las esquinas para dar razón de dónde se vendían los libros.
- Felipe IV, en una disposición del 13 de junio de 1627, aconsejaba que se limitase la

publicación de nuevos libros, con el pretexto de que "ya se han escrito bastantes".

- Carlos III tenía mucho interés por el mundo de las letras, eximiendo del obligatorio servicio militar a los trabajadores de oficios relacionados con los libros.
- Juan de Medina es el librero de Madrid más antiguo del que se tiene noticia, y se estableció en 1542.



Primera edición de *El Quijote*, año 1605
(Fuente: Biblioteca Nacional).

¿Sabías que... como era habitual en los oficios de la época, para obtener el título de maestro los aprendices debían tener cinco años de experiencia y hacer su "ópera prima"?

- Estaban obligados a saber y practicar el oficio de encuadernador, por lo menos en sus manipulaciones de plegado, cosido y encuadernación en pergamino. Pero no es el caso de Madrid, donde no existió un gremio de libreros propiamente dicho.
- En la primera mitad del siglo XVIII, los principales libreros tenían sus puestos en la Puerta del Sol, calle Mayor (monasterio de San Felipe el Real), Carretas, y Atocha. En

la entrada de la calle Mayor estaba el citado convento, con unas gradas que daban ingreso al templo, pasado el famoso patio conocido como “mentidero”.

- La primera imprenta madrileña de la que tenemos noticia se funda en 1566 por el avezado librero Alonso Gómez y el mediano impresor de origen francés Pierre Cousin.

- El negocio impresor madrileño decayó desde que en 1572 Felipe II concedió un privilegio a la gran Casa Plantino, de Amber-

res, para que sólo ella pudiera estampar libros litúrgicos, que a la sazón eran los más solicitados y los que mayor beneficio daban.

- Un problema que surgió entre las imprentas y los representantes de valorar para la censura la obra, era la entrega de cuarenta y ocho ejemplares (en aquella época) obligatoriamente de cada libro escrito. Se daba el caso de que muchos de los beneficiados los revendían.

¿Sabías que... la Casa del “Nuevo Rezado”, hoy Real Academia de la Historia, en la calle del León, era monopolio de los monjes de El Escorial para el depósito y la impresión de libros de oraciones, conocidos también como “libros de rezo diario” o misales?

- Los libros del *Nuevo Rezado* recibían ese nombre por recoger el nuevo rezo impuesto en el siglo XVI por Concilio de Trento. Este privilegio lo obtenían los monjes jerónimos por su cercanía a la Corona. Como recuerdo de la procedencia escorialense del edificio tenemos su escudo, que representa la parrilla donde fue martirizado San Lorenzo. También fue redacción del periódico *El Correo Nacional*.

- El Instituto de Estudios Madrileños tuvo el acierto de editar un libro en facsímil, del que soy poseedor, y que no es muy conocido. Se trata de un capítulo de *El Quijote* escrito por el mismísimo Felipe V a los 15 ó 16 años, aunque hacen creer que lo había hecho con diez, en base al aprendizaje que estaba haciendo del idioma español. Es un libro curioso, pero sin virtudes literarias.

- La Biblioteca Nacional, fundada por Felipe V en la Casa del Tesoro, junto al Alcázar, tiene, por Cédula Real de 1716, el privilegio de obtener un ejemplar de cada libro editado en España.

- En 1763 se fundó la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino, con el principal objetivo de hacer frente a la impresión en España del Rezo eclesiástico. Es-

to contribuyó a la mejora del mercado del libro madrileño.

- En el siglo XVIII, la mayoría de los libros extranjeros que entraban en España estaban escritos en francés; incluso las obras inglesas se presentaban en su traducción francesa, ya que era el único idioma extranjero ampliamente conocido.

- Al entrar el ejército francés en La Cartuja de Jerez para hacer noche y no haber paja para rellenar colchones en las celdas que ocupaban los monjes, utilizaron para el relleno las hojas que arrancaban de los libros de la biblioteca.

... el público lector en España era tan escaso que alguien dijo que los libros de moda eran el libro de misa para las mujeres y el librito de fumar para los hombres?

- A principios del siglo XIX, un editor se consideraba satisfecho si llegaba a vender 500 ejemplares de un libro.

- Gustavo Adolfo Bécquer estrenó tres o cuatro zarzuelas en colaboración con García Luria, de escaso éxito y que firmaban como “Adolfo García”.

- Las *Rimas* de Bécquer iban a editarse en

un libro como “El libro de los gorriones”, que estaba en poder del político Luis González Bravo, quien iba a patrocinar la edición y prologarlo. En la revolución de septiembre se asaltó su casa y arrojaron a la calle cuadros, muebles, libros, papeles... entre ellos iba el libro de Bécquer y se perdió el manuscrito, por eso Bécquer hubo de rehacerlo de memoria, con el título provisional de *Poesías que recuerdo del libro perdido*. Sólo a la muerte del poeta, en 1870,

sus amigos, reunidos en el estudio del pintor Casado del Alisal, hicieron realidad su publicación.

- Miguel de Unamuno, cuando llevaba publicados doce libros, sólo había conseguido de ellos 4000 pesetas. Pío Baroja no había conseguido una sola peseta de sus cuatro primeras obras; por la quinta, *El mayorazgo de Labraz*, cobró 2000, y por la trilogía *La lucha por la vida*, 900 pesetas, es decir, 300 pesetas por cada título.



Escudo en la fachada de la Casa del “Nuevo Rezado”, hoy Real Academia de la Historia, representando la parrilla donde fue martirizado San Lorenzo.

¿Sabías que... en 1919, con el deseo de promover la lectura y los servicios de extensión bibliotecaria y destinadas principalmente al público infantil, se pusieron en el Retiro y en el Parque del Oeste dos sencillas construcciones de signo modernista, a modo de templete, donde se situaba la estantería o librería, con un cierre metálico?

- Estas pequeñas casetas estaban atendidas por un funcionario que realizaba el préstamo correspondiente. Tenían un curioso lema, que rezaba así: “Estos libros, que son de todos, a la custodia de todos se confían”.

- A instancias de la Cámara Oficial del Libro

se crea en 1933 la I Feria del Libro de Madrid, en el Paseo de Recoletos. Esta primera edición se llevó a cabo el 23 de abril de dicho año, durante la alcaldía de Pedro Rico López.

- En las Ferias de San Mateo y San Miguel,



Portada del diario ABC de 31 de octubre de 1919, dando noticia de la inauguración de las dos primeras bibliotecas.

establecidas por Juan II en 1477, ya se vendían libros, lo mismo que en otras ferias españolas, según relata Lope de Vega en *Ferias de Madrid*.

- Hacia 1935, los libros que se prestaban en la Biblioteca Pública se entregaban con un “registro de lectura interrumpida” (marca páginas), que eran unas cartulinas de forma rectangular y dobladas por el centro, en

cuya parte posterior se leía: “Es prueba de cultura y distinción no doblar las hojas de los libros, no mojarlas con los dedos para volverlas y no escribir nada en ellas”.

- La “feria del boquerón” era como llamaba Ramón Gómez de la Serna a la feria que había en la Cuesta de Moyano, debido a que por aquella época los libros se vendían a quince céntimos.

... durante la Guerra Civil se cubrieron las ventanas de los edificios de la Ciudad Universitaria con los libros de las bibliotecas? El blindaje para los disparos surtía efecto a partir de la página trescientos.

- Cuentan que José Ortega y Gasset a los siete años, hallándose convaleciente de una enfermedad, pidió un libro para pasar el rato. Le dieron *El Quijote* y a las tres horas se supo de memoria el primer capítulo, recitándoselo a sus mayores.



Casetas para el préstamo de libros en El Retiro.

FUENTES CONSULTADAS

- ARQUERO SORIA, Francisco: *Libros, Libreros y Librerías*. Madrid: Artes Gráficas Municipales (1980).
- CORRAL, José del: *Sucedió en Madrid*. Madrid: Ediciones La Librería (2016).
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *Editores madrileños a principios de siglo*. Ayuntamiento de Madrid (1984).
- SALA BALLESTER, Pedro: *Anecdótico de cosas que en Madrid pasaron*. Madrid: Ediciones La Librería (2015).
- VV. AA.: *Vallecas. Historia de un lugar de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid (2001).

La Casa de las Siete Chimeneas

Texto: Héctor J. Castro

Quien recorra hoy las calles del viejo Madrid puede encontrarme en la Plaza del Rey, a pocos pasos de Gran Vía, funcionando como sede del ministerio de Cultura, con luz eléctrica, agua corriente y conexión a internet. A simple vista parece que no tengo nada especial, pero si se fijan, verán que muchos transeúntes de los que pasan a mi lado murmuran y me miran de reojo, o se detienen frente al portalón para fotografiarme. Y, si buscan, hallarán escritos muchos libros o folletos que cuentan mi historia. Esto es debido a que desde tiempo inmemorial me rodea una leyenda complicada y famosa. Dicen que estoy *encantada*.

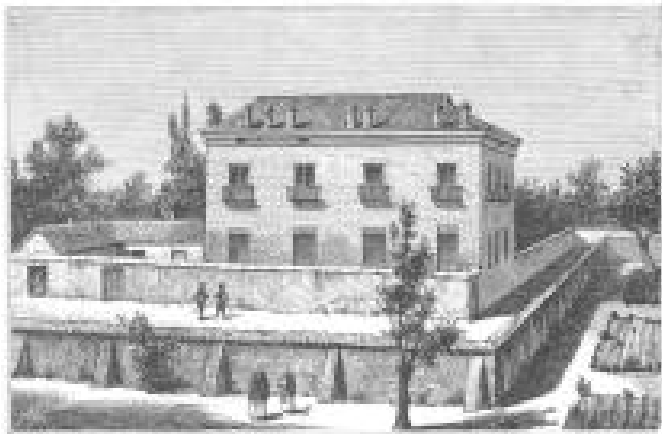
Quien recorra hoy las calles del viejo Madrid puede encontrarme en la Plaza del Rey, a pocos pasos de Gran Vía, funcionando como sede del ministerio de Cultura, con luz eléctrica, agua corriente y conexión a internet. A simple vista parece que no tengo nada especial, pero si se fijan, verán que muchos transeúntes de los que pasan a mi lado murmuran y me miran de reojo, o se detienen frente al portalón para fotografiarme. Y, si buscan, hallarán escritos muchos libros o folletos que cuentan mi historia. Esto es debido a que desde tiempo inmemorial me rodea una leyenda complicada y famosa. Dicen que estoy encantada.

Pero empecemos por el principio. Fui en origen una hermosa casa de campo, cercada de huertas y jardines, situada entre los saltos del Barquillo y el convento del Carmen. Estaban mis paredes revestidas en el exterior de un color rojo sangre, lucido y severo, a usanza de los palacios madrileños de la época. Me colocaron en el tejado siete altivas chimeneas, de ahí mi nombre, de las cuales se dijo que representaban los siete pecados capitales. Se accedía a mi interior a través de un portón tachonado de dos hojas. Largos corredores oscuros unían mis entrañas, unas entrañas frías, de techos altos, que los braseros encendidos

de continuo apenas conseguían calentar. Habíame hecho construir un rico montero en tiempos del segundo Felipe, como dote para su hija Elena, una joven y hermosa dama, llena de gracia y donaire, quien estaba prometida con un brillante capitán de los tercios de Flandes, por nombre don Diego Zapata. Era este militar brioso y valiente; no dudaba a la hora de pelear, siempre en primera línea, ya fuese a pica, arcabuz o espada; y Dios quiso que encontrara la muerte en una batalla contra los hugonotes. Su cuerpo quedó allí, enterrado en el fango, en una tumba sin nombre.

Cuando la joven viuda recibió la terrible noticia, sepultóse en riguroso luto, extendiéndolo también a mis piedras. Hizo clausurar ventanas y celosías, poner colgaduras negras del suelo al techo, y tapizar lámparas, mesas y sillones, con lo que me convirtió en fúnebre oficio de difuntos. ¡Triste destino para Elena y para mí, pues ambas jóvenes, apenas comenzando nuestra existencia, ya nos sumíamos en la angustia de la muerte!

Elena enfermó de pena y, pocos días después, amaneció sin vida sobre el lecho nupcial. Nunca pudo saberse la verdadera causa del fallecimiento. Unos dijeron que se asfixió con el humo del brasero, otros, en cambio, co-



LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS EN EL SIGLO XVI.



LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS EN 1882.
(Reproducida por orden del Sr. de España)

La Casa de las Siete Chimeneas en el siglo XVI y en 1882 (*La Ilustración Española y Americana*, año XXVI, n.º 381, 15-10-1882).

rrieron los más extraños rumores. Y el caso es que, en la oscuridad de la alta noche, el cadáver fue robado de la casa, y desapareció sin dejar rastro. Ciertamente es que yo sentí algún movimiento aquella madrugada, como una especie de ráfagas frías, sin embargo, nunca pude explicarme qué sucedió realmente. Nadie se lo explicaba. La servidumbre se alborotó y el teniente de casa y corte —recuerdo que era un hombre enjuto, de perilla afilada, que al entrar golpeaba mis baldosas con la contera herrada de su vara— abrió una investigación. Fue inútil. Nada pudo averiguar sobre la verdadera causa de la muerte o el paradero del cuerpo. Una tarde, los alguaciles se llevaron al padre de Elena para tomarle declaración. Ignoro lo que allí le hicieron, o lo que aquel rico montero cargaba en su conciencia, pero en cuanto volvió adentro de mí fue directo a su despacho y se suicidó colgándose de la lámpara. ¡Qué espantosa escena! Durante horas tuve que contemplar ese aposento amuebla-

do con rigor castellano, en cuyas paredes blancas se mecía la sombra del ahorcado, hasta que al fin un criado, que subía a traerle la cena, abrió la puerta y lo encontró.

Lo más perturbador de estas muertes es que, desde entonces, hay un fantasma en la casa. La primera vez que lo presencié —o sentí... o percibí... No estoy segura de qué palabra he de utilizar en este caso— fue un año después, durante una noche de verano con mucha luna. Era una figura espectral, de joven dama, vestida de blanco y con el pelo flotante como una llama. Salió de la alcoba principal y siguió el corredor de la izquierda hasta la antesala —donde estaba el retablo de Gaspar Becerra, que después me robaron—; atravesó una puerta, subió la escalerilla y se encaramó al tejado.

¿El fantasma de Elena? Eso creímos yo y todo Madrid. Un hortelano dijo haber visto al espectro entre mis chimeneas, señalando con el brazo al Oriente, a la mole oscura del alcázar real, lo que alimentó los rumores de la posible implicación de Felipe II en la muerte de la joven viuda, que según las malas lenguas era su amante y llevaba en su vientre un bastardo al que hicieron desaparecer. ¡Qué disparates! ¡Menuda vida sentimental hubieran tenido los Austrias de ser ciertas todas las relaciones extramatrimoniales que se les presuponen! Pero la verdad es que ningún rey entró en mis salas hasta Felipe IV, ya años más tarde, cuando aquel asunto de los dos viajeros ingleses a los que casi acuchillan en una calleja de Madrid, y que luego resultaron ser George Villiers, lord de Buckingham, y el joven Carlos Estuardo, príncipe de Gales, venidos de incógnito a Madrid, a uña de caballo, en una aventura amorosa y política que habría de tener un azaroso desenlace. En aquel momento vivía aquí el embajador inglés sir Kellem Digby, tipo inquieto, de rostro sonrosado y pelo ralo, y los días siguientes a la emboscada, estas paredes fueron testigos de reuniones de gente muy principal, que incluyeron al monarca, a su privado el conde duque de Olivares, o a fray Antonio de Sotomayor, confesor del rey, entre otros.

En el siglo XVII, ese siglo barroco de hidalgos claros, hambrientos y altaneros, de sacerdotes eruditos y poetas magníficos, ocurrió aquí una nueva tragedia. Me habitó una temporada Juan de Ledesma, hombre pálido y excéntrico, repleto de raras manías, que nunca me resultó simpático. Había sido amigo del infame Antonio Pérez, y, cuando este pájaro cayó en desgracia, Ledesma tardó años en recuperar algo de su antigua posición en la corte. Se casó en un enlace de conveniencia con una muchacha treinta años más joven que él, y la trajo a vivir aquí. La pobre no aguantó ni una semana y, viéndose amarrada a semejante estafermo de marido, se quitó la vida con un veneno. ¡Otro suicidio! Mas este todavía fue peor, pues Ledesma, desesperado por que la noticia no trascendiera y terminara de hundir su ya maltrecha reputación, resolvió emparedar el cadáver de la joven. De lo que entonces sucedió me acuerdo con una rara nitidez. ¡Qué horror me produce todavía hoy pensar en aquella noche! Dos hombres de mala catadura vinieron, con picos y palas, bajaron al sótano y, siguiendo las indicaciones de Ledesma, alumbrados por la luz aceitosa de un farol que hacía rebrillar las herramientas y el sudor de los rostros con extraña ferocidad, me desgarraron a golpes, a picazos, a martillazos; después metieron el cadáver de la muchacha en el hueco y levantaron nuevamente la pared. Y yo pude notar cómo, en el correr de los días, de las semanas, de los meses, el cuerpo era devorado por los gusanos, hasta quedar solamente los huesos despellejados, como grotesca compañía para el fantasma de Elena, el cual, al ver el destino de aquella desdichada joven, tan parecido al suyo, lloraba largamente y me llenaba los techos de humedades.

Mas no vayáis a pensar que únicamente me ocurrieron desgracias. Llegando el *Siglo de las Luces* me compró un mercader genovés llamado Baltasar Cataño, y me llené de italianos. Fue una época de esplendor. Un tal Andrea de Lurano, arquitecto venido de la Toscana, me colocó unos capiteles de estilo jónico y unos tejados de aguas muy cumplidos. Me pintaron al fresco con

escenas mitológicas, rebosantes de árboles floridos y héroes en cueros; y hasta me adornaron el jardín con una fuente de esas que tienen angelitos orinando. El frío de la Muerte, que tanto había pasado por aquí, me dio tregua una larga temporada. Hubo banquetes, conciertos, risas, bailes de máscaras y hasta pasiones clandestinas, multiplicadas por los espejos. Doña Roberta de Sotoalto, esposa de Baltasar Cataño, dama madrileña de gran atractivo, gozó de varios amantes a los que introducía aquí solapadamente, durante las ausencias de su marido. Uno de ellos, de hecho, fue el famoso burlador Giacomo Casanova, que estaba de paso por Madrid, luciendo su peluca blanca y su lunar postizo.

Mas yo no estaba destinada a ser un nido de amor, pese a que me hubiera gustado. La fatalidad volvió a traspasar mis umbrales cuando vino a vivir aquí don Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache y ministro de Carlos III. En marzo de 1766 presencié el célebre motín de las capas y sombreros, otro de esos sucesos violentos e insensatos que tanto abundan en la historia de España y en la mía propia. Había suscitado tal algarada un bando promulgado por Esquilache en el que se prohibía a los madrileños ir ataviados con la castiza pañosa y el chambergo de ala ancha, pues se adujo que ir embozados de esa manera favorecía a la delincuencia. El pueblo de Madrid, que llevaba cinco años sufriendo una atroz sequía, con el consiguiente aumento de



La Casa de las Siete Chimeneas en la actualidad
(Fuente: Wikimedia; autor: Luis García).

precios, y que al mismo tiempo veía cómo el tesoro real gastaba el dinero en arcos del triunfo, palacios y teatros, descargó su ira contra los ministros italianos del rey. Las casas de Grimaldi y Sabatini fueron asaltadas, y seguidamente, la multitud enfurecida macheteó mi puerta, entrando a saco. Destrozaron muebles, vaciaron la despensa, apuñalaron cuadros y robaron valiosos objetos que me adoraban y enriquecían. Incluso al apuesto Aquiles del jardín le rompieron el penacho. Y pude librarme del fuego porque al fin alguien voceó que yo no pertenecía al marqués de Esquilache, sino al de Murillo, que era español y nada tenía que ver con la prohibición de capas y sombreros, y entonces me dejaron en paz. Pero varias de mis vecinas no tuvieron tanta suerte y fueron pasto de las llamas.

Me costó tiempo recuperarme de las heridas. Estuve años deshabitada, aquejada de carcoma y cubierta de polvo. Entretenía mis soledades observando a las ratas que correteaban por doquier, o a las arañas que tejían sus telas en los ángulos de las vigas, pues también el fantasma de Elena, único huésped que había logrado mantener, se marchó para siempre. Espero que el alma de esa muchacha haya conseguido la paz que merecía.

Ya en el siglo XIX, el banco de Castilla me compró. Para modernizarme según los nuevos usos, hicieron obras en todo el edificio, instalando cañerías y suministros. Tuvieron que modificar el sótano y, para sorpresa de los trabajadores, encontraron tras un muro el esqueleto de la joven suicida. Por supuesto,

tras el hallazgo mi nombre volvió a llenar páginas de periódicos y folletines. ¡La casa maldita!, decían. ¡La casa del crimen! Me convirtieron en un espectáculo de feria. Durante el último siglo pasaron por aquí periodistas, videntes, parapsicólogos, anticuarios, ocultistas, criminólogos y escritores de toda índole. También vinieron los de la televisión para rellenar sus programas de misterio. Iker Jiménez y su equipo pasaron aquí una noche, haciéndome cosquillas con sus cables, tratando de grabar psicofonías. Ninguno me trató muy bien. Hablaban cosas horribles de mí y corrieron cientos de falsos rumores. Y me duele que la gente pase a mi lado, o entre a visitarme, y me mire con horror o repugnancia, como si los crímenes, los pecados, las malas acciones que se cometieron en mi interior, y que me corrompieron y ensuciaron, hubieran sido culpa mía. Han sido los habitantes que moraron en mí quienes estaban malditos. Eran ellos los que asesinaban, robaban, destruían o se suicidaban, por codicia, por tristeza, por desamor, sentimientos todos ellos humanos en los que nunca tuve nada que ver. Ahora soy vieja, y en algún momento me derribarán para sustituirme por alguna de esas horteradas modernas, pero con la experiencia de mis cuatrocientos años, y en favor de mi reputación y de la de todas las demás casas, he de decir que una casa nunca es tan segura como cuando está vacía, y que solamente el hombre es quien tiene en su mano convertirnos en un hogar o en un infierno.

Firmado:

La Casa de las Siete Chimeneas.

FUENTES CONSULTADAS

- JIMÉNEZ, Iker: *Casas encantadas de España*. Madrid: Editorial Edaf (2006).
- LUJÁN, Nestor: *El Madrid de los últimos Austrias*. Madrid: Planeta (1989).
- MESONERO ROMANOS, Ramón de: *El antiguo Madrid: paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Tipografía de F. de Mellado (1861).
- MUÑOZ MOLINA, Antonio: *Los Misterios de Madrid*. Madrid: Booket (2007).
- RÉPIDE, Pedro de: *Las calles de Madrid*. Madrid: Afrodisio Aguado (1981).

Antiguía legendaria de Madrid (IV): El mito de los presos del Dos de Mayo

Texto: Pablo J. Aguilera Concepción

Uno de los hechos más conocidos del 2 de mayo de 1808 —aquella valerosa pero aciaga jornada en la que el pueblo madrileño, mal armado y peor dirigido, se lanzó a luchar a las calles para expulsar de su ciudad a los franceses— es el que protagonizaron los presos de la Cárcel de Corte. Cuentan de ellos que, al advertir el desorden reinante aquella mañana y enterados de su causa, solicitaron y obtuvieron permiso para salir a combatir a los franceses, bajo palabra de regresar a su prisión una vez finalizada la lucha. Fieles a su promesa, a la mañana siguiente, apenas extinguidos los ecos de los disparos de los últimos fusilamientos, los presos se fueron presentando en la cárcel; uno a uno, en parejas, en pequeños grupos... todos salvo dos, uno por encontrarse herido y otro por haber pagado con su vida su heroico gesto. A diferencia de nobles y militares —quienes salvo pocas excepciones se mantuvieron al margen mientras sus paisanos se batían—, aquellos hombres —pertenecientes a la hez de la sociedad— no dudaron en poner su vida en juego en defensa de su patria, y aun teniendo franca la huida demostraron que la palabra dada no era sólo patrimonio de las clases altas, sino que también sabía guardarse entre malhechores, contrabandistas y ladrones.

Esto es lo que nos han contado de la actuación de los presos de la Cárcel de Corte aquel día de mayo de 1808, una historia de heroísmo y honor. Y sin embargo, los acontecimientos sucedieron de una manera bastante diferente...

El juramento de los presos

Escribe el historiador Juan Pérez de Guzmán y Gallo en su monumental monografía sobre el Dos de Mayo de 1808¹, obra de referencia publicada en 1908, cómo «*En la cárcel de Casa y Corte, los presos, conmovidos con los ecos del tumulto, quisieron salir á vengar á España*». Uno de ellos, D. Francisco Javier Cayón, improvisó una instancia, diciendo que «*habiendo advertido el desorden que se notaba en el pueblo y que por los*

balcones se arrojaban armas y municiones para la defensa de la Patria y del Rey, suplicaba, bajo juramento de volver a la prisión con sus compañeros, se les pusiera en libertad para ir a exponer su vida contra los extranjeros».

Armados de agujas, barras de hierro y palos, y habiéndoles franqueado la salida el portero D. Félix Ángel, se precipitaron á la plaza Mayor, acometieron al destacamento francés que allí había y les quitaron el cañón colocado frente al arco de la calle de Toledo. Cargóles un Es-

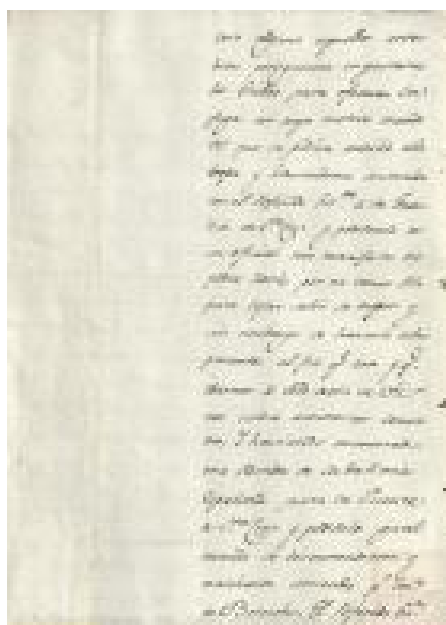
cuadrón ligero y lo resistieron, haciéndoles tres disparos con la metralla que habían tomado con la pieza. Faltos de municiones con que sostener la batalla, inutilizaron la mortífera arma y se desparramaron por las calles. Habían volteado siete soldados franceses, mientras que de ellos sólo resultó herido Domingo Palén. Eran 94 reclusos, de los que 38 voluntariamente no quisieron salir. De los restantes, en la mañana del día 3 se presentaron 51; uno, Francisco Pico Fernández, murió en la pelea; otro quedó herido en el Hospital General, y uno solo se declaró prófugo.

Estos datos —que Pérez de Guzmán indica haber tomado del Archivo General Central, *Libros de Gobierno de la Sala de Alcaldes*, 1808, t. II, folio 640— han ido pasando de un autor a otro entre quienes bien como ensayo o bien de manera novelada han tratado los hechos acaecidos en Madrid durante aquellos días de 1808, repitiendo una y otra vez en sus páginas la historia de aquellos presos, haciéndose eco de su insuperable ejemplo de heroísmo y compromiso con la palabra empeñada y adornando en ocasiones cada autor el relato con invenciones de cosecha propia.

Sin embargo, la narración ofrecida por Pérez de Guzmán de este episodio no concuerda ni con el desarrollo de los acontecimientos ni con las cifras ofrecidas que arroja el *Expediente relativo a la fuga de los presos de la Cárcel de Corte el día 2 de mayo de 1808*, una carpeta que recoge entre sus folios la documentación oficial manejada por las autoridades de entonces en relación a este acontecimiento. A lo largo del presente artículo iremos desgranando toda esta información en pequeños episodios, de manera que el lector pueda comprobar por sí mismo cómo la realidad de este suceso es bien distinta a la ofrecida en el texto de Pérez de Guzmán².

La mañana del dos de mayo en la Real Cárcel de la Corte

Los primeros folios del legajo mencionado describen la huida de los presos narrada por dos testigos de primera mano y desde perspectivas muy diferentes, ya que uno de ellos es el propio alcaide de la cárcel mientras que el otro no es sino uno de los reclusos allí preso. La narración comienza con las palabras del alcaide:



Folios 640r a 641r del Expediente relativo a la fuga de los presos de la Cárcel de Corte el día 2 de mayo de 1808 (Archivo Histórico Nacional, Consejos, L. 1399, Exp. 29).

² No es la primera vez en *La Gatera de la Villa* advertimos de ello. Lo hicimos en nuestro libro *El levantamiento del 2 de Mayo de 1808*, que vio la luz en 2014 y donde, recurriendo siempre que es posible a documentación oficial, narración de testigos o prensa de la época, se intenta reconstruir los sucesos acaecidos desde pocos días antes de la entrada de las tropas francesas en Madrid hasta pocos días después de la funesta jornada del 3 de Mayo.

«El Alcalde de la Cárcel Real de esta Corte da parte a V. S. que siendo las 12 poco más o menos de la mañana de este día, estando con el Excmo. oficial de la sala Manuel Vázquez, advertimos el escándalo que se estaba haciendo en la misma Cárcel los presos de ella, los que manifestaban querían salir a defenderse y no morir dentro asesinados, y habiendo comunicado esta ocurrencia a V.S. se constituyó en la misma Cárcel, y en ella acompañado del Sr. Alcalde D. Manuel Pérez de Rozas les manifesté que se sosegaran que todo se tranquilizaría, pero no hicieron caso alguno aquellos, antes bien prosiguieron en quitarse los grillos para efectuar la fuga, con cuyo motivo mandó V.S. que se pidiera auxilio a la tropa, y habiéndome constituido con el referido Excmo. a la guardia de Santa Cruz y pedído-sele a su oficial, nos manifestó no podría darle por no tener orden para dejar salir la tropa, y sin embargo de haberle hecho presente al fin que era y que íbamos a Vd. de orden de V.S. nos volvió a contestar lo mismo; y habiendo encontrado una

partida de caballería española junto la fuente de Santa Cruz y pedídoles igual auxilio, se desentendieron y marcharon corriendo por la calle de Boteros³. El referido Excmo. con asistencia de varios ministros siguió a buscar auxilio y yo me retiré a la cárcel para contener los presos, pero cuando llegué ya habían violentado tres puertas y prendido fuego a la cuarta y la escalera, que viéndola arder, intentando evitar se incendiara el resto de la cárcel, entramos con agua para apagarlo sin que pudiéramos contener la fuga, por haberse arrojado a nosotros, y de aquellos que la ejecutaron constan en la adjunta lista que presento a V.S. y participo para su inteligencia.

Madrid y mayo 2 de 1808.

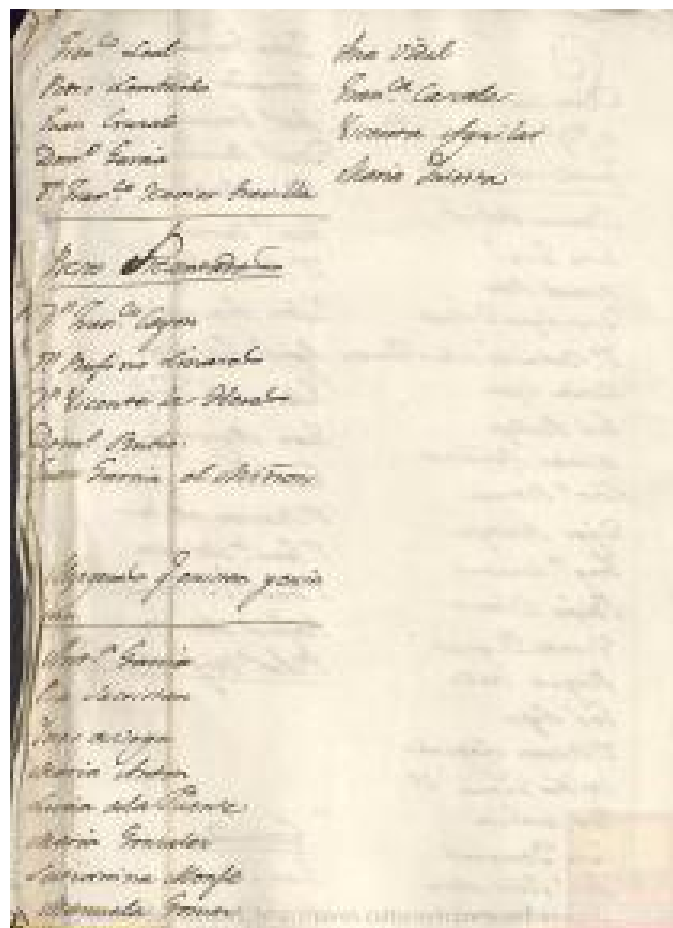
Aquilino Sandoval.»

Conforme a las listas que se reproducen a continuación, no serían 94 los presos recluidos, de los que 38 permanecieron voluntariamente encerrados, sino 94 los fugados y 38 los que no quisieron salir:

[illegible][illegible]

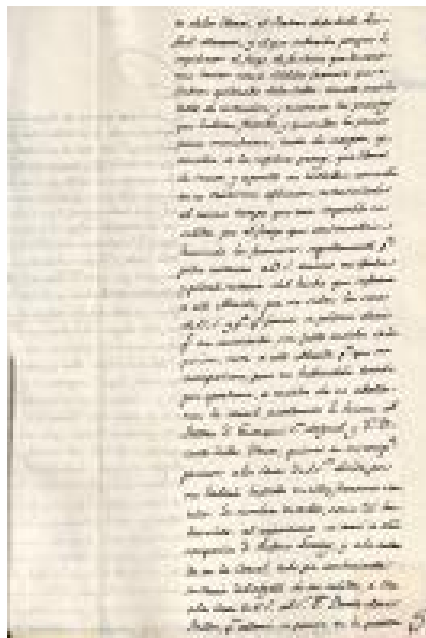
Lista de los presos fugados el 2 de mayo de 1808 de la Real Cárcel de Corte
(fº 642r-642v del *Expediente*).

² Actual calle Felipe III.



Lista de los presos que no quisieron salir de la Real Cárcel de Corte el 2 de mayo de 1808. Incluye la relación de las mujeres que allí se encontraban así como la lista de los presentados (f° 643r-643v del *Expediente*).

Sigamos ahora con el testimonio del presidiario Francisco Cayón, que cuenta cómo:



Relato de Franciscol Xavier Cayón (fº 649r-650r del *Expediente*).

«En el acto mismo de haber advertido hoy gente corriendo hacia todas partes por la calle de la Concepción: oído tiros de artillería y fusilería: voces de viva el rey, y mueran los Franceses: visto dar estocadas a un caballo que lo era de estos:

oído los gritos de los presos, quebrantar puertas de la cárcel, y que habían pegado fuego a otra: que los vecinos arrojaban al populacho municiones de fuego para que se defendieren de los franceses, indicios todos, tanto para los que se

hallaban en libertad, como presos, que el Sermo. Sr. Infante D. Antonio y demás individuos del gobierno se hallaban en el mayor apuro: en esta confusión tuve por conveniente y por justo dirigir a V.S. el correspondiente oficio ofreciéndome, con mis compañeros, salir de la prisión para defensa del Estado, bajo la protesta de volvernos a ella luego que cumpliéremos con nuestro deber y se tranquilizase el tumulto; cuyo oficio puse en manos del Sr. Decano de la Sala, que tuvo a bien pasar a recibirlo: advertimos en la calle a los más de los presos del patio armados con agujas, de grillos y palos, y que el Portero de esta Casa nombrado D. Félix Ángel nos abrió y franqueó las puertas de los cuarteles, indicio que, con los antecedentes que vienen referidos, no nos quedó duda de que era necesaria nuestra salida, y precisa la defensa del gobierno: mientras me detuve a recogerlas llaves y cerrar las puertas de los cuarteles, para que no se extraviasen de ellos mis papeles, ya se habían salido a la calle varios de ellos; y no lo ejecutaron D. Vicente de Las Heras, el Portero de la Sala Rafael Marrón, y el que suscribe porque lo impidieron el fuego de fusilería que de continuación varios soldados franceses se habían apoderado de las calles: con este motivo traté de instruirme y reconocer las puertas que habían forzado, y quemado los presos para marcharse; traté de sosegar, y consolar a las infelices presas, que llenas de terror y espanto no hallaban consuelo en su tristísima aflicción; instruyéndolas al mismo tiempo que era imposible su salida por el fuego que continuaban haciendo los franceses.

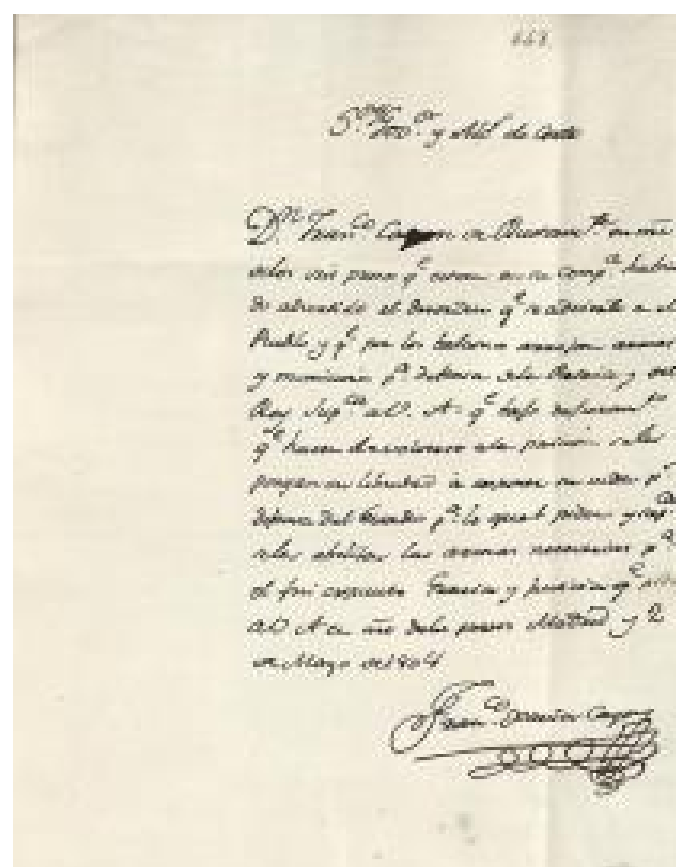
Seguidamente para poder reiterar a V.S. mismo mi oferta y poderle instruir del hecho que informé a este Alcaide; por no saber las casas de V.S. y para que jamás se pudiese decir que me ausentaba sin justo motivo de la prisión, insté a este Alcaide para que me acompañase; pero no habiéndolo tenido por oportuno, a motivo de no abandonar la cárcel, acordamos lo hiciese el Portero D. Eustaquio San Miguel y D. Vicente de Las Heras; quienes en mi compañía pasaron a las casas de V.S. donde, por no haberle hallado en ellas, dejamos sentado los nombres de todos como V.S. ha visto: al regresarnos se unió a nuestra compañía D. Rufino Linares, y a la entrada en la cárcel, tuve por conveniente instruir del objeto de mi salida e ida a las Casas de V.S. al Sr.

D. Benito Arias Prada, quien ordenó que se pudiese en la partida la nota correspondiente y expresiva de todo; pero informado después que solo han referido en ella la palabra, por presentados, que es decir, que es la misma que deben poner a los que se fugaron de la prisión, y después ha vuelto a ella, que es constante, que no consintió salir del arresto, sin que le acompañase algún subalterno de Justicia, lo pone en noticia de V.S. para los efectos convenientes, y que puede instruirse de cuanto ha ocurrido para haber pasado a las Casas de S.S.^a y salido de la prisión en que se hallaba, a la cual si S.S.^a lo tuviese por conveniente, hará que se presente algunos que por su ignorancia o temor no se determinen ejecutarlo, siempre que me acompañe algún subalterno que sea de la confianza de V.D.

Real Cárcel de la Corte, Mayo 2 de 1808.

Francisco Xavier Cayón de Bustamante.»

Y atención a este dato, porque en el escrito del que habla Cayón, recogido también en el expediente, Cayón sólo habla en nombre suyo y de los seis compañeros que le acompañan, no por la totalidad de los presos:



Escrito de Cayón solicitando permiso para salir a luchar él y los seis presos que le acompañan bajo juramento de regresar a la Cárcel tras la contienda (fº 648 r).

De ambos relatos se colige por tanto que no hubo una salida pactada sino una huida violenta y desordenada de los presos, realizada tras forzar tres de las puertas de la Cárcel y prender fuego a una cuarta.

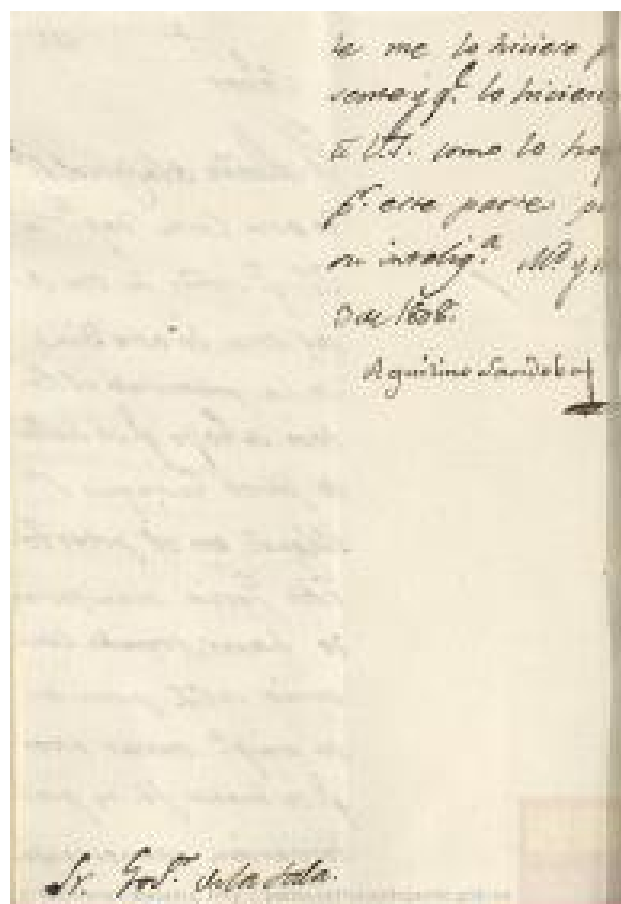
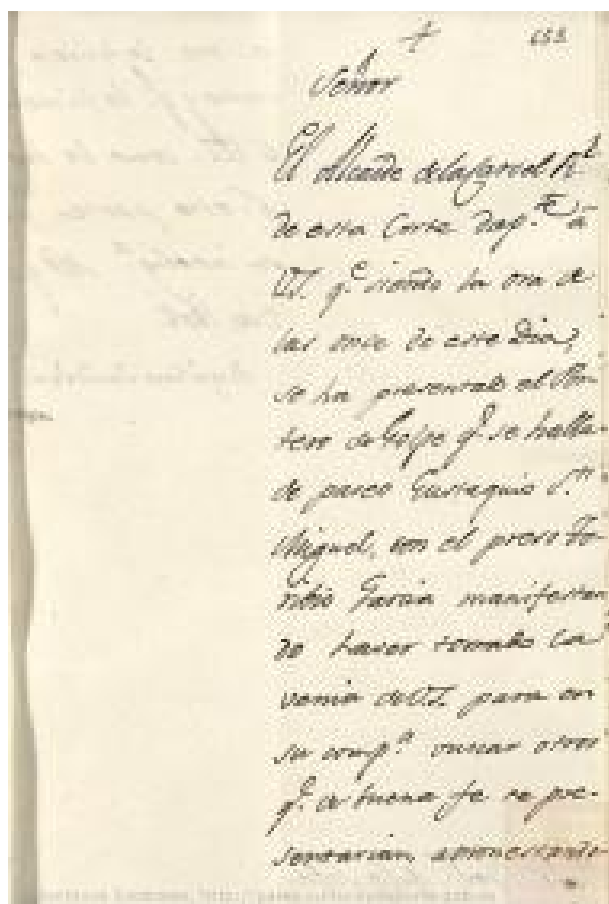
Fugitivos en búsqueda y captura

El día 3 de mayo, a las once de la mañana, se presentó en la Real Cárcel de Corte ante el Portero de Golpe⁴ Eustaquio San Miguel, el preso Toribio García. Toribio estaba destinado al servicio de cocinas de la cárcel y la mañana del día dos se había negado a abandonar la prisión por temor a que su hasta entonces historial de buena conducta, que le podría granjear una sentencia favorable de su causa, pudiera estropearse, pero finalmente ante la agresividad y amenazas de sus compañeros de reclusión, abandonó también la cárcel. Con la intención de seguir contrayendo méritos, y quizás, por qué no, también por venganza ante la violencia de que fue objeto



Detalle del plano delineado en 1812 por Pedro Lezcano y Carmona, corregido y aumentado en 1846 por Pedro Martín López. La Real Cárcel de la Corte se encontraba en lo que había sido el Oratorio del Salvador del Mundo, en lo que hoy es la parte trasera del Palacio de Santa Cruz.

por otros presos, Toribio García se ofreció a perseguir a sus compañeros huidos:

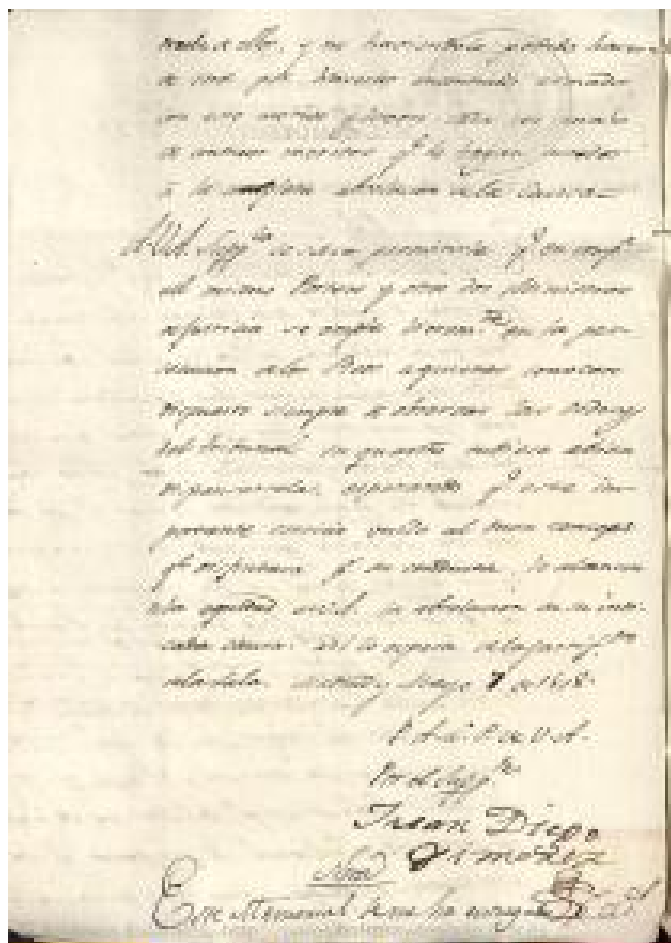


Ofrecimiento de Toribio García para colaborar con la Justicia (f° 655r-655v del Expediente).

⁴ La RAE define como “portero de golpe” al que en la cárcel cuida de una segunda puerta, que suele tener pestillo de ruido para notar cuándo se mueve.

Las autoridades aceptaron el ofrecimiento, con la condición de estar permanente acom-

pañado por el Portero Eustaquio San Miguel y regresar por la noche a dormir a la cárcel:



Testimonio de Toribio García de cuanto le aconteció el 2 de Mayo tras su ofrecimiento para colaborar con la Justicia (f° 682r-682v del Expediente).

«Toribio García preso en la Real Cárcel de Corte y salido por fuerza a impulsos de la violencia de los demás presos en la mañana del día dos, a V.A. con la debida veneración expone: que hayándose destinado por casi tres años al servicio de la cocina de los presos: y resistiendo salir por no hacer su causa de mala condición, después de que por la conducta se había grangeado la estimación de sus jefes, se vio por fin precisado a salirse por la violencia que hicieron los presos tirándole dos golpes con una aguja de esparto. Desde aquel instante, deseoso de contribuir por su parte al sosiego público de que tanto se necesitaba en la ocasión, se dirigió con venia del Sr. Gobernador en compañía del Portero de Golpe Eustaquio San Miguel a perseguir a los malhechores escapados para restituirles a las prisiones, logrando con efecto haber presentado nueve de ellos, y no habiéndolo podido hacer de otros por haberlos encontrado armados. Con este motivo y deseoso cada vez más de contraer mé-

ritos que le hagan acreedor a la completa absolución de la causa = A V.A. suplica se sirva permitirle que en compañía del mismo Portero y otros Ministros de Justicia se emplee libremente en la persecución de los reos a quienes conoce, dispuesto siempre a observar las órdenes del Tribunal en cuanto hubiere a bien dispensárselas, esperando que este importante servicio unido al buen concepto que disfrutaba por su conducta le alcancen a la equidad a V.A. la absolución de su indicada causa. Así lo espera de la justificación de la sala. Madrid y mayo 7 de 1808.

P.A.L.P. de V.A.

Por el Suppte.

Juan Diego Ximénez.»

Merced a sus buenos servicios, se consiguió que seis de los huidos regresaran de nuevo a la prisión: Juan García, Juan Ribas, José Hernández, José Santa María, Juan Gato y Juan Rodríguez.

John W. Adams of the County of Middlesex
 State of New York
 do hereby certify that the within and
 foregoing is a true and correct copy of the
 original of the same as the same is now
 on file in the office of the Secretary of the
 State of New York.
 In witness whereof I have hereunto set my
 hand and the seal of the said State at
 Albany this 10th day of June 1888.
 John W. Adams
 Secretary of the State

Informe positivo del Alcaide de la Real Cárcel de Corte sobre el preso Toribio García (fº 683r-683v del *Expediente*).

[illegible][illegible]

Aceptación del ofrecimiento de Toribio García, cuyo servicio se tendrá presente en su sentencia.

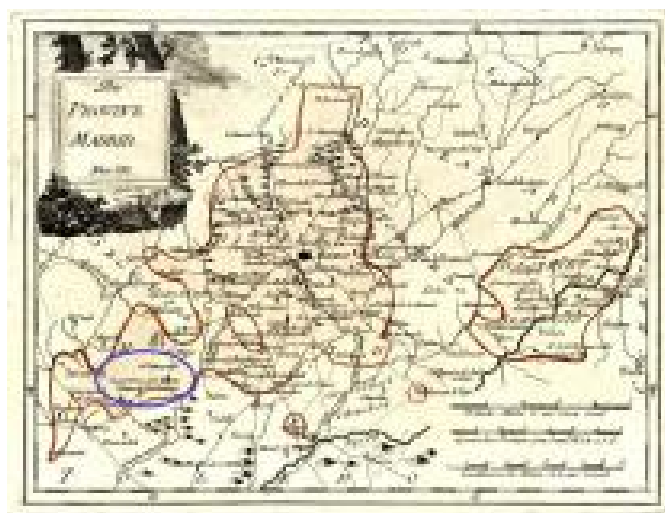
7 607.
 Señor
 El Abate de la Catedral
 Pido con fe p. 2da
 f. en este instante sea
 con de admitir error
 de la Comisionada p.
 Sr. Encargado Miguel
 y Sr. No Garcia auxiliar
 de del Poder Judicial
 comparecer Sr. Sanchez
 a Juan Gato y Juan
 Posing? p. 2da p. 2da
 en el dia 1ro de este
 celebrada y lo p. 2da
 a Sr. p. 2da en intelig.
 de Sr. de Sr. de Sr.
 Agustin de Sandoval

Un ejemplo de los servicios prestados por Toribio García, consiguiendo el arresto de los presos fugados Juan Gato y Juan Rodríguez.

Por tierras de Madrid y Toledo

Sabemos que al menos parte de los presos pusieron tierra por medio, buscando en la distancia burlar a la Justicia y sus captores. Esta huida de la Villa y Corte tuvo que tener lugar el propio día 2 o el 3 de mayo, ya que una partida de fugados es localizada el 4 de mayo por los alrededores de Casarrubios del Monte, localidad por entonces perteneciente a la provincia de Madrid.

Los alcaldes de la zona habían sido alertados la noche anterior de los graves acontecimientos ocurridos en la capital, notificando la fuga de la Real Cárcel de un número considerable de presos. La noticia alarmó a los alcaldes, que inmediatamente se dispusieron a organizar partidas que garantizaran la seguridad de sus vecinos y pudieran colaborar además en la búsqueda de los huidos. Como comentábamos, el día 4 se localizó en Casarrubios a José María Calvo y a su compañero Patagorda (sic), logrando no obstante escapar ambos de las garras de sus perseguidores. Al día siguiente



La provincia de Madrid hacia 1789. Se ha marcado la zona en la que fueron localizados de los presos huidos el 2 de mayo. El mapa pertenece a la obra *Schauplatz der fünf Theile der Welt* de Franz Joseph von Reilly, editado en Viena entre 1789 y 1806 en 4 volúmenes.

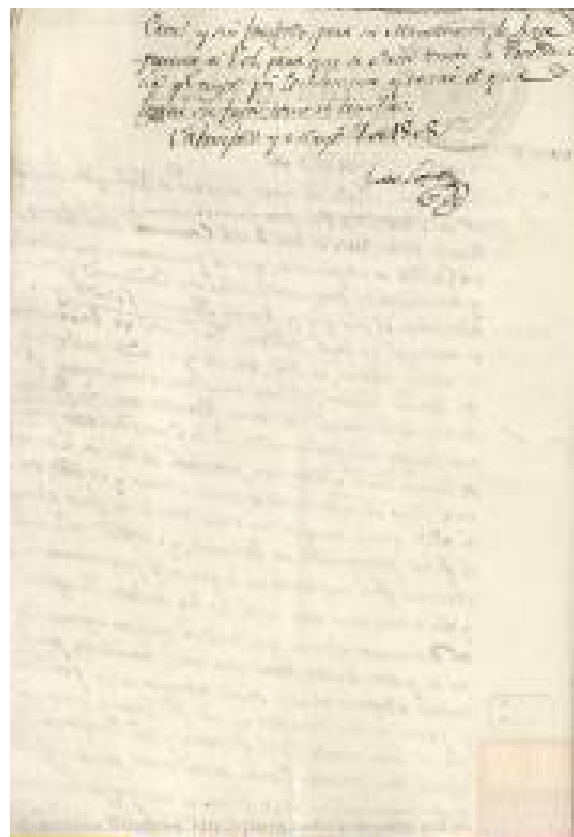
se tuvo mayor fortuna, pues se consiguió capturar en las inmediaciones a Jacinto Lema y a José Antonio García y se sospechaba que otros presos, como Faustino Sánchez Blanco alias Cacharro, y a Luis González alias el Mudo, rondaban la zona como algunos vecinos afirmaban.



Informe de los alcaldes de Casarrubios del Monte (fº 686r-686v del Expediente).

En la vecina Valmojado se presentaron el día 4 dos forasteros que dijeron responder a los nombres de Joaquín Boada y Francisco Martínez. El hecho de que ninguno poseyera pasaportes ni documento alguno, así como la mala

ropa que vestían motivó la sospecha de que pudieran tratarse de algunos de los fugitivos, lo que notificaron a Madrid los alcaldes ordinarios del pueblo esperando respuesta para actuar.



Informe del alcalde de Valmojado (f° 688r-688v del Expediente).

Y en otra población cercana, Camarena, se tuvo noticia el día 5 de la presencia de un desconocido en un despoblado cercano al pueblo, mas cuando una partida fue a investigar

ya había huido de la zona. Se trataba de José María Calbo, cuya pista se siguió hacia Torrijos, siendo finalmente arrestado poco antes de llegar a esta localidad, en Barciense.



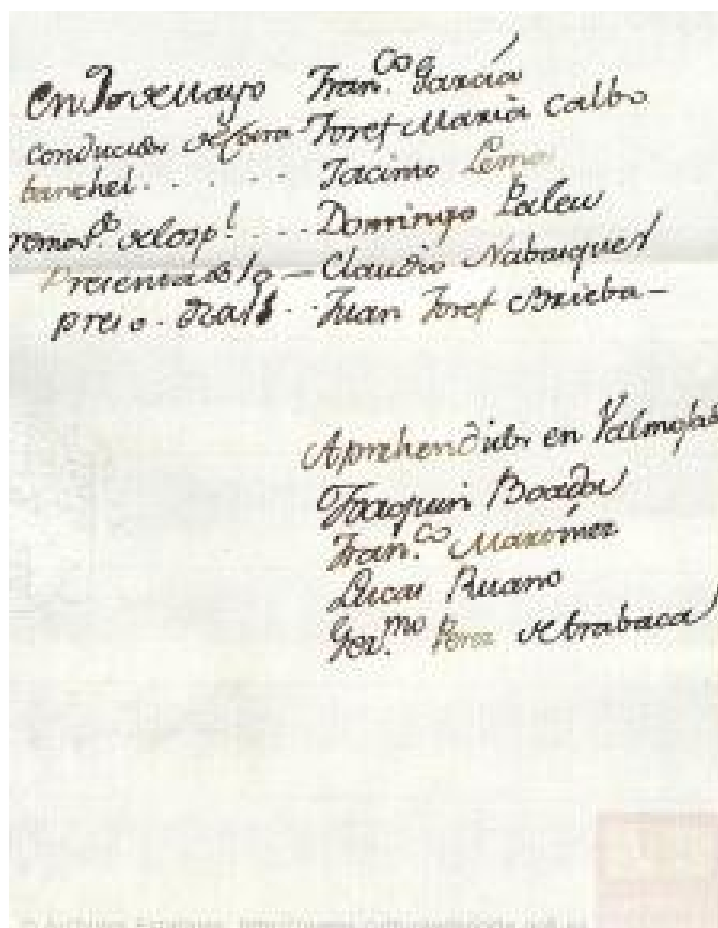
Informe de los alcaldes ordinarios de Camarena (f° 690r-691r del Expediente).

Situación a 9 de mayo

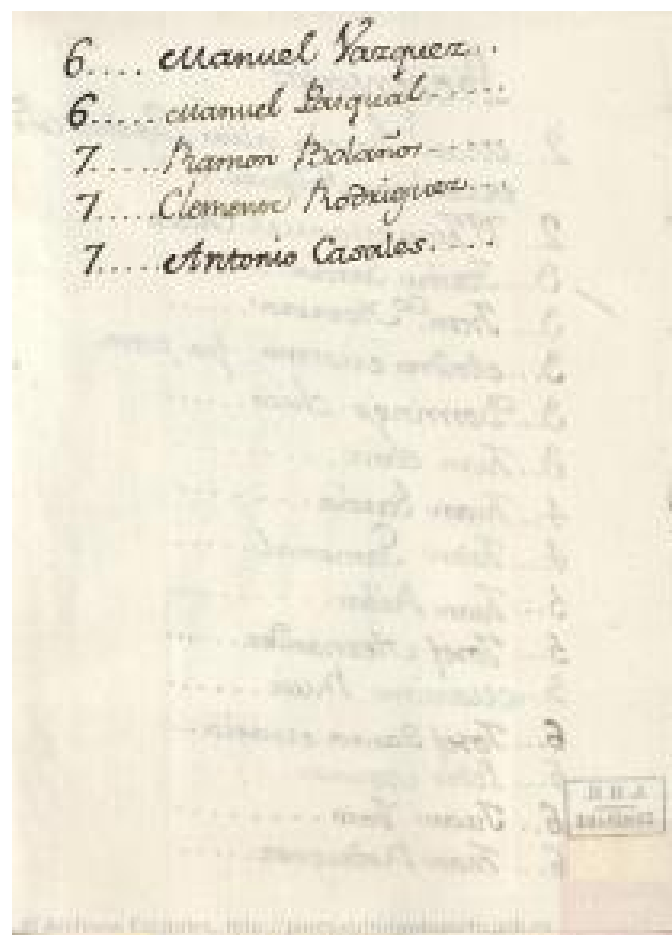
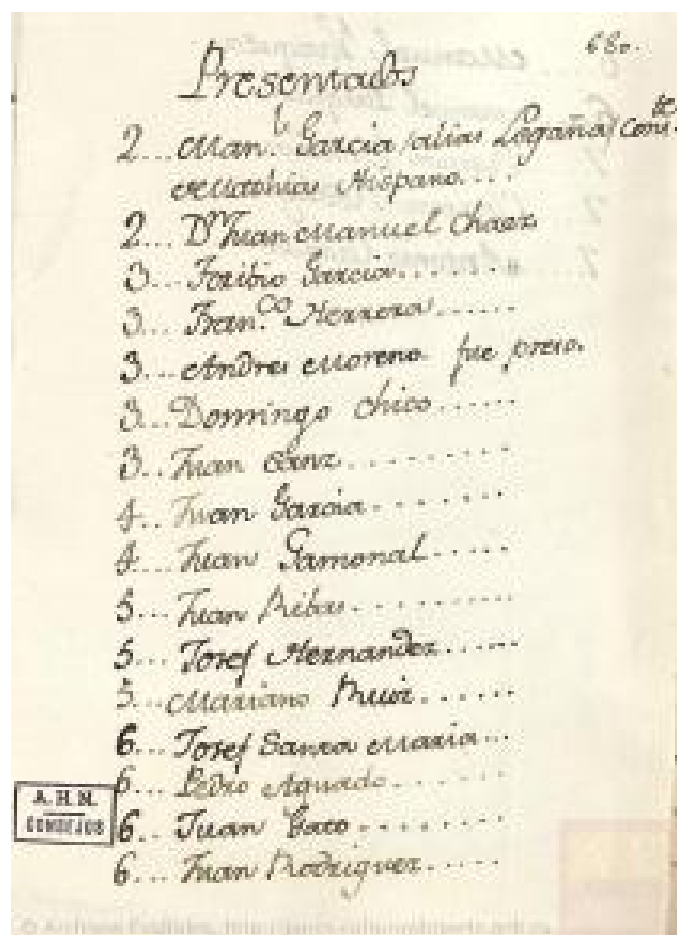
El Expediente relativo a la fuga de los presos de la Cárcel de Corte el día 2 de mayo de 1808 que hemos analizado finaliza con la lista de los 21 presos que han sido presentados ante la autoridad a fecha 7 de mayo, apenas la cuarta parte de los 94 fugados.

Esta cifra mejora algo cuando se le añade la correspondiente a los presos que habían sido capturados fuera de Madrid, algunos de los cuales (Casarrubios del Monte, Valmojado y Camarena) ya han sido mencionados en el epígrafe anterior y que con fecha 9 de mayo ascendían a 10 detenidos.

Por tanto, a fecha 9 de mayo, de los 94 presos huidos de la Real Cárcel de la Corte durante el levantamiento del 2 de mayo sólo se había conseguido aprehender a 31, aproximadamente la tercera parte de todos aquellos.



Relación de presos capturados fuera de Madrid con fecha 9 de mayo.

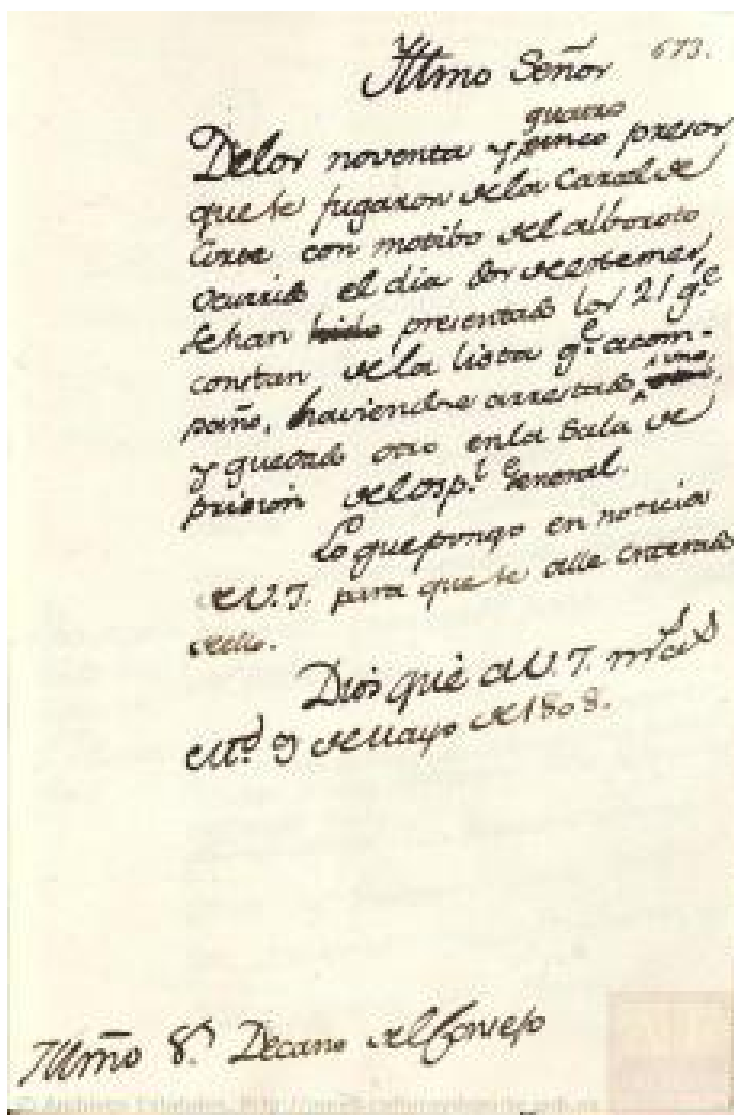


Relación de los presos presentados hasta el 9 de mayo (fº 680r-680v del Expediente).

Conclusión

En base a toda esta información expuesta, extraída en su totalidad del referido expediente disponible en el Archivo Histórico Nacional, se puede asegurar que la afirmación comúnmente aceptada (y derivada de la narración ofrecida por Juan Pérez de Guzmán y Gallo en 1908) de que del conjunto de presos de la Real Cárcel de la Corte que salieron a luchar bajo juramento de regresar finalizada la contienda, todos ellos, fieles a la palabra dada, volvieron al día siguiente —salvo un prófugo, un herido ingresado en el Hospital General y un muerto—, debe ser catalogada como mito.

Informe de la situación de los prófugos con fecha 9 de mayo (fº 673r del Expediente).



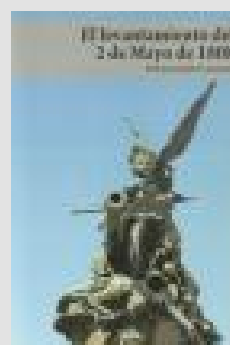
FUENTES CONSULTADAS

- Expediente relativo a la fuga de los presos de la Cárcel de Corte el día 2 de mayo de 1808. Archivo Histórico Nacional, Consejos, L. 1399, Exp. 29.
(Todas las imágenes, salvo que se indique en el pie de foto otra autoría, pertenecen a este expediente.)

Para saber más:

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

escrito por Pablo Jesús Aguilera Concepción
Editado por La Gatera de la Villa
Madrid, 2014



“Llévate el paraguas por si llueve”, de Diego Medrano

Reseña y entrevista: José Manuel López Marañón

Que el diario como género empiece a contar lo prueba que el del novelista Rafael Chirbes haya sido elegido —por críticos de los principales periódicos españoles— «mejor libro de 2021». Si esto ha sido así, los lectores de **Llévate el paraguas por si llueve**, monumental, multidisciplinar, y, sobre todo, dietario interesante de principio a final; sus lectores, decimos, nos preguntamos si no estaremos ante el libro de la década anterior, otra joya, como ya es habitual, que por no tener la repercusión merecida pudo pasar inadvertida para esos mismos periodistas que, hoy, aúpan a lo más alto el diario del autor valenciano.

Nos aventuramos a pronosticar que la génesis de este que nos ocupa se halle en Manuela, mítico Café de Malasaña, templo de la Movida, donde un cliente aborda a Diego Medrano: «Deberías escribir un diario. Burroughs se propuso, bajo el trabajo incesante de las drogas, una obra literaria en continua experimentación. Romper los límites del lenguaje y la gramática, a través de la técnica conocida como *cut up*: escritura fragmentaria que dinamita los esquemas de la narración lineal y que solo la consigue por medio del diario». Siguiendo esta técnica se llega a un tipo de diario per-



Llévate el paraguas por si llueve
Diego Medrano
Editorial Doña Tecla (2017)

sonal llamado *scrap book* o collage que incluye anotaciones cotidianas junto a fotos, recortes de periódicos, anuncios publicita-

rios... El libro no ya como mero soporte para la literatura, sino como objeto artístico en sí mismo. Un «cuaderno de todo».

Leídos simultáneamente el primer tomo del diario de Chirbes y este de Medrano, frente al tono algo monocorde de la pluma del valenciano, no demasiado fecunda, en más ocasiones de las deseadas desvaída y en exceso egotista (encima con esa acumulación de nombres de escritores –varios descalificados con la despiadada firmeza de quien prevé que sus valoraciones solo serán descodificadas póstumamente– que quedan lejos de nuestra veneración), **Llévate el paraguas por si llueve**, en cambio, nos transporta a una variedad estilística dueña de las inflexiones requeridas para cada entrada (del más exquisito lenguaje se pasa al callejero, no rehuyéndose el soez que en ocasiones abarca lo escatológico); nos transporta a esa diversidad temática abordada en insólitas localizaciones (en correspondencia con el amplio abanico de registros lingüísticos ninguna queda descartada); lleva a una copiosísima nómina de artistas no solo literarios (abundan pintores, músicos de rock, filósofos de academia y de la vida...) seguidos con mayúsculo interés (cierto: es más probable dar con autores predilectos en un diario de 600 páginas que en uno de 300); pero –sobre todo– nos pone a los pies de una autorreferencialidad en su toque justo de sal, optando el autor por su primer plano cuando la ocasión lo demande y diluyéndose sin expropiaciones para dejar su sitio a tantos personajes con los que queda, se encuentra, o entrevista «a fondo» (así, literatos como Juan Manuel de Prada o Luis Antonio de Villena, editores como Jorge Cela, músicos como Pablo Carbonell, o como el Hortelano, «Pepito Maravillas», principal inventor de la Movida).

Sin cuestionar su condición de diario (aunque en él no se especifiquen fechas ni haya mención a variaciones climatológi-

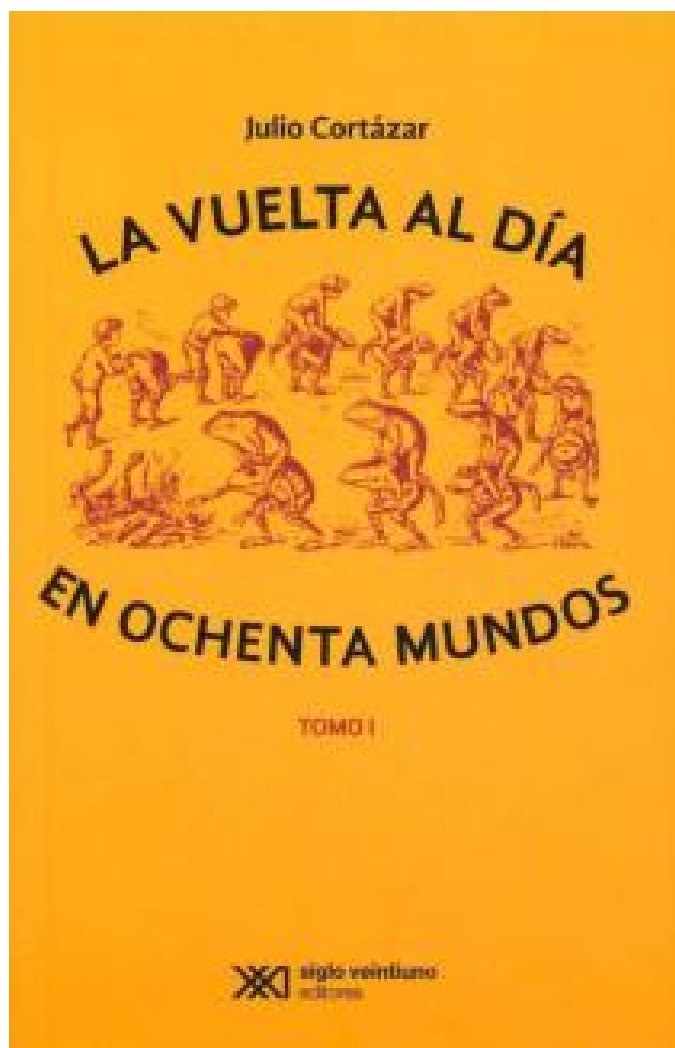
cas) encontramos **Llévate el paraguas por si llueve** más próximo que al dietario tradicional (tipo Pla, Vidal-Folch o Uriarte) cercano a aquellos libros de entreveros o cajones de sastre sobre los que Julio Cortázar desplegaba las particularidades del *scrap book*. Nos referimos, por supuesto, a *La vuelta al día en ochenta mundos* y a *Último round*.

Si a este «aire de familia» cortazariano añadimos el tono desgarrado, existencialista, con el que Medrano aureola su propia figura cuando redacta no pocas de sus páginas y, también, el componente surreal derivado de sus encuentros con un personal ciertamente delirante, fuera de lo normal, no resultaría insólito que algún lector descubriese en esta personalísima prosa despachada en un rico castellano ecos de la voz narrativa del protagonista de *Rayuela*, Horacio Oliveira, así como de su peculiar cosmogonía. *La novela de un literato*, de Rafael Cansinos-Assens, también deja una importante impronta.

Tras definir el libro como «un diario destinado a la comunidad de la burla permanente desde los márgenes», su autor asegura: «Cuando hay un proyecto ilusionante empujado por una fuerza creativa se tiende a la generosidad. Cuando lo que tenemos es desconcierto y miedo se tiende al espíritu de la fortaleza». Para nosotros tanto el altruismo del autor como su reciedumbre pautan **Llévate el paraguas por si llueve** a la par.



Café Manuela de Malasaña (Fuente: <https://cafemanuela.metro.bar/>).



Scrap books de Julio Cortázar.

Variado asimismo en ciudades, Barcelona, Sevilla, y la propia de Diego Medrano (Oviedo, donde el crítico y autor nace en 1978) salen con no poca frecuencia en este tocho cuyo nombre se completa con el subtítulo «La soledad habitada en Madrid». Asumiendo cómo —además de que en un bar madrileño pudo tener su «iluminación»— nuestra Villa y Corte resulta ser principal pilón para numerosas y capitales informaciones en un diario tan sui generis, a nadie extraña que lo hayamos elegido para este número de *La Gatera de la Villa*.

Siendo infinita la nómina de artistas de todo tipo (nacionales y extranjeros) que presentan armas en **Llévate el paraguas por si llueve**, a la hora de reseñar este texto abierto, dispuesto para ser leído siguiendo cualquier orden —y a grandes tiradas o paladeándolo a sorbos—, sentimos la obligación de centrarnos en referencias específicamente madrileñas, una necesidad apoyada, eso sí, por la multitud

que aloja cualquier megalópolis de hoy. Desdénar páginas dedicadas a Rimbaud, Brooks, Celine, Courbet, Bolaño, Bacon, Kafka, King, Auster, Aira, Greene, Philip Roth, Beckett, Tennessee Williams, Mallarmé, Arendt, Modiano o Gramsci es doloroso y, tememos, provoque el jupiterino enojo del señor Medrano. Pero si queremos que nuestros lectores acaben esta reseña, no menos extensa que el propio libro, no queda más remedio que amputar...

¿Y cómo concretar los itinerarios callejeros por un Madrid pleno de castizo existencialismo, cruzados con un humor negro de ley; de tantos encuentros con personajes famosos o anónimos, ricos o en condiciones de extrema pobreza, pero con la frase brillante y el aguzado pensamiento siempre a punto?... ¿Quizá una forma de agrupación sea atender las calles recorridas, el repertorio de tascas, tabernas y restaurantes censados, que, de paso, dan

cuenta al lector de especialidades culinarias que van desde lo más popular y demandado hasta el más exquisito bocado?... Quién sabe. Lo cierto es que terminamos **Llévate el pa-raguas por si llueve**, no diremos que empa-chados, pero sí persuadidos de cómo el diarista no dejó local, por insignificante que fuera, sin entrar, absorbiendo no solo cañas bien tiradas y vinos de las mejores añadas, también sus ambientes, aquellos personajes que les dan personalidad.

Este Madrid «de palabras baratas, noche con-fusa, bragueta cansada, las uñas largas, los sus-piros insomnes, los bares castizos de gambas y revoltijo de servilletas» lo tenemos en la **Ta-berna Carmencita** (calle de la Libertad) fre-cuentada por Fernando Fernán Gómez y Emma Cohen, y que da pie a que Medrano elogie la prosa en relieve del académico, «marcada por lo rocoso de una adjetivación deslumbrante, alucinatoria, viva: la de un ob-seso textual a tiempo completo», o en el **Co-munista** (Augusto Figueroa), donde se cita para comer gente del teatro, del cine y el pe-riodismo, y que hace exclamar al autor cómo, a pesar de ser millones, en Madrid la mitad de la población es analfabeta... ¡Con 24 periód-icos diarios! El **Café Barbieri** (calle Ave María), tan aprovechado por el cine, con sus colum-nas de hierro, el piano desafinado y los conti-nuos espejos conforma un terreno idóneo para las intimidades presentidas. En Malasaña, «tierra de la generación que fue joven en la democracia (la Movida), tierra de la genera-

ción que fue alcohólica y pija después (Kro-nen), territorio actual de modernos sin solución (hípsters)», Medrano desayuna en **Frutal** (San Andrés) o en **Toma Café** (Palma) sin desdeñar dulcerías como **La Cocina de mi vecina**. Bares nocturnos como **Irreale** o **The Stuyck**, donde corre la Mahou, nos recuerdan a malditos como Rafael Berrio, cantautor a la vieja usanza, afrancesado y letraherido.

Está luego ese Madrid de calles enmarañadas (Espíritu Santo, Velarde, Corredera de San Pablo, La Palma) que hace sentirnos en el in-terior del territorio de los artistas, de los ar-tesanos, de tiendas *vintage*; pequeños colmados, librerías de viejo, olores densos del vinilo, de los colores del vino tinto bueno... En un bar de chaperos, el **Black and White**, Me-drano oye hablar de la Veneno, un juguete roto a la que sus chulos rumanos pegaban...

Rutas consagradas al buen yantar y beber tie-nen protagonismo estelar. A modo de ejem-plo preferimos centrarnos en la de Cuatro Caminos a Bilbao. Medrano se da el gustazo de parar en casi todos los locales, por no de-cir todos, que su instinto detecta: **Casa Mo-reno** y **Casa Julián** ejemplifican «las viejas tascas de los viejos barrios que han rodeado toda la vida el distrito centro con un cinturón de placeres gatunos, de lucha por la vida, de voces zumbonas y frases quebradas, de áni-mos quejicosos y claridades azorantes». Si-guen bodeguillas como **Bodegas Peña** en Bravo Murillo, y, pasando el mercado de Ma-



Restaurante El Comunista
(Fuente: <https://caminandopormadrid.com/>).



Café Barbieri
(Fuente: <https://www.nakedmadrid.com/>).

ravillas (donde se degustan magníficas raciones), se llega a la casa de comidas la **Encarnación** (Hernani) y a la **taberna de San Mamés**, famosa por sus callos estilo vasco-madrileño. El **Doble** es emblema de la cerveza mejor tirada y la **taberna Viales** (Bretón de los Herreros) queda fichada por sus tapas de tomates en salsa. El reino de los escabeches tiene sede en **Fide**, **Beluga** y **Alborán** (donde se sirve el mejor pescaito frito de Madrid). En Chamberí destacan la **Cervecería Ferreras** y los **Torreznos**. Vienen después las terrazas jubilosas de General Álvarez de Castro y las gambas a la plancha de **Bodegas la Mina**. Paradas imprescindibles para el tapeo como la **Esquina**, el **Paisano** o el **Paleta** son antesala de la arribada a la Glorieta de Bilbao, con el **Café Comercial** aún cerrado hace cinco años y felizmente reabierto hoy.

El Madrid galdosiano queda consignado en el **barrio de las Comendadoras** (en su pintoresca plaza se escuchan diálogos de borrachos leídos a los que el vino azuza), el **Cuartel del Conde Duque** y la encantadora **plaza de los Guardias de Corps**. «Un Madrid de luz muda-diza de hoguera, de sonrisa oblicua en boca cerrada por la crisis económica o por aquella nueva postguerra que habitábamos de forma tan grave»... se nos dice, sin tener idea de la que se venía encima con la Covid 19.

La **Plaza Mayor** se ha convertido en el reino de la paella y la sangría para turistas. La **calle de Toledo** es de comercios históricos (corde-lerías, tiendas de botos) y la **Cava Baja** reúne a históricas tabernas (**Posada del Dragón**, **León de Oro**, **San Isidro**, el **Segoviano**) y a restaurantes queridos por el famoseo como **Casa Lucio** o la **Chata**. El último café cantante de Madrid es la **Soleá**.

Nuevas rutas son acompañadas por sucesivos centones de bares, tabernas y restaurantes. Son unas listas tan sin final que convierten a este diario –también– en completa guía gastronómica, confeccionada de primerísima mano por un activo y selecto sibarita. Para



Cuartel del Conde Duque

(Fuente: <https://www.condeduquemadrid.es/>).

Medrano la taberna «es un lugar de encuentro entre los vecinos, un sitio para la comunicación. En la taberna, el listo brilla y el tonto queda en evidencia. La taberna abre de día y no atruena el barrio con música a todo trapo. Los pubs, por el contrario, solo abren de noche, atraen a un público peligroso que viene de fuera del barrio y, en ocasiones, suponen un perjuicio para los vecinos debido a ruidos, humos y otras molestias». Estamos ante la poética de los lugares sagrados que van perdiéndose en este tráfago de la mal llamada «vida moderna».

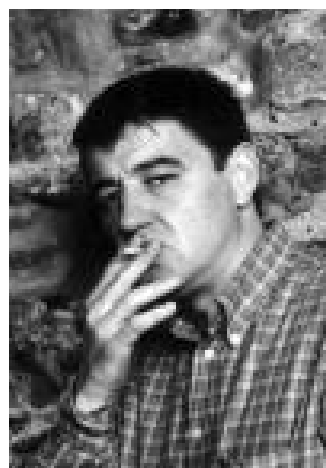
Otro apartado de relieve en **Llévate el pa-raguas por si llueve** es el literario.

Parte importante de este diario viene conformada sobre lo que en él se dice acerca del arte de escribir. Son anotaciones trasladadas al papel gracias al fino oído desarrollado por Diego Medrano para espigar lo sustancial de conversaciones propias o ajenas, o, igualmente, gracias a esa selección de apuntes y críticas sobre colegas que –se percibe rápido– de siempre lo han interesado y que carece de desperdicio. Para **Camilo José Cela**, «la literatura solo da dinero cuando no se busca»; **Francisco Umbral** reconoce que «he creído en pocas cosas en mi vida. La principal: mi propia capacidad de trabajo y lo mucho o poco que el trabajo me iba dando»; para **Gustavo Bueno** «España no lee porque es católica. El católico no necesita leer, le basta con la palabra hablada y escuchada desde el púlpito, no

como el protestante, que actualiza su fe siempre por medio de la lectura»; **Fernando Savater** recuerda a Celine, excelente escritor pero un cabrón: «Hay gente a la que me encanta leer, pero con la que jamás me bebería un vaso de vino»; **Miguel Mihura**, putero, borrachín, pequeñín, se pregunta: «¿Quién lee hoy?», para confesar casi seguido cómo «el humor es un género literario al que se suelen dedicar los poetas cuando la poesía no les da suficiente para vivir»; **Luis Antonio de Villena** es taxativo al afirmar que «hace veinte años era posible plantearse vivir de la literatura, ahora es imposible, sobre todo para los jóvenes. Si alguno me pregunta que ni lo sueñe. Lo que se paga roza la miseria»; **Karmelo Iribarren**: «A mí me leen jóvenes, viejos, trabajadores, catedráticos... hasta algún crítico literario. La poesía, por más que les pese a algunos, no es un coto cerrado para amiguetes; es un lugar de encuentro»; **Chus Visor** da cuenta de su optimismo poético: «Nunca, ni con Ángel González, ni con Miguel Hernández, ni con Gil de Biedma, ni con Antonio Machado, se acercó tanta gente a la poesía. Me pregunto si estos jóvenes que compran tanta poesía seguirán leyendo dentro de cinco años, y si darán el salto a autores más exigentes»; **Carlos Zanón** confiesa que «Escribo para controlarme. Fracaso en cada libro. Cada vez ando más desquiciado».

Diego Medrano escucha a unos jóvenes autores hablando de las miserias que perciben y de los anticipos millonarios de gente como

María Dueñas (400.000 euros) y los increpa: «Conrad jamás cobró una peseta de anticipo. En su mejor época, ¿sabéis lo que le pidió a su editor de confianza? Una pluma». Para **Juan Manuel de Prada**: «El escritor burgués siente fascinación por el maldito porque descubre en él el valor que le falta, el vértigo y la llama»; **Ángeles Caso** recurre al *crowdfunding* para publicar y se queja: «Volvemos a ser un país al que nunca le importó la cultura, el pensamiento o la ciencia»; **Eduardo Mendoza**, ganador del Cervantes, maestro de la ironía y la sutileza, confiesa haber sido catapultado por los premios desde que ganó con *Savolta* el premio de la Crítica. Para **Diego Medrano** España premia al escritor en voz baja (Mendoza, Baroja) y odia un poco al escritor de voz campanuda y estilo feroz (Cela y Umbral) y **Manuel Vicent** avisa de cómo «el libro bueno, el que te va a durar toda la vida, al que vas a volver y volver sin descanso, cuesta lo mismo que un gintonic». Un *Informe sobre la lectura* del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) revela que un 40% de la población española no lee ningún libro a lo largo de todo un año; para Medrano «España es un país de paletos que desprecia cuanto ignora. Esto da como resultado editores agónicos con tiradas de 400 ejemplares (cuando en Alemania y Francia rondan los 100.000)... España sigue siendo la de siempre: borrachones, drogotas, fútbol, pan y circo, telemierda nauseabunda, cotilleo, dinero negro... Cero, absolutamente nada, en artes y letras». La pena y la nada de la mano.



De izquierda a derecha: Camilo José Cela (Fuente: <https://bingeddata.s3.amazonaws.com/>), Francisco Umbral (Fuente: <https://www.binged.com/>), Luis Antonio de Villena (Fuente: <https://e00-elmundo.uecdn.es/>) y Karmelo Iribarren (Fuente: <https://es.wikipedia.org/>).

Dentro aún de lo literario hacemos referencia a esos ataques entrecruzados entre literatos, tan españoles ellos, con los que Diego Medrano, se percibe que disfrutadamente, trufa páginas de su vehemente dietario. **Umbral** sobre **Azorín**: «Fue un escritor de un folio a diario, lo escribía a las siete en punto de la mañana y así tenía todo el día para matarse a pajas»; **Umbral** sobre **Baroja**: «No mira lo escrito el día anterior. Sus novelas son igual que tranvías: entra y sale gente de continuo»; **Javier Marías** sobre **Trapiello**: «Solo le faltan las zapatillas de felpa, a cuadros, de casino de pueblo»; **Juan Manuel de Prada** sobre **Umbral**: «Su tragedia es que quiso ser Cela pero él íntimamente sabe que solo es un epígono degradado de los prosistas de Falange»; **Campmany** sobre **Semprún**: «Escritor francés de quinta fila y un cagatintas español de sexta. Es políticamente nefasto, literariamente irrelevante y humanamente infame»; **Pérez Reverte** sobre **Baltasar Porcel**: «No tiene nada que decir y, además, nadie le hace ni puñetero caso»; **Gil de Biedma** sobre **Blas de Otero**: «Es el varón de los dolores, no hace más que llorar por España todos los días y sus poemas no son otra cosa»; **Vizcaíno Casas** sobre **Marsé**: «De los que vienen a buscar los millones de los premios literarios disfrazados de pobres»; **Elena Garro** sobre **Guillén**: «No es un poeta, sino un burócrata de las letras»; **Rosa Montero** sobre **Belén Gopegui**: «Escritura lastrada por ese afán suyo de adoctrinar al mundo»; **Fernando Vallejo** sobre **García Márquez**: «Narrador omnisciente como el Todopoderoso. Un verraco».

Al margen de tanto artistazo quizá por donde mejor paste la originalidad de **Llévate el paraguas por si llueve** sea en su irresistible galería de personajes y tipos madrileños. Vagabundos solitarios, bohemios surrealistas, parejas en las últimas, desquiciados borrachos, follactrices, adivinos y orates... la devoción de Medrano por sujetos estrafalarios, «gente sin triunfo con grietas de la edad en sus rostros y vencidos por los disgustos» es permanente, pero también —y en no pocas ocasiones— semejante patulea se le adhiere sin él buscarlo. Dueño del irrenunciable magne-

tismo de cualquier personalidad enérgica, el escritor ovetense obtiene de ella, en efecto, un partido a veces involuntario. Desfilan un loco comedor de mandarinas que diferencia entre libros de vuelo gallináceo y vuelo águila; músicos borrachos reinando en sus esquinas; bohemios de sonrisas melladas asegurando trabajar en silencio para que luego el éxito se encargue del ruido; moteros de vida salvaje en fase de metástasis; poetas que echan al fuego sus escritos; presos obedientes condenados al suicidio; yonquis que cuentan cómo se desenganchan; pintores callejeros adictos al descafeinado y a los porros. Además de prostitutas de portal fumando puros pululan bohemios detectados en bares mugrientos a la hora del rito de la caña y el vino barato, los quinientos usuarios del comedor social de las Hijas de la Caridad («momas de piel cuarteada por el frío, el sol a título de plancha y la lluvia como única higiene»), travestis arrabaleros que hieden a alcohol, *clochards* distinguidos que escriben en estaciones de trenes y piden dinero para viajar, chulos leídos controlando su colección de meretrices.

Imborrable huella nos han dejado el Lichi, hambriento porrero muy feo («tanto que asusta al miedo»); **Teresita la Careta**, personaje de La Celsa obsesionado por el dinero; **Pipo** con su melenón níveo, profesional de la estafa y el sablazo; **Mariachi**, el barrendero que asegura ser el del manguerazo a Carmen Maura en *La ley del deseo*; *la Chanca*, poligona en Adidas cargada de oro; **Frego**, calvo con melena en plan tobogán, obsesionado con su infancia.

Tras prolijos repastos a este paisaje y paisanaje urbanos, para Diego Medrano queda bien claro que Madrid «es pasar de una punta a otra sin transición. De la euforia a la tristeza sin intermedios. De la cima al fracaso sin preguntas. Del arrobó al paroxismo sin alforjas. Para eso están esas ambulancias que llamamos taxis». En otra entrada: «Madrid es llegar a los lugares comunes, por muy malditos que sean, siempre de otro modo». Porque «Madrid es disfrazarse de peatón, sin estridencias,



El mítico Penta (Fuente: <https://www.salir.com/>).

ocultarse, y evitar, siendo famoso o no, ser reconocido»; en paralelo «Madrid es disfrazarse de pobre y pensar que estás en otra ciudad». «A Madrid se viene a hablar, a ser convencido, a arreglar el mundo, a echar unas risas en bares tranquilos como el Penta». «Madrid es averiguación. Es un rostro conocido, que creemos popular y no dejamos de observar, sin saber quién es. Madrid es saborear la pesquisa, el rumor, la intriga y esa aura del famoso que, para qué negarlo, unas veces es calderilla y, otras tantas, gloria suprema». Madrid «es sentir que te pierdes cosas (la

gran ciudad impide, mucho más que cualquier otra, toda simultaneidad) y también elucubrar, de manera poderosa, la muerte de gente (genios sobre todo) que antes no se moría».

Nada mejor para cerrar la reseña de este imprescindible **Llévate el paraguas por si llueve. La soledad habitada en Madrid** que con un magistral párrafo que retrata vida, calles, personas y personajes de este Madrid del siglo XXI anterior a la terrible pandemia:

«La ciudad como coso y acoso; fatiga de intrigas interminables, bañada en la luz de los adioses de los amantes, enloquecida y esquizoide en el bullicio o hervidero de sus signos más impenetrables, repleta de sombras a la deriva, orlada y prestigiosa el crucigrama último de los oráculos del azar, la usura de sus gestos, la promesa de los días, la vida como novela y épica en la gran ciudad. La vida diminuta en la megalópolis como una especie de nocturno –Chopin– donde la melancolía es afán constante, esperanza vana, ganas de pelea y de luchar por lo nuestro, ese narrador anónimo que somos y no somos nosotros mismos, porque la verdadera naturaleza del autor se borra con cada libro, pudiendo llegar a ser irreconocibles para nosotros mismos en comparación con quienes fuimos. La mascarada viva, ardiente, de Madrid.»

Entrevista a Diego Medrano

Los apartados gastronómicos y literarios vertebran *Llévate el paraguas por si llueve*. Que sea usted curtido sibarita y apasionado de la mejor literatura no escapa a nadie que lea este diario... Aun siendo placeres destinados a diferentes funciones, y por tanto complementarios, no me resisto a preguntarle: ¿Con cuál de ellos obtiene mayor grado de intimidad y satisfacción a la hora de volcarlo en sus páginas?

Si usted se fija no hay sexo, hay quien dice que los diarios de cintura para arriba no merecen ser escritos. Tampoco hay meteorología, que es el gran riesgo de todo diario, si llueve o so-

pla el monzón. Hay bares y vida, por eso algún malvado lo ha llamado *Guía Michelin* o *Campsá*. Yo creo que lo gastronómico, los bares, son siempre un descanso de la letra. Hay una escritura de la subida, que es la literaria, y una escritura de la bajada o del descanso. Y una búsqueda de lo castizo, que me apasiona, de lo costumbrista, no una sarta de vips y lugares clónicos que puede haber en cualquier ciudad.

Respecto a las rutas madrileñas, detalladísimas y prolifas a la hora de censar bares, tabernas y restaurantes (así como cuando recomienda las especialidades de cada ca-

sa), decirle que nos han impresionado más aún que cuando despliega sus conocimientos, vastos igualmente, sobre artistas de todo tipo... ¿Cómo organiza una jornada tan dilatada y pantagruélica como, por ejemplo, la de esa ruta que partiendo de Cuatro Caminos tiene meta en el Café Comercial?

Madrid es un puzle, y yo tracé mis rutas. Andando, desde el centro, puedes ir a cualquier parte, incluido Vallecas. El gato-gato no pisa el metro, emplea autobús, por abajo no te enteras de nada, no ves nada. La vida va por arriba: el bar donde te detienes o la pequeña tiendecita donde te gustaría entrar. Michaux hablaba siempre del yo como «un movimiento entre el gentío». Lo bueno de una ciudad grande es perderte, tal vez como todo amor. Hay dos movimientos en el libro simétricos, paralelos, escribir a lo que salga y caminar a lo que salga. Nada más. Yo no planifico nada. Si acaso la búsqueda, esporádica, por Google o papel, de tabernitas con caña bien tirada y tapas. Lo brillante es lo que salta a tu encuentro. El azar electivo surrealista. La aventura.

El arte de escribir ocupa su lugar bajo el sol en un dietario tan intelectual como resulta ser *Llévate el paraguas por si llueve*. Sacamos la impresión de que las complicaciones a la hora de dedicarse a este noble oficio, así como las de pretender vivir de él, predominan tanto en su propia experiencia como cuando recurre a las de otros escritores, que aportan su ración de pesimismo. ¿Tan complicado resulta hoy escribir con decencia y tratar de vivir de ello?

Los escritores han vivido siempre de los alrededores de la literatura, donde la prensa pagaba de puta madre, donde las conferencias se pagaban y donde una serie de concursos de pueblo, igualmente, permitían el efectivo. Eso ya no existe, mayoritariamente. Hombre, Raúl del Pozo cobra mil pavos por artículo, pero es una especie en extinción y con contrato blindado. La prensa está arruinada, se comen los muros de pago, la gente joven no la consume, los kioscos cierran y los ingresos por publicidad no existen. Así todo lo demás.

Juan Manuel de Prada, lo confesó él mismo, vivió durante un tiempo de los concursos organizados por las Cajas de Ahorro, las más importantes cerradas hoy. Lo dijo el viejo Ramón: «La literatura consiste en perder el dinero que no se gana con los libros». Los antipos editoriales están enterrados. No pagan.

Para usted la televisión es un orco turbador de las masas cretinizadas... Miles de generaciones ni leen ni leerán siguiendo su fatídico ejemplo: «No puede haber una literatura de veladuras para tales chacales: fuerte, y a la cabeza, por parte de toda la sociedad». Ha pasado un lustro, y una pandemia mundial, desde que escribiera esto... ¿Cómo ve la situación cultural actual en un país tan televisivo como es el nuestro?

Es todo mucho más complejo. Lo terrible es que desaparece la lectura profunda, la literaria, y ello ya causa trastornos cognitivos. Estudiantes analfabetos que leen y no comprenden lo leído. Los terapeutas lo llaman «mentes saltamontes»: de estímulo en estímulo, sin parada y fonda en ninguno. Ocho segundos, nueve segundos, algo así, cualquier lectura superficial en redes sociales. Esto es la muerte del pensamiento. Es una sociedad vulnerable, de tontos, a los que se les puede manejar con cualquier tipo de zanahoria. Ahí tiene a los partidos populistas, a izquierda y derecha. Ni los universitarios leen libros, sino trozos de libros, y encima en los campus extranjeros pueden colocar «alertas de detonante», donde si el texto lo desequilibra por cualquier motivo personal, hay que cambiar de texto. Todo muy triste. Pura ruina.

¿Cree que, por lo menos, la Covid 19 haya podido traer algún efecto positivo para una sociedad en la que más de un 40% de españoles no lee un solo libro al año?

Planeta, por medio de Crehueras, ha dicho que este año ha sido el mejor de la década. Hombre, con todo el mundo encerrado en casa, pues no tiene mucho mérito. «No va a ser todo follar», como cantaba Krahe. Al pa-

recer, según otras encuestas, los lectores ganados en la Covid se mantienen. El libro es como la cuchara, el cuchillo y el tenedor, un instrumento perfecto, se puede comer de otra forma, quizás con las manos, pero resulta muy difícil prescindir de lo anterior. El lector quiere papel, la facturación de los digitales en España es ridícula, anticipada por Herralde. Además, la sobreproducción editorial lleva a que muchos libros desborden almonedas y librerías *low-cost*, que siempre están petadas de gente, por cierto. Leer hoy, pese a amenazas y desvelos, es una maravilla. Encuentras cualquier libro sin mayores esfuerzos logísticos. A veces por poco dinero, cosa que no pasaba antes, y hay que celebrarlo.

Hemos dejado constancia de la galería de personajes madrileños que puebla *Llévate el paraguas por si llueve*. Gracias a ella su libro atesora frases imborrables de las que rescatamos un muestrario: «La alucinación debe ser cotidiana. Si no, es delirio» (un bohemio); «El amor da inteligencia a los idiotas y vuelve idiotas a los inteligentes» (un borracho callejero); «Mi único problema, tron, es

que sueño demasiado» (el Frego); «Cuándo fuiste a comprar una careta para Halloween, pregúntate porqué sólo te dieron la goma» (cliente de bar); «Un hombre con coraje es una mayoría», «Feliz es aquel que se atreve a defender a hostias aquello que ama» (oído durante un diálogo de borrachos en la plaza de los Comendadores). Como usted mismo confiesa, a Madrid viene a buscar personajes y este diario es la mejor prueba.

Eso no es ninguna novedad. Hay que ser ladrón de oído, que es también ladrón de fuego, como decía Gades, En los toros hay que ser orejero, como quería Lalanda. A un escritor no le puede faltar la calle, que es su época, y donde va impregnarse de todo un pulso por la supervivencia y por la vida. Berlanga y Azcona componían a dúo sus guiones en cafeterías escuchando al personal. Una gran ciudad, Madrid o cualquier otra, te permite eso, parias y ricos venidos de muchas partes en trato continuo. Eso es la Picaresca. El viejo arte de pulular por ahí sigue vivo, incandescente, inflamable. El español, en cual-



Diego Medrano (Fuente: <https://www.escriitoresdeasturias.es/>).

quier parte del mundo quiere hablar, y si está borracho lo hace siempre sin interlocutor. Si somos ese país gritón, un poco aldeano, que pintaron todos los clásicos. Madrid es una fauna. Solo hay que abrir los ojos y ver con los oídos.

Su oído está asombrosamente adiestrado para captar «lo que se dice en la calle». ¿Puede desvelarnos el secreto para tener tan finas antenas?

Mire, oír oímos todos, pero escuchar es prestar atención a lo que se oye. La gente muchas veces discrimina al otro por el aspecto, pero la escucha de alguien bregado en la vida es narcótica. Los que más han leído en este país son los mendigos y los taxistas. Se aprende cuando se dejan a un lado las cautelas, y uno entra en el barro sin miedo que pegue las ruedas. No hay ningún secreto a lo que me cuenta: todo el mundo en España quiere que le hagan caso. De eso va un poco el último libro de Klein en *Capitán Swing*: «Polarizados». La seducción máxima no es hablar sino callar. Y así uno puede llevarse el oro para casa o para el cuaderno, que es lo mismo. Visite el Rastro, calle y afirme o niegue con los ojos. Es un buen sistema para sobrevivir.

Como apunta Ricardo Piglia, «la crítica es la forma moderna de la autobiografía». En *Llévate el paraguas por si llueve* aparecen muchas de sus filias literarias, también alguna destacada fobia... ¿Al estar estas apreciaciones literarias incluidas en un diario, cabría hablar de «autobiografía al cuadrado»?

Yo eso no lo sé, tampoco me intereso tanto, como diría Gimferrer. Eso tendrán que decirlo los lectores, los otros. Lo que quiero dejar claro es que no creo, por ejemplo, en la teoría de García Montero. Viene a decir que un exceso de yo expulsa al lector fuera y no le deja entrar. Eso es mentira. Proust es solo yo. Lo que diferencia a la escritura literaria del producto editorial es la resistencia: debe ser difícil entrar ahí. Lo dijo mucho Juan Goytisolo. Una escritura memorialista es golpe de vi-

da, lección de vida, algo muy fresco. Y siempre, si se fija, ha sido escrita en estado de raptó. Es como recoger agua con las manos: siempre se va. Un imposible. Adoro a las viejas cotorras sin peligro por lo que pase fuera de la jaula. Son peor las alimañas, sin ninguna vida propia y pendientes sin descanso del resto. Mucho peores. La mimesis es un cáncer.

¿Considera que esta obra es en la que más se ha desnudado, la que mejor permite conocer la personalidad tanto del crítico de envergadura como del prosista vigoroso y barroco?

Qué va, hombre. Es un diario madrileño, a la que salga, sin más ventura. Todo el resto lo pone usted, que me quiere bien. Es lo que hay, diría un joven.

En nuestro trabajo quedan fuera locales y calles como El Palentino y la del Pez, Lhardy, Casa Ciriaco y calle Mayor, los hostales de Hortaleza, el suburbio (Vallecas, el Pozo del tío Raimundo), Chueca, Tribunal, Lavapiés y La Latina, el cine Doré (sede de la Filmoteca Nacional), Retiro, la cuesta de Moyano, la calle San Nicolás y la calle Sacramento («ese Madrid de lances de capa y espada, el Madrid del honor y del dicterio, de la deuda o la vida, de los rostros embozados y el sonido áspero de los carruajes»); tampoco hemos podido incluir a personalidades como Lope de Vega, Calderón, Cervantes, Ramón Gómez de la Serna, Ceesepe, García-Alix o Pérez-Villalta... Paisaje y paisanaje madrileño sustentan *Llévate el paraguas por si llueve*, *La soledad habitada en Madrid* y su libro acaba siendo una encendida declaración de amor a una ciudad que –como bien dijo Joaquín Sabina– resulta ser «insufrible pero insustituible»... ¿De cuándo data su primera visita?

Mi primera visita autónoma, sin padres ni amigos, valiéndome por mi mismo, data del año 1997. Cuando me matriculo y curso estudios de Filosofía en la Universidad de Oviedo. Poco tiempo después se edita mi correspondencia con Leopoldo María Panero

(*Los héroes inútiles*) y mi novela en Seix Barral como debut (*El clítoris de Camille*). Por ahí, fines de los noventa. Entonces, en esa época, por Malasaña, Lavapiés o el Círculo de Bellas Artes ya veías a todo dios de la pomada. En el Gijón se fueron las momias, tipo Gerardo Diego, y las viejas se multiplicaron. El centro de Madrid es un patio de monipodio, una corrala, vas andando y la ciudad mengua. Hasta el 2008 no llegó el primer hachazo social: fueron años felices. Hombre, mucho antes, los ochenta o la Movida, fueron un hervidero cultural, pero la gente no tenía dinero. ¿Existe una Movida literaria? Ni de coña. ¿Quién? ¿Savater? No jodas. Tenía hasta un punto cutre: cantar y pintar sin saber hacerlo. Con la escritura no se atrevieron.

Desde entonces, ¿cómo considera la evolución de la ciudad, sobre todo desde un punto de vista cultural?

Lo clónico es la destrucción de la ciudad, lo que ves en otras ciudades, las grandes cadenas de moda, las grandes cadenas de filfa, esas que lo compran todo y una ciudad ya no se distingue de otra, con su Zara y Primark y eso. Con dos hachazos, 2008 y ahora Covid-19, las ciudades están heridas. Cuento los locales vacíos o en traspaso en las callecitas traseras a Gran Vía. Comienza otro mundo. Alimentar un local comienza a ser una odisea. La nube, la puta nube, todo en el aire, parece ser lo que triunfa.

A pesar de su madrileñismo usted vive en Oviedo... ¿No se ha planteado aposentar sus reales de forma permanente en la Villa y Corte?

Yo no puedo vivir en un bochinche, ni compartir piso a los 43 años, ni escribir sin libros. Vivo en una casa de cien metros con casi tres mil libros solo bajo este techo. Madrid a cualquier precio, no. El amor a cualquier precio, tampoco. Un escritor, la gente se olvida de ello, precisa un taller de trabajo cómodo, luminoso, y donde dar el callo. Cela lo escribió todo fuera de Madrid. Muy pronto comprendió que había que salir del pisito que com-

partía en Ríos Rosas con Viola y con Ruano. El espacio es un lujo. La soledad, otro.

Para quién no la conozca aún, ¿podría dar algún motivo inexcusable para no retrasar más una primera visita a Madrid?

El ocio, la deriva urbana, dejarse llevar por una ciudad grande, donde hay exposiciones, presentaciones, constantes estímulos a la vida levítica y conocida de un pueblo. La polis es lo desconocido. Alimento para el alma.

Diego Medrano, aparte de ser uno de los más grandes críticos literarios del país, es novelista (*El clítoris de Camille* –2006–, *Una puta albina colgada del brazo de Francisco Umbral* –2008– y *Tapa al sol con un pulgar* –2009–); autor de libros de relatos como *Dejemos el pesimismo para tiempos mejores* (2010) y de una obra poética que incluye títulos como *El viento muerde* (2007), así como de ensayos sobre, por ejemplo, el extravío Real y Borbón, tratado en *Historia golfa de las monarquías hispánicas en Guía regia de descarriados: de Sigerico a Urdangarín* (2012). En *Los héroes inútiles* se recoge la correspondencia de Diego Medrano con el poeta Leopoldo María Panero (Madrid, 1948, Las Palmas de Gran Canaria, 2014). ¿Puede decirnos algo de producciones suyas más recientes y, también, qué le ocupa actualmente?

Mire, un libro existe cuando está editado, decía Cela. Todo lo demás son tentativas, tanteos, catas, oportunidades. Yo prefiero hablar de los libros sobre la mesa. El resto es marear la perdiz. Y respecto a entrar en una producción, en una obra, pues todos hemos entrado sin pedir permiso. Por donde elija cada cual. Yo en Cortázar entré por *Rayuela*, sin los cuentos. En Onetti, al revés, por los cuentos y sin las novelas. En Umbral por el articulismo, los muchos libros de artículos que hizo. En los más grandes, por el folletín o la obra menor. Todo concierne a la temperatura. Para escribir se necesita lo mismo que para leer: ganas. No hay más. No creo en ninguna cartografía para llegar a la otra orilla.

Entrevista a Eloy M. Cebrián

Realizada por Ana García Aranda

Para el primer número de La Gatera de la Villa de 2022 os traigo a la sección un libro muy especial: **Madrid, 1605**, escrito por Eloy M. Cebrián y Francisco Mendoza.

Por si no conocéis la novela, os dejamos la sinopsis editorial:

«Erasmus —un excéntrico profesor jubilado, entusiasta de la literatura de los Siglos de Oro— convence a su exalumna Pilar para que emprendan una aventura en apariencia desquiciada: encontrar el manuscrito del Quijote cervantino. Para ello habrán de seguir un relato donde se narran las vicisitudes de un tal Miguel de Cervantes, el robo de su novela sobre un hidalgo de La Mancha y la intervención en el asunto de otro escritor llamado Lope de Vega. Pero lo que parecía ser una apacible indagación entre bibliotecas y bibliófilos pronto se convertirá en una peligrosa aventura de final imprevisible. Alguien más se halla sobre la pista del manuscrito, y parece dispuesto a todo para conseguirlo.»



Debido a diversos compromisos profesionales de Francisco Mendoza, es Eloy M. Cebrián quien responde las preguntas para la revista.

¿Cómo surgió la idea de escribir esta novela ambientada en el Madrid del siglo de oro?

La idea de escribir una novela sobre el manuscrito de *El Quijote* fue de Paco Mendoza, el bibliófilo del equipo. Él ha escrito ensayo, pero no novela, y yo ya llevaba unos cuantos títulos de este género a la espalda, de modo que me propuso a mí el proyecto. Nos conocíamos desde mucho antes, pues yo había sido su alumno en el instituto, y más tarde compañero en el mismo centro, y teníamos una excelente relación que el trabajo en *Madrid, 1605* convirtió en una estrecha amistad. Tengo que reconocer que le estuve dando largas un tiempo, pues no veía el modo de convertir la historia de un manuscrito en una novela, hasta que un día se me ocurrió el modo de hacerlo: la trama contemporánea y la trama del Siglo de Oro, la búsqueda del mismo manuscrito en dos épocas distintas, los personajes de Erasmo (trasunto del propio Paco Mendoza) y de Pilar, por un lado, y de Cervantes y Gonzalo por el otro... Cuando la historia tuvo personajes la novela empezó a vivir. Yo me encargué de la parte creativo-literaria, y Paco de la parte de documentación, así como de la revisión del manuscrito conforme yo lo iba escribiendo. Esa fue nuestra manera de trabajar.

¿Qué de secretos oculta el librero Maestre! ¿Cómo fue el proceso de documentación sobre la compraventa de libros antiguos? Parece ser un negocio con muchas sombras y accesible a pocos bolsillos...

Paco es un experto en ese tema y toda la información que yo necesitaba la obtuve de él. De hecho, ha publicado varios ensayos, tanto especializados como de divulgación, sobre el asunto, y es frecuente que acudan a él como conferenciante, asesor y tasador. Lo de las luces y las sombras es totalmente cierto. En la novela se cuentan algunas historias reales que

parecen sacadas de una novela policíaca. Y hemos tenido acceso a otras que no hemos podido revelar porque así nos lo solicitaron nuestras fuentes... lo que es una pena, porque los lectores las habrían disfrutado. En cuanto al coste económico de esta afición, indudablemente lo tiene. Sin embargo, a veces la parte económica se puede suplir con trabajo y tenacidad. El mismo Paco tiene una colección muy apreciable (de la que, por cierto, no le gusta que se hable en público), y no es ningún millonario. Pero dedica todo su tiempo a buscar, informarse, asistir a subastas, escudriñar catálogos, buscar oportunidades. Antes frecuentaba las librerías de viejo, como el propio Erasmo, el protagonista de la novela. Ahora, su territorio de caza favorito es internet, que le ha abierto la puerta a todas las librerías del mundo.

¡Nunca había oído hablar de Santa Wiborada! ¿Qué nos puedes contar sobre esta santa bibliotecaria?

Tengo entendido que era una monja del siglo X en lo que actualmente es Suiza. Murió en el martirio porque se negó a abandonar su convento a pesar del ataque inminente de los bárbaros magiares. Prefirió quedarse custodiando la biblioteca del convento y sus libros sagrados, con el resultado de que acabó con un hacha clavada en la cabeza. No sé si Paco-Erasmo estaría dispuesto a sacrificarse del mismo modo por los libros de su biblioteca, pero algo me dice que sí.

El primer hogar de Gonzalo de Córdoba en Madrid es una casa a la malicia. ¿Queda alguna en pie en el Madrid actual?

Que yo sepa, queda al menos una, en el barrio de La Latina, aunque tengo entendido que el edificio está muy reformado. Al margen de la Plaza Mayor y la Plaza de la Villa, para mí el lugar de Madrid donde mejor se respira el ambiente del Siglo de Oro es la casa de Lope de Vega, en el barrio de las Letras.

Qué relación tan mala tenían Lope de Vega y Cervantes desde el principio de la novela.

¿A qué crees que se debía tanta inquina?

Por aquella época, la escritura no solía ser una profesión exclusiva. Lo habitual era que los literatos se ganaran su sustento principal con otra cosa. Cervantes fue soldado y cobrador de impuestos. También quiso buscar fortuna en Las Indias, aunque sus planes no se materializaron. En cuanto a la literatura, había sobre todo un par de modos de procurarse el sustento escribiendo: el patrocinio de un noble y el teatro. Se puede decir que Cervantes fracasó en ambos aspectos. En cambio, a Lope se le considera el primer escritor profesional de nuestra literatura. Tuvo patrones nobles poderosos (sobre todo el duque de Sessa) y se convirtió en el ídolo de los corrales de comedias. De Cervantes hizo comentarios muy despectivos. En realidad, como dramaturgo Lope era muy superior a Cervantes (salvo quizás en las piezas breves, es decir, en los entremeses). Cervantes representaba una forma de escribir teatro que ya pertenecía a otra época. Sin embargo, aquel viejo arruinado y abrumado por problemas domésticos inventó la novela moderna y se convirtió en el escritor más admirado de nuestra literatura. Y eso Lope tal vez lo viera venir. De ahí la inquina y las malas artes que se gasta en nuestra novela. Lope era mucho Lope y no le gustaba que le hicieran sombra.

Cuando Robles intenta convencer a Cervantes de que escriba muchas más páginas de su Quijote, le dice que los libros gordos se venden más que los que tienen pocas páginas. ¿Sigue pasando lo mismo hoy en día?



Eloy M. Cebrián.

Esa idea la saqué de mi propia experiencia como escritor. Y no hay más que echar un vistazo al grosor de los best-sellers más famosos, empezando por Dan Brown y siguiendo por Ken Follett. Pero si pensamos en ejemplos más prestigiosos, sigue ocurriendo lo mismo. Mi novela favorita, la que más he disfrutado, es *Cien años de soledad*, que es una novela-río, una novela caudalosa llena de personajes y acontecimientos. Si nos remontamos al siglo XIX, el auténtico Siglo de Oro de la novela, enseguida se nos ocurren los nombres de Dickens, Victor Hugo, Alejandro Dumas, Balzac... todos ellos autores de larguísima folletines. La idea de Robles sigue funcionando. Y en el caso del reino de España en el XVII, debemos pensar que el precio de los libros se fijaba en función del número de pliegos, es decir, de páginas. Por otro lado, no siempre es fácil entrar en el mundo que nos presenta una novela, y cuando lo consigui-

mos el placer es inmenso y no queremos que se acabe.

¿Qué complicado era el proceso de publicar una obra en tiempos de Cervantes! ¿Cuál es el plazo para que un libro sea publicado en la actualidad?

No es posible dar una respuesta única a esa pregunta. Los libros de los autores con fama están vendidos incluso antes de escribirse. Para un autor poco conocido el plazo se puede eternizar, incluso tratándose de obras de calidad. En mi caso he escrito por encargo, es decir, con el compromiso del editor de que el libro sería publicado (*Madrid, 1616*, es decir, la segunda parte de *Madrid, 1605*), mientras que otros he tardado en publicarlos cinco años o más. Y aun así me considero privilegiado, pues todo lo que he escrito ha llegado a las librerías.

**«Es Madrid ciudad bravía
Que entre antiguas y modernas
Tiene trescientas tabernas
Y una sola librería»**

Afortunadamente, tanto en aquel entonces como hoy en día hay más de una librería en Madrid. ¿Cuál es tu librería favorita?

Mi librería favorita de Madrid es una librería de viejo llamada *Alcana Libros*, en la calle Marqués de Viana. Nunca he estado en ella físicamente, pero he encontrado en su catálogo on-line libros rarísimos, descatalogados, ediciones raras... En mi próximo viaje a Madrid quiero reservar tiempo para hacerles una visita. Otra librería que me encanta es *Tres Rosas Amarillas*, en Malasaña, que está especializada en libros de cuentos, un género que me fascina.

Lope de Vega era todo un «personaje». ¿Cómo reaccionaría al saber que *El Quijote* de Cervantes ha alcanzado fama mundial mientras que sus obras no han corrido la misma suerte?

Bueno, tampoco es que se le pueda llamar precisamente un segundón, aunque en mi opi-

nión estaba muy lejos de ser Shakespeare. En *Madrid, 1616*, precisamente, se habla de eso. Conociendo un poco al “personaje”, yo creo que lo que comentas le habría sentado fatal. Pero existe cierta justicia poética en este asunto. Tanto Lope como Cervantes fueron gigantes de las letras. La gente de su época entronizó a Lope, pero la posteridad ha entronizado a Cervantes. Sin embargo, tanto uno como el otro acabaron enterrados en fosas comunes, y ahora no podemos separar sus huesos de todos los huesos anónimos que los acompañan. Este es el modo en que este país trata a sus hijos más ilustres.

Klemperer contrata los servicios de los «cazadores de libros». ¿Existen realmente o son una licencia literaria?

Cualquier bibliófilo-coleccionista es un cazador de libros, y los hay que se dedican a ello de forma profesional. Su perfil, sin embargo, corresponde más al del estudioso-coleccionista que al “Prometeo” de la novela, que es una especie de agente secreto de la bibliofilia. Aquí me tomé una pequeña licencia literaria, igual que hizo Pérez-Reverte con su Lucas Corso de “El club Dumas”.

¡Menudo disgusto debió llevarse Don Miguel al ver tantas erratas por la premura en la impresión del libro! ¿Cuál es el proceso de corrección y edición que se siguen las editoriales en la actualidad?

El peor corrector de un libro es su propio autor. Lo habitual es recurrir a un corrector especializado que repasa a mano las galeradas o ferros. Luego esta corrección se le entrega al autor, que es quien tiene la última palabra. Se trata de un paso importantísimo del proceso de edición que cada vez se descuida más o se encomienda a la corrección electrónica, lo que suele dar como resultado auténticos desastres.

En la novela mencionáis que Edgar Allan Poe es considerado el creador del relato policial. ¿Es Auguste Dupin el primer detective literario de la historia?

En el sentido moderno, desde luego que sí. Se trata del precursor de Holmes, de Poirot y de todos los detectives de la ficción. Todo arrancó en *Los crímenes de la calle Morgue*.

¿La Biblioteca Nacional conserva un ejemplar de cada libro publicado en España? No quiero ni imaginar la de ampliaciones que tendrán que llevar a cabo cada cierto tiempo con la cantidad de libros que se publican cada mes...

Por eso existe la sede de Alcalá de Henares, con sus instalaciones gigantescas y con su depósito de libros robotizado que parece una vista de Manhattan. Está instalado en una torre que es tan grande como un hangar, y hay espacio para construir más conforme vaya siendo necesario. Tuvimos la suerte de poder visitar el lugar con un guía de excepción, Arsenio Sánchez Hernampérez, premio nacional de conservación y restauración y miembro

distinguido de la plantilla de restauradores de la Nacional. El desenlace de *Madrid, 1605* transcurre allí. De hecho, aparece un personaje que guarda un parecido notable con Arsenio. Algunos ejemplares que él nos mostró me dieron la clave para el desenlace de la novela.

Por último, hay otro libro protagonizado por Erasmo y Pilar. ¿Qué nos pueden contar de él?

Madrid, 1616 es la continuación natural de la historia. No solamente reencontramos a Erasmo y Pilar, sino también a Cervantes y Gonzalo. Y a Lope, Quevedo e incluso William Shakespeare. Creo que nadie que haya disfrutado de *Madrid, 1605* debería prescindir de este libro. Se podría decir que se trata de una segunda parte de la misma obra, y en esto también quisimos homenajear a Cervantes y El Quijote.



Eloy M. Cebrián y Francisco Mendoza.

Romance madrileño (12)

Autor: Miguel González

Fe de erratas del autor:

Me equivoqué en el romance que inauguró esta serie, gateros, el primero, cuando escribía:

"Nuestra villa recupera / Su antiguo cristiano credo"...

Por sarracenos fundado
Hacia el siglo noveno,
Nunca cristiano había sido
El villorrio madrileño.
Desde aquí me disculpo

Por el cometido yerro.
Fue posteriormente ya
Cuando abraza este credo,
Tras la conquista cristiana
En época del medievo.

¡Ay gateros de mi alma!
¡Cuánto os echaba de menos!
Aquí está vuestro poeta,
Ese que es tan madrileño,
Que a nuestro Madrid dedica
Su trabajo, esfuerzo y versos,
Nuestra historia romanceando,
Aquí estoy de regreso.

Del Palacio Buen Retiro
—recordémoslo gateros—
Escribimos en el último
Romance, yo os lo recuerdo,
Que mientras allí todo era
Regocijo y festejo,
Ya desesperada era
La marcha de nuestro Imperio.

Hemos hecho ya mención,
Mención antes ya hemos hecho,
A este trágico y terrible,
Irremisible momento,
Todo se desmoronaba,
Todo se caía al suelo.

Culpable es considerado
De este estado tan tremendo,
El marrullero Olivares,



Y apartado es del gobierno,
Se le aleja de la corte
En un alejado pueblo.

Unos cuantos años antes,
En el crucifijo un beso,
Moría el famoso Lope,
De España el más alto cielo,
Que ningún otro autor
Tantísimo tuvo éxito;
Más ya de este escritor
Publicamos unos versos
En un número anterior
Que era todo un manifiesto.
En su propia casa muere
Avecindada en el centro
En el Barrio de las Letras,
Cómo hoy lo conocemos.
Fama eterna nos dejó
Este ilustre madrileño.

Sucedió a Felipe el cuarto
Su hijo Carlos, muy enfermo,
Llamado el "hechizado",
Último Habsburgo del reino.
Con este rey se acentúa
El desastre en el Imperio,
Que ya no levantará
Cabeza, y pierde el respeto
En Europa y el mundo todo
De los países extranjeros,
Gigante con pies de barro
Arrastrado por el suelo,
Lo que España se convierte
En este periodo pésimo.

Por suponerle hechizado
A exorcismos es expuesto
Esté desgraciado rey,
Débil, enclenque y decrepito,
Para el gobierno inhábil
Y a todo mal predispuesto,
Y nada dejó para Ma-
drid, que fuese grande y bello,
Y descendencia no tuvo
Que rigiera el el reino,
Lo cual provocó una guerra
Con pretendientes europeos,
Y al fin ganan los Borbones
Que cogen de España el cetro;
Felipe quinto de Anjou,
Del rey de Francia nieto,
Es el nuestro nuevo rey,
Se erige en jefe supremo
De la Hispana Monarquía
Y de su decadente imperio
Con esta dinastía nueva,
Nuestro Madrid se hará espléndido,
En gran capital se conver-
tira, como era su mérito.

Hablaremos en el próximo,
ya el decimotercero,
Romance de este nuevo rey,
Que trae a Madrid los vientos
De la Francia de su tiempo,
En un nuevo renacer
Contactando lo europeo.

Hasta entonces mis amigos,
Mis muy queridos gateros.



Para más información acerca del autor:



El reparto de la tarta (entre médicos y magistrados)

Texto: Juan Pedro Esteve García

Estos últimos meses ha andado de actualidad el Tribunal Constitucional, por el runrún mediático que ha conllevado su parálisis y las vicisitudes para la renovación de sus miembros. Desde luego la cara más visible de esta institución es su llamativo edificio en forma de “tarta” en la esquina de las calles de Isaac Peral y de Doménico Scarlatti, que algunos confunden con el de la “corona de espinas” de la cercana Ciudad Universitaria, también de diseño completamente futurista para su época¹.

Este edificio, que comparte con la Universidad San Pablo-CEU un trozo del antiguo Cerro del Pimiento (la cota original del terreno era bastante mayor) se proyectó entre 1973 y 1974 por los arquitectos Antonio Bonet Castellana y Francisco González Valdés, y se construyó entre 1975 y 1980. Inicialmente iba a haber albergado la sede central de la Previsión Sanitaria Nacional, seguro médico destinado a los miembros de varios Colegios Profesionales, en principio los del sector sanitario, pero luego también los de otros oficios.

La llegada de la Constitución de 1978 y el estreno del nuevo régimen democrático supusieron la creación de nuevas instituciones, y la “tarta” fue a parar en el otoño de 1981 a manos de este Tribunal Constitucional, previsto en el Título IX de la recién estrenada Carta Magna. La institución tiene un precedente español en el Tribunal de Garantías Constitucionales de la Segunda República, y a nivel doctrinal bebe bastante del constitucionalismo

surgido tras la Segunda Guerra Mundial en numerosos países como materialización del ideario de Hans Kelsen (1881-1973) jurista y filósofo austriaco establecido en los Estados Unidos. Los Tribunales Constitucionales modernos son una instancia que, a pesar de llevar tal nombre, está separada orgánica y funcionalmente del Poder Judicial propiamente dicho.

El Tribunal Constitucional español (en adelante, TC) se considera el intérprete supremo de la ley suprema española, y en origen fue muy necesario para controlar la gran cantidad de disposiciones jurídicas heredadas del ordenamiento predemocrático, para juzgar su compatibilidad o no con el nuevo escenario. El TC actual tiene gran número de competencias, que se podrían resumir en:

- *Control de constitucionalidad de leyes y otras normas con rango de ley*, por medio de las figuras del recurso de inconstitucionalidad, la cuestión de inconstitucionalidad (con posible

¹ Este artículo es una versión ampliada de uno del mismo título aparecido en nuestra web hermana *Fotomadrid* el 1 de octubre de 2014.

inspiración en Italia) y la autocuestión o cuestión en la que una de las propias Salas del TC es la que plantea un recurso.

- *Distribución de poderes* entre órganos del Estado (conflicto de atribuciones), entre el Estado y las entonces nuevas Comunidades Autónomas (conflicto de competencias), o entre los poderes nacional y regional, por un lado, y las entidades locales por otro.

- *Defensa del “núcleo duro” de derechos y libertades de la Constitución*, es decir, los artículos comprendidos entre el 14 y el 30, por medio de la figura del recurso de amparo.

Los componentes del Tribunal son doce, que llegan a sus cargos de la siguiente manera:

- 4 son nombrados a propuesta del Congreso de los Diputados.
- 4 a propuesta del Senado.
- 2 a propuesta del Gobierno de la Nación.

- y 2 más a propuesta del Consejo General del Poder Judicial, con lo que en la práctica no es un órgano tan independiente de los grandes poderes del Estado como cabría parecer, y de ahí la polémica suscitada durante los dos últimos años. Otras veces el TC ha estado en el ojo del huracán debido a esa eterna fuente de conflictos que es el Título VIII de la Carta Magna, el de la organización territorial del país y sus Comunidades Autónomas, y los juristas más veteranos todavía recuerdan lo que ocurrió con la abortada *Ley Orgánica para la Armonización del Proceso Autonómico*, LOAPA (1982-1983, intento de utilizar la figura de las Leyes de Armonización previstas en el Artículo 150.3) y los algo más jóvenes la modificación de la propia Ley Orgánica por la que se rige el TC, la 2/1979 de 3 de octubre, a la que se añadió un Título VI-bis para poder entender en materia de recursos de inconstitucionalidad contra proyectos de estatutos de autonomía.



Sede del Tribunal Constitucional en Madrid (Fuente: Wikimedia Commons).

Veamos ahora quienes fueron los juristas de reconocido prestigio que habitaron la “tarta” en sus primeros años de funcionamiento, tras un período de reunión en dos sedes provisionales:

Composición del primer Tribunal Constitucional para el período 1980-1983 (en el edificio definitivo desde 1981)

Magistrados	Entidad que los propuso	Origen profesional
Manuel Díez de Velasco	Congreso de los Diputados	Catedrático de Derecho Internacional
Aurelio Menéndez	Congreso de los Diputados	Catedrático de Derecho Mercantil (renunció en 1980 y le sustituyó Antonio Tuyol Serra, catedrático de Filosofía del Derecho)
Francisco Rubio Llorente	Congreso de los Diputados	Catedrático de Derecho Constitucional
Francisco Tomás y Valiente	Congreso de los Diputados	Catedrático de Historia del Derecho (presidente del TC de 1986 a 1992)
Gloria Begué Cantón	Senado	Catedrática de Economía y Hacienda
Luis Díez Picazo	Senado	Catedrático de Derecho Civil
Manuel García Pelayo (presid.)	Senado	Catedrático de Derecho Constitucional
Ángel Latorre Segura	Senado	Catedrático de Derecho Romano
Jerónimo Arozamena	Gobierno	Magistrado
Rafael Gómez-Ferrer	Gobierno	Catedrático de Derecho Administrativo
Ángel Escudero	CGPJ	Magistrado
Plácido Fernández Viagas	CGPJ	Magistrado. Falleció en 1982 y le sustituyó Francisco Pera Verdaguer, también magistrado.

En el TC ha habido con los años magistrados procedentes de otros ámbitos del derecho, caso de abogados como Fernando García Mon (1983-1989) o fiscales (Antonio Narváez Rodríguez desde 2013). También ha ido aumentando la proporción de mujeres magistradas como fruto de la evolución de las costumbres y los avances sociales. El presidente actual es D. Pedro José González-Trevijano Sánchez.

La curiosa arquitectura del edificio —que alberga una pequeña colección de pintura, es-

cultura, fotografía y otras expresiones artísticas— sigue impresionando hoy a los viandantes y a los viajeros de la línea Circular de los autobuses de la EMT. Entre 1997 y 1999 se construyó en esa zona la prolongación de la línea 7 del Metro, que inicialmente iba a haber pasado bajo la sede del TC. Por miedo a que el túnel pudiera ser utilizado para actos de terrorismo, se decidió construir la línea por un trazado algo diferente, aunque hubo que tomar precauciones para que los trenes no interfirieran con el instrumental médico del cercano Hospital Clínico.

FUENTES CONSULTADAS

- CASCAJO, José Luis, y BUSTOS, Rafael: “Constitución y forma de gobierno en España”, capítulo de VV.AA., ALCÁNTARA, Manel y MARTÍNEZ, Antonia (Eds): *Política y Gobierno en España*, 2ª Ed. Valencia: Tirant lo Blanch (2001), pp. 112 y ss.
- Web de la Institución consultada el 20 de diciembre de 2021.

Templo de Debod en la hora azul

Fotografía y texto: Cristóbal Coletto García

Este fue uno de esos días en los que mi manía de planificar las fotos me podía haber llevado a una frustración suprema. Había estado viendo la previsión de un atardecer glorioso en la página que suelo consultar, <https://sunsetwx.com/>, y había un pronóstico muy elevado de candilazo*. Así que me decidí, preparé el equipo y elegí el Templo de Debod para intentar captar ese atardecer. Como siempre, me desplazé con tiempo de coger un buen sitio y poder preparar todo el equipo.

A la hora de la verdad, aunque hay mucha ciencia en las predicciones de *sunsetwx*, lo cierto es que no es exacta, y las nubes fueron demasiado bajas y compactas como para que hubiera siquiera atardecer. Afortunadamente, después del atardecer propiamente dicho, tenemos otro periodo de tiempo que es igualmente, o más, fotogénico, que es la *hora azul*.

Esta se produce cuando el sol ya se ha puesto y está entre 4 y 6 grados por debajo del horizonte, y origina una coloración azul intensa del cielo. Suele coincidir con el encendido del alumbrado urbano y con la iluminación de los monumentos. De esta manera, tenemos dos tonalidades complementarias, el azul del cielo, y el amarillo/naranja de la luz artificial.

Por supuesto, en estas tomas casi nocturnas la luz es bastante escasa, por lo que necesitaremos usar tiempos de exposición largos y, como consecuencia, el uso del trípode es obligatorio.

* Fenómeno meteorológico en el cual, durante el amanecer o el atardecer, las nubes en el cielo acaban coloreadas por la luz hasta el punto de que muestran una paleta de colores que va del rosa al naranja intenso.

DATOS TÉCNICOS

Cámara: Canon EOS 6D
Objetivo: Canon EOS EF 17-40 mm f/4L USM, a 40 mm
ISO: 100
Apertura: f/11
Tiempo de exposición: 15 seg.
Revelado con Adobe Photoshop Lightroom Classic

Más fotografías del autor en
500px.com/cristobalcoletogarcia







Alegoría de la Primavera,
Real Fábrica de Porcelana de Buen Retiro, 1760-1783
(Museo de Historia, Inv. 3485)

